



Dios
Toco a
ROHAN

MIRAIM RUBIO

WOOD

Contenido

[PRÓLOGO](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

[Capítulo 35](#)

[EPÍLOGO](#)

PRÓLOGO

Hir yw'r dydd a hir yw'r nos, a hir yw aros Arawan

“Largo es el día y larga la noche, y larga la espera de Arawan”

-Dicho popular tradicional de Cardigan-

Dioses de arriba y dioses de abajo, caminan entre nosotros. Una vez más fueron sutiles al respecto. Desde la pelea con Morrigan, el regreso de las hadas y la salida de todos los demás monstruos y magos, ¿por qué alguien se sorprendió de los dioses?

Nadie se dio cuenta cuando apareció un castillo de hueso durante la noche en el norte de Gales. La mayoría no pudo encontrarlo, e incluso si lo hicieran, no tendrían ningún recuerdo de ello.

Arawan, el dios de Annwn, no había venido al mundo humano para hacer amigos.

Había venido a cazar.

Aneirin había liberado a los temidos generales de Morrigan antes de que éste encontrara su fin. Por lo que afirmaban las historias, Hafgan y Vili eran peores de lo que jamás había sido el Bardo de Batalla. Hafgan no iba a tener la oportunidad de intentar herir a los humanos o apoderarse de Annwn.

Arawan no iba a permitir que su viejo enemigo viviera tanto tiempo. Cuando el dios de los muertos quería que se hiciera algo, no tenía problemas en ensuciarse las manos y hacerlo él mismo.

Y cuando *realmente* quería algo... nada le impediría reclamarlo.

Capítulo 1

A mogen no le gustaba volar, los asientos pequeños, ni esperar que no se estrellaran porque su maldito trasero estaba en el avión. Lo odiaba todo, pero lo había soportado para escoltar a David hasta Kian y los curanderos feéricos.

Charlotte y Reeve llegaron dos días después, e Imogen fue relevada de su deber de velar por su padre. Había tratado de sentirse mal por eso. La verdad era que dos días dando vueltas habían sido suficientes para volverla loca.

Imogen había estado lo suficientemente inquieta como para empacar su hacha, subirse a una motocicleta y viajar hacia el norte. Era una época del año miserable para estar sentado en la parte trasera de la bicicleta. Frío, húmedo e incómodo. A Imogen le encantó.

Cualquier cosa era mejor que aburrirse. Fue entonces cuando todos sus pensamientos la alcanzaron y no estaba interesada en nada de lo que tenían que decir.

Así que se había cortado las venas para visitar a Arawan, el dios de los muertos. No tuvo otra opción. El *mundo* no tuvo más remedio que confiar en él para destruir a Hafgan porque Imogen sabía que no había nadie más lo suficientemente fuerte como para enfrentarlo.

Arawan la había curado, pero las cicatrices grises en sus muñecas eran problemáticas. Necesitaba un aliado, y Charlotte lo había sido. La había reprendido todo el tiempo que había ayudado a Imogen a limpiar la sangre y luego la había llevado a la casa de Reeve.

Ahora, sus cicatrices eran invisibles debajo de un lindo tatuaje de calavera y flores en un brazo y una daga en el otro. Escritas en la hoja de la daga estaban las palabras "Di No" que estaban destinadas a recordarle que debía decir no a más malas decisiones. El tiempo diría si la advertencia funcionaría.

Imogen fue lo suficientemente impulsiva como para que su aparición con dos nuevos tatuajes no sorprendiera a nadie.

Sólo Reeve y Charlotte sabían lo que había sucedido esa noche, e Imogen tenía intención de que siguiera así.

¿No te estás olvidando de alguien?

Imogen subió el volumen de la música de su casco y montó más rápido. Fue estimulante y una idea increíblemente mala. A ella no le importaba. No era como si no hubiera escapado ya de tres experiencias cercanas a la muerte.

La cuarta vez puede que te quedes, perra, y entonces ¿dónde estarás? Ciertamente no en Annwn.

Tenía once años la primera vez que se ahogó y murió. Imogen había engañado a Grim Reaper todos los días de los dieciocho años siguientes. Esperaba morir todos los días. Como resultado, no amaba a nadie que no fuera su familia.

Ella conocía *a todos*, eso no significaba que dejara que se acercaran. Amantes, amigos, compañeros de sexo, todos llegaron tan lejos porque no valían la pena el dolor. Tarde o temprano moriría y finalmente eso se mantendría.

Su fascinación por la muerte también era problemática, por lo que tampoco le contó eso a nadie. Excepto por Bayn y Freya esa vez que se jodieron juntos después de la fiesta de apareamiento de Killian, pero eso apenas contó. Eran familia, por lo que seguramente lo descubrirían de todos

modos.

Dios, ¿no eres morboso? Tal vez sea Gales, reflexionó, contemplando la tarde sombría y tormentosa.

Imogen había salido de Cardiff temprano ese día y había seguido la costa hacia el norte. Les había dicho a todos que iba a visitar a Bayn y Freya y que quería ver el campo en su camino hacia allí. Nunca había estado en Gales y quería estirar sus piernas metafóricamente.

Era sólo la mitad de la verdad porque Imogen odiaba preocupar a la gente. Tal vez Charlotte sospechaba que estaba tramando algo, pero fue lo suficientemente inteligente como para no mencionarlo.

Imogen había entrado en un nido de híbridos Kraken hacía cuatro semanas. Incluso con los Grandes Dragón insistiendo en que las criaturas probablemente habían muerto cuando lo hizo Aneirin, Imogen no confiaba en ello. *Probablemente* eso era lo que la molestaba muchísimo.

Sabía por los informes de Kian que algunas de las criaturas de la horda de Morrigan habían cruzado los portales la noche en que ella atacó Dublín. No había forma de saber hasta dónde habían llegado a través del Reino Unido.

Imogen repostó combustible en Dolgellau, estiró un poco la espalda y luego siguió siguiendo la costa. Ella no estaba cazando activamente ni siquiera *buscando* algo con qué pelear. Ella sólo estaba en un lindo viaje... en medio del invierno... en Gales.

Si Imogen veía signos de una horda loca de Kraken, cumpliría con su deber de cazadora y los mataría a todos. Si los naturistas de Morfa Dyffryn fueron lo suficientemente valientes como para tomar el sol desnudos en el maldito Gales, merecían una medalla y no tener que lidiar con krakens callejeros.

La mitad del invierno aseguraba que no hubiera cuerpos desnudos por ahí, pero aun así, lo que contaba era el pensamiento.

Los cuerpos desnudos hicieron que Imogen pensara en el chico extremadamente atractivo al que había engañado desde que trató con Aneirin. ¿Cuál había sido su nombre otra vez? Sr.

Perforación de la lengua. Chico sexy, sexy y gótico.

Había mirado su número varias veces antes de salir de Irlanda, pero cada vez sus ojos se habían desviado hacia los tatuajes que cubrían sus cicatrices.

Di no.

El extraño dolor en sus cicatrices coincidía en que los chicos góticos atractivos eran la fuente de todos sus problemas.

Los dioses góticos calientes eran aún peores.

Imogen no le había dicho exactamente *que no* a Arawan. Ella había expresado sus sentimientos levantando ambos dedos medios hacia él. Eso significaba no en todos los idiomas.

¿Y qué si había cabreado a un ser poderoso? Demonios, no era la primera vez y realmente dudaba que fuera la última. Sus tres hermanos eran poderosos príncipes hadas y a ella le encantaba molestarlos tanto como fuera posible.

Pero no les debes dos deudas de por vida.

Imogen estaba haciendo todo lo posible por olvidarlo todo.

No era como si Arawan supiera quién era ella, y probablemente estaba descansando en un elegante palacio en Annwn con diez esposas para mantenerlo ocupado. Un tipo como él tendría

al menos diez.

Ese pensamiento no la molestó. Absolutamente ni un poquito. No. Uno. Poco.

Maldito Arawan .

El sol se estaba poniendo rápidamente e Imogen encendió las luces y redujo la velocidad. No era como si tuviera algún lugar donde estar. Se detuvo al costado de la carretera y revisó su teléfono. Harlech no estaba muy lejos y tenía un castillo de aspecto fabuloso. Podría pasar la noche allí, salir a tomar unas pintas y coquetear con los lugareños.

Mira la playa, es por eso que viniste. ¿Recordar?

Imogen se quitó el casco y sacó una pequeña hacha de una de las alforjas de cuero. Charlotte le había puesto un ingenioso amuleto para convertirlo en un portátil del tamaño de una hacha de guerra. Si Imogen activaba la magia, se convertiría en su fiel hacha de batalla.

Su hermana, Reeve, había llegado con todo tipo de excelentes ventajas, gracias a la biblioteca Greatdrakes. El hechizo del hacha era uno, y el que mantenía su cabello creciendo color lavanda era otro. Seguro que ahorró en peluqueros.

Imogen se metió la pequeña hacha en la parte trasera de sus pantalones de cuero y caminó por los mojados pasillos de madera hasta la playa. Las dunas estaban vacías; la lluvia nebulosa y el sol que desaparecía habían obligado a todos a entrar.

Imogen cerró los ojos y dejó que la fría lluvia cayera sobre su rostro. Respiró profundamente y la opresión en su pecho disminuyó por primera vez en semanas.

Por supuesto, el único momento de paz que tenía iba a ser interrumpido.

A Imogen se le erizó el vello de la nuca y su mano se dirigió hacia el hacha que llevaba bajo la chaqueta. Se giró con una sonrisa, esperando que fuera otra persona que estaba dando un paseo. No hubo tanta suerte.

La duna de arena empezó a temblar y agitarse. Imogen se apartó del camino cuando un tentáculo salió disparado y la golpeó.

"¡Sí, esta vez no me vas a dejar embarazada, bastardo!" —gritó Imogen.

Sacó su hacha y activó el hechizo. La criatura se sacudió de la arena justo cuando su hacha se deslizó en toda su longitud.

El híbrido Kraken era del tamaño de una camioneta pequeña, con tentáculos de pulpo y un caparazón duro que cubría su cuerpo principal.

Imogen sabía por experiencia que cada una de sus ventosas tenía un gancho con púas para desgarrar la carne y bolsas de huevos debajo para fecundar a sus víctimas. Así fue como murió la segunda vez.

Imogen agarró su hacha con ambas manos y se rió. "Sabía que ustedes, cabrones, no se habían ido todos".

Ambos cargaron simultáneamente, Imogen agachándose y zigzagueando, su hacha bailando en la luz del crepúsculo mientras cortaba dos de los tentáculos antes de que pudieran agarrarla.

Quizás esperaba morir todos los días, pero no tenía intención de ver a Arawan por tercera vez en un mes. Ese pensamiento humillante la hizo pasar a la ofensiva.

La criatura rugió y apareció su duro pico negro. Imogen lo golpeó con su hacha. La hoja rebotó en él como si el pico estuviera hecho de piedra. Imogen cambió de táctica y fue a por los tentáculos. Si no podía huir de ella, podría descubrir cómo penetrar el duro caparazón y matarlo.

Imogen se perdió en la lucha, esquivando los tentáculos que desgarraban la arena a su alrededor. Cortó otros tres antes de que la criatura emitiera un tipo diferente de grito.

La arena debajo de ella se estremeció y a Imogen se le hizo agua el estómago. El mar burbujeaba en alta mar y ella supo que estaba a punto de ser superada en número.

Sal, pide refuerzos.

Sólo hubo un pequeño problema. La criatura de la horda herida estaba entre ella y su bicicleta.

Imogen maldijo y luego se rió y ajustó la empuñadura del hacha. "¿Qué es la muerte de todos modos? La cuarta es la vencida".

Dos criaturas más surgieron de las profundidades y le chillaron con furia. Imogen gritó y cargó contra la criatura herida.

Si pudiera atravesarlo, podría llegar a su bicicleta antes de que los otros dos se liberaran. Imogen cortó otro tentáculo y apuntó a lo que pensó que era su cabeza. Su hacha se hundió profundamente en la parte inferior carnosa de su caparazón. Se liberó justo cuando la golpearon por detrás y la enviaron rodando por la arena.

Aterrizó con fuerza de costado y la arena mojada le dolía muchísimo. Había logrado sujetar su hacha y, con un jadeo, se arrastró hacia arriba.

Las otras dos criaturas estaban ahora en la orilla, sus grandes ojos negros parpadeaban hacia ella y sus picos chasqueaban con irritación.

Esta era precisamente la razón por la que tenían reglas sobre la caza exclusiva. ¡Ni siquiera había estado cazando! No precisamente. Los problemas siempre la encontraban.

"Por el amor de Dios", murmuró, levantando su hacha una vez más.

Algo plateado brilló en la luz moribunda, y de repente una espada sobresalió del caparazón negro de la criatura herida. Se estremeció por todas partes antes de colapsar en la arena.

"¿Cómo carajo...?"

La espada salió disparada como si una mano invisible hubiera agarrado la empuñadura y la hubiera arrancado.

Imogen no tuvo tiempo de cuestionarlo. Otra criatura se precipitaba hacia ella. Cortó los tentáculos tratando de arrancarle la cabeza. Algo agarró su pie y ella cayó, su cráneo golpeó contra la arena húmeda y provocó que puntos negros oscurecieran su visión.

El tentáculo la mantuvo firme, arrastrándola playa abajo, pataleando y gritando. Apareció el pico negro y supo que estaba a punto de ser comida.

La peor muerte hasta ahora, pensó con morbo. Entonces sus instintos de supervivencia impulsaron la adrenalina a través de ella, y gritó con furia, pateando con todas sus fuerzas a la criatura con sus botas con punta de acero.

Negro y plateado pasaron rápidamente a su lado, e Imogen de repente cayó de nuevo sobre la arena. La criatura intentó regresar al agua mientras luchaba contra el humo negro y las sombras que la rodeaban. Los oídos de Imogen se abrieron cuando una especie de magia estalló en una detonación silenciosa. La criatura de la horda se marchitó, se desintegró en trozos de ceniza y explotó por toda la playa.

Imogen gimió mientras el cielo nublado giraba sobre ella. Le palpitaba la cabeza y sentía el cuerpo extrañamente ligero. Se preguntó si tendría otra conmoción cerebral.

Un rostro pálido enmarcado por un largo cabello negro apareció sobre ella, y la punta de una espada plateada descansaba contra su cuello.

"Genial, muerta de nuevo", murmuró.

"No del todo", respondió un ronroneo profundo y ronco.

Oh, que se joda todo al infierno.

El rostro se enfocó e Imogen de repente deseó que el Kraken se la hubiera comido. Grandes ojos negros, nariz afilada, labios demasiado sensuales.

"Hola, cariño", dijo Arawan, el dios de los muertos. Sus labios se curvaron en una brillante sonrisa. "¿O es señorita, vete a la mierda?"

Capítulo 2

Un rawan nunca había creído en la suerte ni en el destino. Mirar a la mujer de cabello lavanda a sus pies le hizo pensar que podría haberse equivocado.

Arawan llevaba semanas en Gales. Había estado librando lentamente al país de todas las criaturas infernales de Morrigan que podía encontrar. Todo el tiempo, sus espías *la* habían buscado . La mujer que no parecía entender que morir dos veces en una semana no era una buena idea. Hacerlo enojar era aún peor. Y todavía...

Mátala . Sabía que debía acabar con ella de una vez por todas. Deja que su sombra se vaya a la mierda y moleste a alguna otra deidad de la muerte. Su mano agarró con más fuerza la empuñadura de ónice de su espada.

No . Si ella iba a ir a un inframundo, sería de él y de nadie más.

"Entonces, um, ¿vas a matarme o dejarme subir porque estoy arenosa y mojada y no estoy de humor?", comenzó.

Arawan se inclinó y se llevó dos dedos a la frente empapada de lluvia. "Dormir."

"No..."

Sus ojos se pusieron en blanco y quedó fuera. Arawan no sabía qué hacer con ella, pero seguro que no la dejaría ir hasta que lo hiciera.

Dejando escapar un silbido bajo, un sabueso blanco gigante del tamaño de un pony saltó entre las colinas y bajó para saludarlo. Arawan envainó su espada, levantó a la mujer y la colocó sobre el lomo del perro. Cogió su hacha de doble filo, reacio a dejar cualquier rastro de ella. Enviaría a alguien por su motocicleta.

Convocando un portal, Arawan y su perro atravesaron los terrenos de su nueva residencia. Estaba escondido en lo profundo del Parque Nacional Snowdonia, lo suficientemente lejos como para mantener a los humanos alejados de él.

El castillo estaba hecho de ónix y hueso, lo suficientemente grande como para albergar a su corte y a algunos de sus guerreros. Su poder protegía los terrenos y ninguno de sus lacayos podía cruzar la frontera sin que él lo supiera.

Las sombras que le servían ni siquiera podían hacer eso. Su poder allí era absoluto y la propiedad actuaba como una pequeña extensión de la propia Annwn.

Arawan no quería tener su molesta corte con él, pero habían insistido en poder visitarlo. Había estado dormido durante siglos y todos estaban nerviosos por su repentino regreso.

Bien. Se habían mostrado complacientes durante demasiado tiempo.

Poco a poco había ido recuperándolos bajo control. Por mucho que lo odiara, los necesitaba para mantener su reino en marcha mientras él había estado cazando criaturas de la horda y *a ella*.

Nadie fue lo suficientemente valiente como para comentar sobre su repentina aparición o el humano que llevaba al calabozo. Dio rápidas instrucciones a dos guerreros para que recogieran su equipo de la playa y se aseguraran de que no hubiera otras criaturas por allí.

Con cuidado de no empujarla demasiado, Arawan levantó al cazador del lomo de su perro y lo sentó en una silla de madera de gran tamaño. Le puso las esposas alrededor de las muñecas pero dejó sus pies libres. Él no quería lastimarla; sólo necesitaba asegurarse de que ella no volviera a huir. Necesitaba respuestas sobre Aneirin, Vili y Hafgan. Sobre este extraño nuevo mundo al que

había regresado. Sobre ella. Especialmente sobre ella.

Arawan se secó la lluvia de la cara y maldijo. Sus espías no habían podido encontrar ningún rastro de ella. Ni siquiera había planeado cazar ese día y, sin embargo, tenía una repentina y ardiente necesidad de ver el océano.

Arawan había atravesado un portal y allí estaba ella, joder; trenza lavanda volando, hacha en alto y gritando como un alma en pena a tres monstruos.

Esta maldita mujer. Ella era un misterio que él no tuvo tiempo de resolver.

Arawan se apartó el cabello de extraño color de la cara. Frunciendo el ceño ante la sangre en sus cabellos, envió su poder a través de ella. Curó las grietas en sus costillas y una herida menor en la cabeza.

¿Qué había estado haciendo en esa playa, luchando sola? Sabía desde la noche que recogió a Morrigan que la mujer era una guerrera. Simplemente no sabía nada más.

Arawan le tocó la frente. "Despierta, humano".

La mujer volvió en sí con un tirón, sus brazos y piernas intentaron golpearlo y descubrió que estaba encerrada.

"¿Qué *carajo*?" —preguntó enojada. Arawan nunca había oído a nadie usar un tono tan furioso con él... nunca. "¿Dónde estoy?"

"Estás a salvo en mi castillo", respondió, estudiando cada pellizco de sus cejas y cada gruñido en sus labios carnosos. Tiró de sus cadenas una vez para probarlas antes de recostarse en la silla y cruzar las piernas. Su expresión se volvió tan altiva como la de una reina, y Arawan no pudo evitar que le gustara el cambio de actitud.

"Así que me llevaste prisionera a tu imponente castillo y me encadenaste a una silla. ¿Es esta la parte en la que me dices: *'Ríndete a mí, Imogen Ironwood'* ", dijo con una voz profunda y gruñona. Ella le golpeó las pestañas y añadió entrecortadamente: "¿Y luego harás realidad todas mis fantasías sexuales?"

Arawan alzó una ceja oscura y confusa. "Pequeña audaz, ¿no? Odio decepcionarte, pero ahora mismo, sólo necesito información tuya".

Él se acercó y le levantó la barbilla. Sus ojos se llenaron de una especie de desafío descarado que él no entendía pero que le gustaba inmensamente. Estaba llena de fuego y veneno y él quería probarlo.

"Y si fuera a hacer realidad todas tus fantasías sexuales, cariño, no necesitaría tu rendición... sólo tu consentimiento".

Sus mejillas no se sonrojaron como él esperaba y no apartó la mirada. Su labio se curvó en una mueca que le rogó que lo intentara.

Qué jodidamente atrevido. Ella no tenía miedo ni estaba impresionada por él. Necesitaría cambiar eso.

"Lo mejor para ti sería dejarme ir antes de que mis hermanos se enteren", dijo con calma.

"¿Es así? ¿Y quiénes son tus hermanos para que les tenga miedo, Imogen Ironwood?" exigió, cruzándose de brazos. Le gustaba su nombre. Se sentía bien en su lengua y se adaptaba a la flor peligrosa y espinosa que tenía delante.

"Son los tres príncipes fae vivos más poderosos, y si no hablo con ellos pronto, se preocuparán por mí".

El ceño de Arawan se hizo más profundo. Sus espías habían dicho que las hadas y los humanos estaban en buenos términos nuevamente, y que los primeros estaban gobernados por el Príncipe de Sangre. Ahora, *había* un hombre que había enviado legiones de almas a Arawan en su época. Él estudió sus oídos. "No eres un hada."

Imogen puso en blanco sus bonitos ojos grises. "Excelente deducción, Sherlock. Se casaron con un miembro de la familia, pero se toman sus nuevos roles en serio. No les va a gustar que me hayas tomado prisionera sin ningún motivo".

"Te salvé la vida en esa playa. Te llevé porque necesitaba hablar contigo".

"¿Y no podían hacerlo sin secuestrarme? ¿Qué diablos les pasa, inmortales?" Imogen volvió a tirar de las esposas. "¿Qué quieres saber? Necesito salir de aquí. Donde sea que esté aquí".

A Arawan no le gustó esa idea. Quería mantenerla cerca y descubrir qué era lo que tanto le molestaba de ella.

"¿Sabes dónde está Hafgan?" preguntó.

Imogen negó con la cabeza. "No. Sólo sabemos que él y Vili escaparon de Tir Na Nog. Ni siquiera estamos seguros de si han cruzado todavía. Aneirin está muerta. Mi hermana lo mató".

"Bien."

"¿Es eso todo? ¿Vas a dejarme ir ahora?"

Arawan desató una de las esposas pero dejó la otra intacta. Ella lo fulminó con la mirada y él se dio cuenta de que le gustaba burlarse de ella. "¿Por qué sigues muriendo?"

"Vivo peligrosamente. ¿Por qué sigues curándome?" ella le respondió.

A Arawan le hubiera gustado saber él mismo la respuesta. "No es tu momento de morir".

Imogen se rió, un sonido grande y fuerte que nunca antes se había escuchado en sus mazmorras.

"Oh, cariño, llegó mi momento de morir hace dieciocho años. He estado esperando que así sea desde entonces".

Capítulo 3

Mogen tenía arena mojada en todos los lugares donde no debería estar la arena mojada. Estaba atada a una silla, lo que sólo debería ocurrir en escenarios sexys, y se preguntaba si hoy sería el día en que moriría. El dios de los muertos frente a ella le hizo pensar que era una buena posibilidad. Maldita sea, él era algo, sin embargo.

A diferencia de las últimas veces que lo había visto en Annwn, Arawan vestía una apariencia mortal que no hacía mucho para ocultar la criatura sobrenatural que había dentro. Su épica corona de hueso tampoco se veía por ningún lado. Él todavía estaba caliente como una patada en los ovarios, y eso afectó su cerebro y redujo sus instintos de autoconservación.

"Deja de mirarme y déjame ir. Te dije que no sé dónde está Hafgan", argumentó.

Sus ojos negros la taladraron como si ella fuera algo extraño que no podía entender. Supuso que debería sentirse halagada, considerando el desastre en el que se encontraba por la pelea.

"¿Por qué estabas peleando solo en la playa?" preguntó, su voz como grava profunda. Hizo que su espalda se enderezara y sus terminaciones nerviosas chispearan.

"No lo planeé. Iba de camino a visitar a Bayn, el Príncipe del Invierno, y me detuve para ver los lugares. Las criaturas me atacaron y tuve suerte de tener mi hacha... ¡Oh, joder, mi hacha! ¿Dónde está?"

Arawan sonrió. "Lo tengo, no te preocupes".

"Bien. Es una reliquia familiar, y aparecería en Annwn por tercera vez si la perdiera porque mi madre me mataría". Imogen se reclinó en la silla. Dios, si Kenna descubriera dónde estaba ahora mismo, probablemente la mataría de todos modos.

"Mira, Dios mío, si quieres más información, pregúntale a Kian. Él te dirá todo lo que quieras saber. Probablemente estará encantado de saber que te has establecido aquí en Gales. Demonios, si me dejas ir, Lo llamaré y se lo haré saber", dijo Imogen rápidamente. No quería entrar en pánico, pero mantenerla encerrada nunca fue una buena idea. Odiaba los espacios pequeños y demasiado tiempo para pensar.

Los ojos de Arawan se entrecerraron, pero sonrió y sus cálidos dedos abrieron la otra esposa. Imogen se frotó las muñecas, pero él estaba demasiado cerca para que ella pudiera levantarse.

¿Sabes que? Que se joda .

Ella se puso de pie de todos modos, su pecho chocó contra el de él y sus ojos se abrieron como platos. Sí, nunca antes se había sentido intimidada por un hombre y no empezaría ahora. Ella lo empujó, haciéndolo apartarse de su camino. No antes de que ella oliera su aroma a cedro y sangre de dragón. Olores funerarios. Debajo de eso estaba un hombre. Pura, ardiente, cachonda... Imogen dio otro paso atrás de él.

"No dije que pudieras irte", comentó Arawan.

Imogen resopló. "¿Por qué mantenerme aquí? No sé qué más decirte".

El rostro de Arawan pasó de la confusión a un tono calculador. Extendió una mano hacia la puerta. "Tienes razón. Déjame mostrarte la salida".

"Gracias. Y... y gracias por salvarme", dijo incómoda.

"¿Que tiempo?"

Ella se encogió de hombros. "¿Todos, supongo? La playa en particular. No sé cómo llegaste allí, pero te lo agradezco".

"De nada, Imogen."

"Pero no me vas a decir por qué sigues ayudándome, ¿verdad?"

"Correcto. Cuida tus pasos."

Arawan la condujo a través de una puerta y subió un tramo de escaleras. Llegaron a un pasillo con al menos cuatro puertas diferentes y ella luchó contra el impulso de preguntar qué había detrás de ellas. Probablemente cosas que le provocarían pesadillas por el resto de su vida. La puerta que abrió Arawan conducía al exterior.

La noche era negra y tormentosa, pero ella no se quedaría ni un segundo más. Su motocicleta estaba esperando en un tramo de hierba, su hacha de batalla descansaba al lado. Ella hizo un sonido feliz involuntario y lo levantó. Ningún daño, gracias a Dios. Activó el hechizo de encogimiento y lo metió en sus alforjas.

"¿Supongo que no vas a decirme dónde estoy ahora?" —le preguntó Imogen a Arawan. Encontró su teléfono en una de las bolsas. No hay recepción, gran sorpresa.

"Tan pronto como cruces mis fronteras, podrás descubrirlo", dijo Arawan y le dedicó una sonrisa encantadora. "Siempre puedes pasar la noche como mi invitado".

¿*Ella pudo*? La mente de Imogen se volvió borrosa, mirándolo todo gótico y sexy en las sombras, y comenzó a preguntarse si tal vez... Miró su tatuaje. *Di no* . Por una vez, siguió el consejo y sacudió la cabeza.

"Gracias por la oferta", respondió rápidamente, sin querer ofenderlo. "Tengo lugares donde estar. Buena suerte para encontrar a Hafgan".

"Permanece con vida más de una semana, Imogen Ironwood".

"¡Ja! Lo intentaré."

Imogen saludó con torpeza, se puso el casco y puso en marcha su bicicleta. Ella no se giró para mirar por última vez y no tuvo que hacerlo. Sintió sus ojos oscuros quemándole un agujero en la parte posterior de la cabeza durante todo el camino que se alejaba del castillo.

La piel de Imogen hormigueó y supo que había atravesado sus protecciones. Su teléfono empezó a sonar instantáneamente y detuvo su bicicleta. Encontró diez mensajes esperándola de varios miembros de la familia, dos fotografías de pollas de chicos a los que había engañado en los últimos seis meses y cinco correos electrónicos no leídos.

Ignorándolos a todos, Imogen hizo clic en su aplicación Mapas, descubrió dónde estaba en el Parque Nacional Snowdonia y estableció las indicaciones para llegar al castillo de Bayn en Escocia. No iba a quedarse en el puto Gales ni un solo segundo más.

A ella tampoco le preocupaba quedarse dormida. Eran sólo las siete de la tarde y su sangre zumbaba desde su cerebro de mono diciéndole que se alejara de Arawan lo más rápido posible. Su cerebro femenino, menos confiable, todavía se preguntaba cómo un tipo muerto parecía tan jodidamente sexy.

No. No hay dioses góticos atractivos para ti . Algunas ideas eran tan malas que incluso Imogen sabía que no debía llevarlas a cabo.

* * *

Siete horas más tarde, Imogen pasó por la ciudad de Braemar y se dirigió a las tierras que Bayn

había reclamado como suyas. Técnicamente eran parte del Parque Nacional Cairngorms, y aunque había permitido a los humanos acceder a partes del mismo, tenía áreas de las que se negaba a separarse.

Imogen estaba congelada, hambrienta y todavía arenosa cuando se detuvo frente al castillo de hielo. Los guardias Fae asintieron cortésmente hacia ella, reconociéndola al verla. Se colgó las alforjas al hombro y casi se tambaleó.

"Permíteme llevar esto a tu habitación", sugirió un educado guerrero y se los quitó.

"Gracias. Supongo que no podría ir a la cocina a comer algo. He estado montando todo el día", dijo Imogen, siguiéndolos al interior.

"Por supuesto que puedes. Puedo despertar al Príncipe Bayn por ti..."

"No. No los despiertes. Me voy a la cama. Sólo necesito algo para comer". Imogen lo despidió y caminó hacia las cocinas.

Había estado en el castillo varias veces desde que Killian se había apareado con Bron. Le gustaban Bayn y Freya y, a veces, era agradable alejarse de Irlanda y los Ironwoods.

Después de haberse apareado con Bayn, Freya se había asegurado de que la cocina del castillo fuera funcional. No tenían tantos miembros del personal como Kian, y a Freya le gustaba cocinar cuando le apetecía. Eso requería una cocina moderna en la que pudiera trabajar.

Imogen abrió la puerta del frigorífico y cogió una cerveza. "Gracias a los dioses". Lo abrió y bebió la mitad de un largo trago.

"¿Un día difícil, *lillesøster*?" preguntó una mujer, haciendo que Imogen se ahogara con su cerveza. "Lo siento, no quise asustarte."

"¿Qué carajo estás haciendo despierta, Freya?" Imogen respondió. Freya parecía una diosa vikinga despeinada con sus brazos tatuados y su cabello rubio desordenado.

"Escuché la bicicleta y me pregunté qué había pasado. Necesito algo con tocino. ¿Tienes hambre? ¿Estoy pensando en tostadas francesas?" Dijo Freya, alejando a Imogen y metiendo la mano en el refrigerador.

"Me muero de hambre y te amaría por siempre si me hicieras tostadas francesas. Te abrazaría ahora mismo, pero estoy cubierto de porquería". Imogen se dejó caer sobre un taburete de la barra. "Ha sido un maldito día".

"Te ves como el infierno. ¿Qué pasó? No te esperaba en días".

Imogen apuró su cerveza y Freya le pasó otra. "¿Prometes que no te enojarás?"

El ojo azul de Freya y el otro marrón brillaban con magia y picardía. "¿Yo? ¿Por qué me enojaría contigo?"

"Bueno, la cagué un poco."

"No puedo esperar a escuchar esto", dijo una voz profunda, y la puerta de la cocina se abrió. De repente, Bayn apareció allí, vestido con pantalones de pijama holgados de color bronce y su torso tatuado a la vista.

Era un espectáculo que siempre hacía que Imogen se sintiera mejor acerca de la vida. Ella tenía un tipo, que era de pelo negro, tatuado y con piercings. Ella tampoco se disculparía por ello.

"¿Por qué hueles tan mal?" Preguntó Bayn, arrugando su sensible nariz. Hizo una pausa y volvió a olfatear. "¿Por qué hueles a sangre de dragón y... qué es eso... a cedro? Y..."

"Es muerte, ¿vale? ¡Huelo a muerte!" Imogen explotó. De repente, el estrés del día la abrumó y tomó su bebida. No habría forma de ocultárselo. Maldita nariz de Bayn. Freya miró a Bayn y él tomó una cerveza.

"Está bien, Imogen. Empieza a hablar o llamaré a Kenna", dijo Bayn, sentándose a su lado.

El ceño fruncido de Imogen no tuvo ningún efecto en él. Sólo esperó, observando cómo Freya comenzaba a mezclar la masa.

Imogen suspiró, sabiendo que Bayn y Freya serían más amables con ella que con su madre.

"Quiero empezar diciendo que nada de esto fue culpa mía".

Capítulo 4

necesitó una hora y cuatro tostadas francesas con tocino para pasar todo el día. Bayn y Freya la miraban con el ceño fruncido e Imogen hizo todo lo posible por no encorvarse de hombros.

"Sabes que esto suena jodidamente loco", dijo Bayn, recostándose en su silla. "¿Por qué Arawan regresaría y pasaría el rato en el mundo humano? Él nunca hizo eso".

"¿Tal vez descubrió que Hafgan había sido liberado?" Dijo Imogen, moviéndose incómoda. No estaba dispuesta a contarles sobre las recientes experiencias cercanas a la muerte. Especialmente suicidándose para enviarle un mensaje a Arawan.

"Tal vez. El tiempo dirá si es algo bueno".

Freya se mordió el labio inferior. "¿Por qué te tomó sólo para informarte y te dejó ir inmediatamente? ¿Por qué no preguntas en la playa?"

"¿Verdad? Eso es lo que quería saber. Fue extraño. Es un gran bicho raro".

La ceja oscura de Bayn se alzó. "¿Algo que no digas?"

"¿Nada importante? Mira, no sé lo que quiere. Sin embargo, está aquí y eso podría ser algo bueno. Es un tipo rudo y está interesado en encontrar a Hafgan. Esta pelea podría no ser nuestra después de todo", argumentó Imogen. Ella bostezó y se le partió la mandíbula.

"Necesito hablar con mis hermanos sobre esto. Especialmente con Kian. Le preocupaba que Arawan hubiera hablado contigo la noche del ataque de Morrigan, y querrá saberlo", dijo Bayn, pasándose una mano por el cabello.

"Genial. Déjame saber cómo va eso, oh, de ocho a diez horas". Imogen se levantó y los besó a ambos en el aire. "Gracias por la comida, muchachos. Me estoy derrumbando y todavía necesito remojarme mi trasero magullado".

Bayn pareció a punto de detenerla, pero Freya le rodeó los hombros con los brazos y lo silenció. "Duerma un poco, general. Podemos hablar mañana", dijo.

"Sí, sin duda", respondió Imogen y fue a buscar dónde habían colocado su equipo.

El castillo de Bayn estaba hecho de hielo, pero todavía hacía calor en el interior e Imogen estaba somnolienta cuando encontró su habitación de invitados. Se quitó la ropa arenosa y caminó penosamente hacia el baño.

Estaba muy cansada y le dolía el trasero de tanto estar en la parte trasera de la bicicleta. Lo que no le dolía eran todos los moretones que debería haber tenido por la pelea en la playa.

Extraño. Se miró la espalda en el espejo y no había ni un rasguño cuando llegó a la playa. Había sangre en su cabello, pero no pudo encontrar un corte.

"Hijo de puta", murmuró. Arawan debió haberla curado cuando quedó inconsciente. ¿Cuál fue su problema?

Imogen se dio una larga ducha, estiró lo mejor que pudo sus músculos acalambrados y se metió desnuda en la cama. Odiaba el pijama cuando dormía y, a diferencia de sus hermanas entrometidas, Bayn y Freya nunca irrumpían sin llamar.

Imogen, mirando el techo azul oscuro de su habitación, se preguntó qué estaría haciendo Arawan. ¿Estaba aburrido en ese castillo? ¿Odiaría cómo había cambiado el mundo humano? ¿Por qué la había dejado ir otra vez... y por qué se había ofrecido a dejarla quedarse?

"Tal vez se siente solo", dijo en voz alta. Ella entendió la soledad.

Imogen era una profesional al parecer el alma de la fiesta cuando, en realidad, estaba sola con la gente.

No podía decirle a nadie cuánto todavía pensaba en el día de su muerte y lo bien que se sintió una vez que dejó de luchar contra la corriente.

Cómo había estado persiguiendo esa altura desde entonces. ¿Cómo podía decirle eso a alguien y que no pensarán que estaba totalmente loca?

Arawan podría conseguirlo .

Imogen se puso una almohada sobre la cabeza. Sería mejor para su salud mental si se mantuviera alejada del Dios de los muertos. Él estaba en Gales y, si tenía mucho cuidado, nunca más tendría que oír su voz ronca.

* * *

Imogen se despertó al oír unos golpes en la puerta. Se sentó y la adrenalina la recorrió.

"¡Gen! ¡Vístete rápido! Te necesito", dijo Freya a través de la puerta.

"Sí. Sí. Estoy despierta", respondió ella.

Imogen se vistió con unos jeans limpios y una camisa de Nine Inch Nails con hombros descubiertos. ¿Necesitaba zapatos? Probablemente no. Se lavó la cara, hizo gárgaras con un poco de enjuague bucal y se pasó las manos por el pelo rizado color lavanda. Lo que sea que Freya necesitara no podría haber sido un ataque ni nada, o le habría dicho que trajera su hacha.

No es que alguien fuera tan tonto como para atacar a Bayn en pleno invierno.

Dios, más vale que valga la pena levantarse de la cama.

Imogen bajó corriendo las escaleras, todavía bostezando. "¡Perra, será mejor que tomes café!" ella llamó.

Llegó a la entrada principal del castillo y casi se cae por el resto de las escaleras. Arawan y un grupo de sus guerreros la miraron fijamente.

Estaba vestido impecablemente con un traje negro sobre negro con demasiados botones desabrochados y tenía una mano apoyada en la punta de un bastón negro.

Grandes ojos negros miraban desde sus pies descalzos hasta su cabello revuelto. "Buenos días cariño."

"No, hoy no, Satanás". Imogen se dio la vuelta y casi chocó con Freya.

"No irás a ninguna parte", siseó, bloqueando su camino. "Bayn necesita ir a buscar a Kian y Killian, y tú lo *mantendrás* distraído hasta que Bayn regrese".

"Por el amor de Dios", gruñó Imogen. Bajó las escaleras y le dio a Arawan su sonrisa más falsa.

"¿Y a qué le debemos el honor de esta visita, majestad? Ya me extrañaste mucho, ¿eh?"

Los labios de Arawan se torcieron. "No exactamente, mortal. Pensé en lo que dijiste, y he venido a hablar con los príncipes como sugeriste."

"Ésa soy yo. Llena de buenas ideas", respondió Imogen.

"Efectivamente. Me hubiera gustado sacarte algunos más, pero no solo dejaste mi castillo, sino *todo el país*." Arawan parecía un poco molesto por ese hecho, y el cerebro privado de cafeína de Imogen no había contribuido a su autoconservación. Que se joda.

"Bueno, vi todo lo que necesitaba en Gales y no me impresionó. No tenía ningún sentido quedarse ahí". Imogen se quedó unos pasos más arriba sólo para poder mirarlo con desprecio.

"Me hubiera gustado hablar contigo de nuevo antes de que te fueras".

Imogen se encogió de hombros. Los ojos de Arawan se dirigieron a su pecho. "¿Algo te llamó la atención?"

"Me gusta tu camisa", respondió.

Imogen miró el "Quiero follarte como a un animal" estampado en su pecho. *Mierda*.

"Sí, NIN es increíble. Puede que no sea tu velocidad. A ustedes, los viejos, les gustan los laúdes y esas cosas, ¿verdad?"

Freya se aclaró la garganta. "Si desea pasar al comedor, mi señor, puedo pedir que le traigan algunos refrigerios. ¿Podrían sus guerreros...?"

"Estarán bien, princesa Freya. Me encantaría un poco del café del que habló Imogen", respondió Arawan con una sonrisa educada. Le tendió una mano a Imogen para ayudarla a bajar el resto de las escaleras.

"Está bien. No soy una inválida", dijo, pasando rápidamente junto a él. "Veré si el cocinero tiene ese café preparado".

Imogen esperó hasta que la puerta de la cocina se cerró detrás de ella antes de morderse el puño para ahogar su grito. ¿Qué carajo estaba *haciendo* allí?

"¿Puedo ayudarla, señorita Ironwood?" preguntó una hada desde su lugar frente a la estufa.

"No. No me hagas caso. Sólo necesito..." Imogen abrió un gabinete donde Bayn guardaba su alcohol y bebió un trago de vodka. "Necesitaremos un poco de café y cosas así en el comedor. El café primero. Cualquier otra cosa puede esperar".

Los duendes fruncieron el ceño. "¿Y la señorita se llevará el vodka con ella?"

Imogen soltó una risa ahogada, levantó un dedo mientras tomaba otro bocado y le dio la botella al sirviente.

"Está bien. Está bien. Estoy bien".

Imogen retrocedió hacia la entrada cuando entraron Bayn, Killian y Kian.

"Oh, gracias a Dios que estás aquí", le dijo Imogen a Killian y chocó con él.

"Vaya, ¿estás bien, Gen?" -Preguntó, frotándole la espalda. "¿Paso algo?"

"No. Todo está tan bien como puede estar cuando te despiertas con el maldito dios de los muertos antes del café", murmuró en su pecho.

Killian hizo un chasquido. "Todo va a estar bien, hermana. Kian hablará con él y lo aburrirá tanto que se marchará".

"Que te jodan. Tenemos que ser diplomáticos. Es un dios. Uno de *nuestros* dioses. El único al que le he respetado", refunfuñó Kian, enderezándose los puños de su traje. Parecía muy profesional y principesco. Incluso sus astas brillaban.

"Parece que ustedes lo tienen bajo control. Yo sólo..." Imogen fue a alejarse, pero Killian se aferró a ella y le rodeó el brazo con la mano.

"Oh, no, no irás a ninguna parte. Arawan está aquí gracias a ti. Bayn nos contó todo sobre tu encuentro ayer. Si yo tengo que sufrir durante esta reunión, tú también", dijo.

"Ni siquiera tengo zapatos puestos", se quejó Imogen.

Bayn sonrió. "Mantendré los pisos calientes para ti".

Imogen resopló, pero Killian sólo la llevó al comedor. Arawan estaba sentado al final de la mesa, con su bastón a su lado. Joder, era intimidante... y demasiado guapo. Como repugnante y exasperantemente hermoso.

"Búscate un asiento, Gen", dijo Killian, dejándola ir.

Donde nadie más que Imogen podía verlo, Arawan golpeó su rodilla con su mano rodeada de un anillo de plata como si le estuviera haciendo señas para que se acercara y se sentara en su regazo.

El calor subió por la espalda de Imogen. *No* se limitó a hacer eso. Seguramente ella leyó mal eso...

La sonrisa de Arawan se hizo más amplia y fue entonces cuando Imogen se dio cuenta de que no era la única que estaba de mal humor esa mañana. Estaba molesto porque ella se había ido de Gales e iba a joderla tanto como fuera posible.

Eso es simplemente genial.

Muy sutilmente, dejó caer su mano sobre su muslo y cruzó los dedos para darle la vuelta. Y luego tomó asiento lo más lejos posible de él.

"Es un honor conocerlo, Señor de Annwn", dijo Kian y se inclinó profundamente.

Los ojos de Arawan se fijaron en Imogen. "Es un placer conocerlo finalmente".

Capítulo 5

Yo generalmente odiaba las reuniones. Antes del café y la comida, el mundo era un lugar en el que no valía la pena vivir. Afortunadamente, el sirviente entró con tazas de café y colocó una frente a Imogen, junto con un plato de pasteles.

Sacó el plato fuera del alcance de Killian. Podría ser jodido por obligarla a asistir a la reunión. No era como si ella necesitara estar ahí. Especialmente luciendo como un alma en pena medio dormida mientras todos lucían tan limpios y juntos.

Nunca estuvo más madura antes del desayuno, pero no tenía la voluntad de detenerse.

"...¿Es así, Imogen?" -Preguntó Kian.

"¿Mmm? ¿Qué?" respondió ella, tragando su bocado de pan dulce azucarado.

"¿La horda Kraken era la misma que viste en Irlanda?"

Imogen asintió. "Se veían iguales. Pensamos que Aneirin los había hecho, pero si todavía están dando vueltas, tal vez fueron de Morrigan para empezar".

"Mis guerreros se aseguraron de que se ocuparan de los restos y no encontraron otros", dijo Arawan. "No sería nada para una criatura tan grande cruzar el Mar de Irlanda. ¿Puedo sugerir algunas patrullas en las playas, Príncipe Kian? No estoy seguro de si los humanos serían capaces de luchar contra ellos. Incluso aquellos tan talentosos con un hacha como Imogen."

Imogen sonrió, con las mejillas hinchadas de masa. Freya parecía querer deslizarse debajo de la mesa y esconderse. Bayn y Killian intentaban no reírse.

"Tengo contactos en el ejército humano. Pueden ayudar con las patrullas. Con suerte, fueron los únicos que hicieron el viaje", dijo Kian, tratando de mantener la reunión encaminada. "Imogen ha dicho que estás aquí buscando a Hafgan. ¿Has tenido suerte descubriendo su paradero?"

Arawan sopló su café e Imogen rápidamente desvió la mirada. Ella no necesitaba ser sometida a eso. Era demasiado pronto.

Termina esta reunión y él se irá.

"Hafgan siempre ha sido un bastardo astuto. No creo que muestre su mano hasta que esté listo para hacer sus movimientos finales. Utilizará espías y aliados para intentar infiltrarse en mi corte y sembrar tanta discordia como sea posible", Arawan dijo finalmente. "No he oído ningún rumor sobre su ubicación, pero es sólo cuestión de tiempo antes de que mis propios espías lo expulsen. Sin la protección de Morrigan, querrá consolidar tanto poder como pueda".

"¿Y dónde está Morrigan? ¿Deberíamos preocuparnos de que ella regrese y trate de vengarse de mi hermana porque la salvaste?" —preguntó Imogen.

Arawan dejó escapar una risa siniestra. "¿Crees que *salvé* a Morrigan?"

"¡Por supuesto que sí! Ella te llamó y tú viniste a salvarla debido a una deuda", argumentó Imogen.

"¿Es así? ¿Y no te detuviste ni un momento a considerar la verdad?"

"¿Y qué verdad es esa?"

"Que actualmente está muriendo lentamente, encerrada en la parte más oscura de Annwn".

Arawan apoyó la barbilla en una mano. "Porque ahí es donde ella está. El trato que tenía con ella era salvarla, sí, y lo hice. Ella no dijo nada sobre lo que se suponía que debía hacer con ella

después".

Un escalofrío recorrió a Imogen y apartó la mirada, incapaz de mantener contacto visual con él. Siempre actuaba a la defensiva cuando alguien la empujaba, pero era muy peligroso olvidar con quién estaba tratando.

Killian se aclaró la garganta. "¿Es esa tu manera de decir que Morrigan nunca más nos molestará? Porque todavía tenemos esa espada y tengo una compañera ansiosa por terminar lo que ella comenzó".

Arawan se sirvió un poco más de café. "Créeme, príncipe, no hay forma de escapar de donde la puse".

"Pensábamos lo mismo de los generales y, sin embargo, aquí estamos", refunfuñó Bayn.

"No soy una bruja vaga como Morrigan", espetó Arawan, haciendo que todas las sombras de la habitación se oscurecieran. "No hay forma de que ella escape. Apenas tiene fuerzas para moverse, y es sólo cuestión de tiempo antes de que su esencia desaparezca permanentemente. Te sugiero que mantengas esa espada cerca de todos modos. Es toda un arma".

"Hmm, quizás me lo prestes en algún momento", dijo Imogen en voz baja y rápidamente se llevó más masa a la boca. Arawan sólo se rió, lo que la enfadó aún más.

"No somos enemigos, cariño. Estamos cazando la misma presa. Hafgan atacará. Es sólo cuestión de tiempo. Cuando suceda, tal vez te guste tenerme como aliado", dijo suavemente.

"¿Y quieres una alianza?" -Preguntó Kian.

"De otra manera no estaría aquí. Puede que hayan pasado miles de años desde que viví entre los vivos, pero eso no significa que esté dispuesto a ver a Hafgan masacrar a todos".

"¿Qué puedes decirnos sobre él?" -Preguntó Bayn. "Si aparece, ¿cuál es la mejor manera de tratar con él?"

"La mejor manera es llamarme y mantenerse alejado", respondió Arawan. "Entiende, principito, eres impresionante y poderoso, pero no eres nada comparado con Hafgan. Puede que ahora esté oculto a mi vista, pero no lo estará por mucho más tiempo, y necesitarás mi ayuda".

"Y será un honor para nosotros tenerlo, mi señor", dijo Kian con una respetuosa inclinación de cabeza. "Si hay algo que necesite que podamos proporcionarle para ayudarlo en su búsqueda de Hafgan, sólo tiene que preguntar".

"Imogen Ironwood", respondió Arawan. Los puños de Imogen se cerraron alrededor de su cuchillo.

"¿Disculpe?" Dijo Bayn, la temperatura en la habitación bajó unos pocos grados.

El rostro de Arawan era la viva imagen de la civilidad. "Usted preguntó qué necesito y le respondí. Necesito a Imogen Ironwood. Ella puede ser un enlace entre nosotros y puede ayudarme a navegar estos tiempos interesantes en los que me encuentro".

"No quiero y tú no puedes obligarme", espetó Imogen.

Los ojos de Arawan brillaron divertidos y se rió suavemente. "Oh, definitivamente puedo."

Kian palideció. "Mi señor, no creo—"

El bastón de Arawan crujió contra el suelo, silenciándolos. "También está el pequeño asunto de la deuda de vida que ella me debe. ¿No es así, Imogen?"

En realidad, dos deudas de por vida.

Todos la miraron horrorizados, excepto Arawan, que parecía un lobo en una habitación llena de conejos.

"Es verdad. Charlotte y Reeve pueden confirmarlo", dijo entre dientes. Cruzó las manos sobre la mesa, tratando de controlar su temperamento. "¿Y qué implicaría exactamente actuar como enlace para usted?"

"Ven y quédate conmigo. Necesito que mis enlaces estén cerca para transmitir mensajes a su gente", respondió Arawan. Sonrió a los príncipes. "Si necesitas tranquilidad, te juro que ella no sufrirá ningún daño físico bajo mi cuidado".

Físico . ¿Qué pasa con lo psicológico o espiritual? La mirada de Arawan volvió a ella como si leyera su mente.

"Estarás bien atendido bajo mi cuidado y protección".

"¿Es eso así?" Imogen se cruzó de brazos. Estaba asustada y fascinada a partes iguales. Tal vez finalmente pudiera obtener respuestas a las preguntas que tenía sobre por qué morir se había sentido tan bien y por qué había estado obsesionada con la otra vida desde entonces.

Arawan era la personificación de todas sus obsesiones enfermizas: la muerte, el sexo y la violencia. Era lo que más la asustaba.

"Haré un juramento de sangre si es necesario". El agarre de Arawan en la parte superior de su bastón se hizo más fuerte.

"Sí, gracias, eso me gustaría, viendo cómo seré yo la que se va a quedar sola con tu corte llena de lobos", espetó Imogen. Le tendió una mano a Bayn. "Daga, por favor, hermano."

Bayn lo pasó por alto. Sabían cuándo les superaban en maniobras y necesitaban a Arawan. Imogen lo sabía hacía semanas y había estado dispuesta a morir para enviarle un mensaje sobre Hafgan. Ella no se acobardaría ahora.

Imogen se acercó a donde estaba sentado Arawan, un rey en un trono. Abrió ligeramente las piernas mientras ella se acercaba. El ligero movimiento sugerente hizo que apretara más la daga. Pasó la punta de la hoja por su pulgar antes de ofrecerle el cuchillo.

"Júralo", dijo, mirándolo directamente a los ojos. "Júrame que si me convierto en tu enlace, me protegerás hasta que mi deuda haya sido pagada".

Arawan se cortó el pulgar hasta que brotó icor plateado. "Prometo que te protegeré, Imogen Ironwood. Te cuidaré como si me pertenecieras".

"Qué..." comenzó, pero Arawan ya estaba presionando su pulgar contra el de ella. Sus ojos brillaron con triunfo mientras la miraba. El vínculo se enroscó alrededor de su mano y subió por su brazo, la sensación de su poder inundándola. Tenía toda la finalidad de la muerte, ardía como calor y hielo, y luego desapareció dejando su corazón latiendo con fuerza y un dolor entre sus muslos.

¿Qué carajo fue eso? Imogen estaba temblando y no sabía cómo parar.

"Está hecho", dijo Arawan en voz baja. Levantó el pulgar todavía ensangrentado hasta su boca y lo chupó con fuerza antes de que su poder lo sanara. Imogen tragó, mirando al vacío y preguntándose qué acababa de hacer.

"Ahora debería regresar". Arawan se puso de pie con gracia y le levantó la barbilla con la punta plateada de su bastón. "Espero que regreses a mi castillo mañana al atardecer. No me hagas venir a buscarte, cariño".

Imogen apartó su bastón. "Voy a estar allí."

Todos miraron mientras los guerreros de Arawan lo rodeaban. Inclino la cabeza mientras miraba a Imogen y luego, lentamente, levanto la mano y la apartó.

Mate. Las sombras los rodearon y desaparecieron antes de que ella pudiera arrojarle la daga de Bayn.

Freya chilló enojada en noruego y le arrojó un pastelito a Imogen. "¿Qué carajo hiciste?"

"Tenía una deuda con él". Imogen se quedó mirando la reciente cicatriz gris que tenía en el pulgar. "Él me salvó la vida."

Kian dejó escapar un sonido entre un gruñido y un gemido. "¡El dios de los muertos no salva vidas, Imogen!"

Imogen se levantó la camisa para mostrar la cicatriz a juego en su cintura. "Él salvó el mío."

Kian negó con la cabeza. "No, Gen, los dioses de la muerte *quitan* vidas. Y desde donde estoy sentado, él acaba de quitarte la tuya".

Capítulo 6

Mogen los dejó a todos discutiendo y fui a llamar a Layla. Sabía que Charlotte solo le gritaría, y ya no le gritaban por un día. Tampoco podía lidiar con Kenna y lo último que quería hacer era estresar a David.

"Hermana mayor, ¿qué pasa?" Respondió Layla.

Imogen se sentó en el suelo de su habitación y apoyó la espalda contra la cama.

"Estoy un poco jodida y necesito decirte que no estaré en casa en un tiempo", respondió Imogen.

"Está bien, ¿qué pasó? Suenas muy raro. ¿Qué quieres decir con jodido? ¿Robaste una motocicleta jodida? ¿Te acostaste con un hombre casado jodido?"

Imogen dejó escapar un suspiro entrecortado. "Estaba ocupándome de mis propios asuntos, visitando algunas playas de Gales, y fui atacado por criaturas de la horda. No te asustes. Estoy bien. Recibí ayuda inesperadamente".

"¿Qué tipo de ayuda, Gen?" Layla siempre sabía cuándo mentía, así que tenía cuidado con cuántas tonterías le decía. Esta vez no había forma de escapar.

"¿Arawan?"

"¿Como en el Dios de los muertos?"

"El mismo."

"Eh, me preguntaba cuándo volvería a aparecer".

Imogen frunció el ceño. "Lo siento, ¿qué quieres decir con eso? ¿Por qué aparecería un dios?"

"Debido a cómo te miró esa noche, se llevó a Morrigan. Fue como... fascinación. Tenía la sensación de que volvería, y después de que Aneirin liberó a su rival, pensé que era sólo cuestión de tiempo", Layla, explicado. Ella siempre fue la más pragmática de ellos, y su tranquilidad hizo que Imogen también se relajara un poco. "¿Apareció en una pelea para salvarte? Eso es algo romántico".

Imogen puso los ojos en blanco. "Estaba a punto de ser devorado por un Kraken. Estaba muy lejos de ser romántico".

"¿Te conoces? Matar al Kraken es probablemente una de tus diez mejores ideas para citas".

"Callarse la boca." Una imagen gráfica de Arawan y su espada de plata apareció en su mente.

"Está bien, fue genial."

"¡Ja! Como pensé. Cuéntame qué pasó después".

Imogen terminó contándole todo a Layla excepto que se cortó las muñecas. Incluso la tranquila Layla probablemente le patearía el trasero por esa estupidez.

"Wow. ¿Vas a ser como un enlace? ¿Un embajador? Maldita sea, él realmente no tiene idea de lo poco diplomático que puedes ser", dijo Layla y se rió a carcajadas.

"Mi hacha y yo podemos ser extremadamente diplomáticos".

"Exactamente lo que quiero decir, Imogen. Algún cortesano presumido te enojará y irás contra ellos. ¿Tienes algún vestido o algo contigo?"

Imogen se quitó el esmalte de uñas negro desconchado. "¿Para qué carajo necesitaría vestidos?"

"¿Porque probablemente te pedirán que asistas a eventos formales? Dios, realmente no lo

pensaste bien, ¿verdad?" Layla lo regañó.

"¡No tenía otra opción! Arawan simplemente lo exigió, y tenía que suceder. Tengo una deuda de vida con él. Si es lo suficientemente tonto como para desperdiciar eso tratando de hacerme jugar un juego manso y apacible en la corte, él es ¡Tengo otra cosa por venir!"

"Woah, woah, cálmate. Estoy seguro de que Freya puede enviarte algo si es muy importante. Ustedes dos son aproximadamente del mismo tamaño, por lo que ella puede ayudar en caso de apuro". Layla tarareó pensativamente. "¿Sabes que tienes razón?"

"¿Acerca de?"

"¿Por qué Arawan te quiere como enlace? Claramente no eres apto para ese tipo de trabajo".

"No jodas. ¿Quién sabe lo que quiere? Ni siquiera creo que lo sepa".

"¿Quieres mi opinión?"

"Claro, porque no tengo ni idea de lo que está pensando". Imogen realmente no lo hizo. Ella iba a ser una cortesana terrible. ¿Qué diablos se suponía que debía hacer?

"Creo que Arawan quiere tu compañía y esta fue la forma más fácil de conseguirla", respondió Layla. Imogen se rió a carcajadas.

"¡Vamos! ¿Por qué carajo querría un dios mi compañía?"

"No dije que tuviera sentido, hermana. Dijiste que te pidió que pasaras la noche en el castillo, ¿no? Creo que quiere alguien con quien hablar".

Imogen se pellizcó el puente de la nariz. "Tiene todo un castillo de gente con quien hablar".

"En realidad no. Si está preocupado por quién lo traicionará con Hafgan, probablemente no haya nadie en quien confíe en este momento. Eres un extraño que obviamente le agrada, y le debes algo. Tal vez podrías ayudarlo a descubrir quién es el ¿Qué son los espías?

"Esa es una idea. Quiero decir, no voy a estar sentado en reuniones aburridas todo el día. Necesito hacer algo útil". Imogen lo pensó más y luego sonrió. "¿Sabes qué? Eres el mejor. Voy a encontrarle su espía y luego él me dejará ir".

"Espera, él no ha aceptado eso".

"Haré que esté de acuerdo. Te amo, Layla, y gracias por acceder a decirle a mamá a dónde he ido. Está bien, adiós".

"Nunca dije—" comenzó Layla, pero Imogen le colgó demasiado rápido para que ella pudiera discutir.

Imogen se golpeó pensativamente la palma de la mano con el teléfono. Si Hafgan tuviera espías rondando a Arawan, los cazaría y los delataría. Era buena cazando y no iba a permanecer atada a un trato con Arawan más tiempo del necesario.

* * *

Cuando Imogen se fue al día siguiente, sus tres hermanos y Freya la habían sermoneado tan extensamente que casi se arrepentía de no haber ido con Arawan el día anterior.

"Recuerda, no hagas más tratos con Arawan ni con nadie más", dijo Kian y se despidió con un abrazo. "No puedes confiar en nadie".

"Anotado."

"Mata a cualquiera que te joda", dijo Bayn y le dio una de sus dagas. "Este tiene un amuleto, así que si te despojan de tus armas, esta espada pasará desapercibida. No voy a dejar que te quedes

desarmado".

Imogen le sonrió. "Y es por eso que eres mi favorito".

Killian la apartó. "No les mientas, Imogen. Todo el mundo sabe que soy tu favorita. Ahora, recuerda ser encantadora y encantadora. A los cortesanos no hay nada que les guste más que un juguete nuevo, y te dirán todo tipo de cosas si las sigues. "Hablad. Aprende todo lo que puedas, no escribas nada y úsalo contra ellos si es necesario. No uses armas cuando las palabras sean suficientes".

"Intentaré comportarme lo mejor posible", dijo ella, mirándolo con los ojos cruzados.

Killian besó su frente. "Idiota. Sal de aquí. Ve a buscar algo de información sobre el Dios de los muertos. No lo folles a menos que eso te saque del trato".

"No le digas eso, idiota", refunfuñó Freya. Señaló con el dedo a Imogen. "No, maldito Arawan". La acercó y le susurró: "No, a menos que sea consensuado por ambas partes y me lo cuentes más tarde".

Imogen se rió y la apretó con fuerza. "Servirá."

"Ten cuidado, Imogen. Habla con Bayn todos los días", dijo Kian.

"Y si necesitas refuerzos, puedo estar allí al instante, lo prometo", respondió Bayn.

Imogen recogió su casco. "Está bien, chicos. Déjenme ir. Estaré bien. Arawan lo prometió, ¿recuerdan?"

"Asegúrate de tener cuidado de todos modos. Los malditos dioses son muy engañosos", se quejó Bayn.

Imogen se despidió de ellos con la mano mientras se alejaba, esperando que no se preocuparan demasiado por ella.

Ella era Imogen Ironwood, joder. No tenía miedo de algunos cortesanos estirados ni del dios de los muertos.

Ella sonrió al horizonte; ellos eran los que deberían tenerle miedo.

Capítulo 7

Mogen no estaba segura de cómo regresar al castillo de Arawan, así que apuntó al Parque Nacional Snowdonia. Cuando cruzó las fronteras, sintió un tirón mental indescriptible. Redujo la velocidad de su bicicleta, preguntándose si debería llamar a Charlotte para preguntarle sobre influencias mágicas.

Tal vez déjala por unos días y compruébalo cuando no se enoje contigo por esta locura.

Arawan no habría abandonado el castillo de Bayn sin ella si no hubiera confiado en que Imogen pudiera encontrar el camino de regreso. La sensación volvió a tirar de ella y su bicicleta giró a la izquierda por sí sola.

Eso es simplemente espeluznante.

Lo cual fue acertado para Arawan. Era confuso tenerlo envuelto en un paquete tan irresistible.

Tal vez debería haber parado en Edimburgo y hacerse un tatuaje en el brazo que decía: "No te jodas a Arawan".

¿El Dios de los muertos siquiera jodió? Él era el primer dios que había conocido, por lo que siempre podía preguntar. Tal vez lo haría si estuviera de un humor lo suficientemente escandaloso.

Algo le decía que actuar como una mocosa y no hacer su trabajo a propósito no lo convencería de liberarla. En todo caso, la retendría más tiempo sólo para molestarla.

La niebla frente a Imogen se disipó y el castillo de Arawan apareció a la vista. Se detuvo en la frontera y trató de estabilizar los latidos de su corazón. Ella sólo había estado allí de noche, por lo que no lo había visto correctamente. Estaba hecho de hueso y ónix, con cuatro altas torres.

"Gótico como la mierda", susurró. Tampoco parecía haber sido construido en pedazos, sino que había surgido del suelo como una criatura demente.

Según las historias de Elise, Kian había hecho crecer un castillo de la misma manera. A diferencia del castillo de Kian, el de Arawan parecía algo más que de otro mundo. Parecía que no debería ser visto por ojos humanos.

La conexión mental la atrajo con más fuerza, y lentamente atravesó las barreras y se detuvo frente a las puertas dobles vigiladas. Acababa de quitarse el casco cuando se abrieron las puertas y salió un hada muy alta y demacrada. Tenía el pelo largo y oscuro y ojos de color verde pálido. Imogen tardó un momento en darse cuenta de que no estaba vivo.

"¡Hola! ¡Soy Imogen!" dijo, demasiado alegremente.

"Ya veo", respondió el hada con voz tranquila. "Mi nombre es Duncan. Estoy a cargo de administrar la casa. Se ha preparado una habitación para ti. Si me sigues, puedo mostrarte el camino".

"Genial, cogeré mis cosas". Imogen se desabrochó las alforjas y se las echó sobre los hombros.

Las cajas de Duncan se juntaron. "¿Eso es todo lo que trajiste contigo?"

"Sí. Viajo liviano. ¿Por qué?"

"Debo confesar que nunca he visto a un representante de otro tribunal empacar tan poco".

Imogen le guiñó un ojo. "No soy como los demás, Duncan."

"Puedo ver eso." Él se ofreció a quitarle las bolsas, pero ella lo rechazó.

"Estoy bien. Revisemos esta habitación, ¿de acuerdo?" Imogen sonrió aún más ante su confusión. Claramente, la decisión de Arawan de invitarla había irritado algunas plumas cortesanías. Bien.

Ella tampoco quería que nadie tocara su mierda. No quería que descubrieran cuántas armas había empacado. La daga de Bayn estaba escondida debajo de su camisa, metida en la parte trasera de sus jeans.

Duncan la condujo silenciosamente por una escalera de caracol hasta el ala norte del castillo. Su ceño se hizo más profundo con cada paso que daba.

"¿Algo anda mal, Duncan?" preguntó, incapaz de evitar insistir.

"Es inusual que mi señor desee tener a alguien en esta parte del castillo. Debe estar muy preocupado por su bienestar", dijo Duncan, sorprendiéndola con su honestidad. "Pero supongo que eres el único mortal aquí, y él no querría ofender a la Corte Fae si te pasara algo por accidente o de otra manera".

"No te preocupes, puedo cuidarme solo".

"Me lo han dicho. Sería negligente por mi parte no advertirle de los peligros. Algunos de los otros residentes pueden ser mezquinos y maliciosos por naturaleza cuando están aquí. Mi consejo es que cumpla con su deber rápidamente y luego se vaya".

"Ese es el plan, pero gracias por avisarnos", respondió Imogen.

Duncan abrió una puerta negra y plateada y la condujo a una suite. Comprobó que las pocas ventanas pudieran cerrarse y que solo hubiera una puerta de entrada y salida. La cama era una monstruosidad de madera de ébano y lino blanco. El baño tenía una bañera profunda y, sorprendentemente, un inodoro con cisterna.

El dios de los muertos ha estado investigando algunas comodidades modernas. Ahora a convencerlo de que me deje tener recepción telefónica.

"Todo se ve genial, gracias, Duncan". Imogen sacó su pequeña hacha y se dirigió hacia la puerta.

"¿Adónde vas?" preguntó, confundido. Se movió sutilmente para bloquear su camino.

"Para dar un paseo al aire libre. He estado sentado en esa bicicleta durante horas y me gusta conocer el terreno dondequiera que me quede".

"Lord Arawan dijo que eras un cazador".

"Lo soy. Así que, amablemente, apártate de mi camino", respondió Imogen, dándole demasiado contacto visual. Duncan pareció luchar por un momento antes de finalmente hacer lo que ella le pedía.

"Gracias, campeón. ¿Tienes la llave de esta puerta?"

Duncan se enderezó. "Como mayordomo de este castillo, tengo las llaves de todas las puertas".

"Bien. Déjamelas." Imogen le tendió la mano.

Todo el rostro de Duncan se contrajo. "Señorita Ironwood, es *muy* poco convencional..."

"Sí, ese soy yo. Pásalo."

Aún con cara de dolor extremo, Duncan sacó un manojo de llaves del interior de su bata, sacó una y la colocó en la palma de ella.

"Se me ordenó proporcionarte lo que me pediste, pero hablaré con Lord Arawan sobre esto", dijo.

Imogen se metió la llave en el sujetador y se arregló la chaqueta de cuero. "Haz eso. Por cierto, ¿dónde está el jefe?"

"Fuera. Mi señor mantiene su propia agenda."

"Ah, eh. Nos vemos, Duncan. Gracias por el carro de bienvenida", respondió Imogen, cerrando la puerta y bajando las escaleras antes de que él pudiera detenerla.

Imogen había esperado personal; No esperaba que les ordenaran que le dieran lo que quería. Pensó en un baño de burbujas caliente con sirvientes sirviéndole vino y entregándole delicias cubiertas de chocolate.

Quizás esto del enlace no sea tan malo.

Afuera, los guardias la observaron pero no le impidieron deambular por el terreno. Era tarde, pero el sol todavía estaba lo suficientemente alto como para que ella no se preocupara por caer en un bache y romperse el cuello.

¿Podría morir allí? Si Duncan era una sombra y se volvía corpóreo y completamente sólido, entonces el poder de Arawan lo hizo posible. Lo guardó para preguntarle algo.

Imogen metió las manos en los bolsillos de su chaqueta y caminó hasta el borde donde podía sentir el borde de las barreras de Arawan sin cruzarlas.

"Está bien, veamos hasta dónde tenemos que trabajar". Imogen giró hacia la izquierda, siguiendo la frontera. Intentó mantener el castillo a la vista tanto como fuera posible, para no perderse demasiado. El bosque era más grande de lo que esperaba y podía esconder todo tipo de enemigos.

Tal vez Arawan confiaba en que sus protecciones detectarían cualquier cosa que atravesara. Hace unos meses, Imogen habría estado de acuerdo con eso. Después de que Aneirin atacara la mansión Ironwood, nunca volvería a pensar que eran infalibles.

Algo se estrelló entre la maleza detrás de ella e Imogen se giró; su hacha ya había alcanzado su tamaño máximo. Un gran perro blanco salió de detrás de unas rocas, con las orejas rojas erguidas y alerta.

"Hola, guapo", canturreó Imogen, manteniendo la voz firme. Su mano apretó su hacha. "Debes ser uno de los Cŵn Annwn".

"Buena suposición", dijo Arawan detrás de ella. No fue tan tonta como para darse la vuelta y darle la espalda al perro. Arawan la quería viva, al menos por ahora, pero ella no sabía nada de la bestia. "Él no te hará daño a menos que yo se lo ordene".

Imogen bajó lentamente su hacha, todos sus instintos gritaban que era una mala idea. Ella finalmente se volvió. Arawan estaba apoyado contra un árbol. Estaba de regreso con pantalones de cuero y un abrigo largo con cuello alto. Su gran espada plateada colgaba a su costado.

Los ojos de Arawan la recorrieron y ella luchó por no inquietarse ni burlarse de él. Sus botas y jeans negros estaban salpicados de barro y su trenza estaba hecha un desastre por el viaje. Debería simplemente renunciar a verse ordenada, especialmente frente a él.

"Hola, cariño. Es bueno ver que seguiste las instrucciones y no me obligaste a ir tras ti", dijo con una pequeña sonrisa.

Imogen apoyó su hacha en el suelo y se mostró casual.

"Bueno, parecías bastante insistente al respecto. ¿Qué haces acechando en el bosque?"

"Es mi tierra y puedo ir a donde quiera. ¿Cuál es tu excusa?" respondió, cruzándose de brazos.

"Me gusta ser consciente de lo que me rodea. Si voy a quedarme contigo, quiero saber cómo son las fronteras y dónde están. No es que no crea que no honrarás tu promesa de protegerme. Simplemente no confíes en ti ni en nadie más", respondió Imogen.

Tal vez debería ser más cautelosa acerca de cómo le hablaba, pero a la mierda. A ella siempre le gustó ser honesta.

"Así que no deberías. Estoy obligado por nuestro vínculo a protegerte, pero tú debes protegerte a ti mismo primero".

Imogen cogió su hacha. "Bien. Me alegra que lo entiendas. Estaré en camino". Comenzó a alejarse cuando escuchó pasos detrás de ella. "No tienes que seguirme. Estoy seguro de que tienes cosas que hacer".

"Lo que más necesito hacer ahora es acompañarte. Déjame llevarte a un recorrido". Arawan dejó escapar un silbido y apareció otro perro enorme. Imogen observó fascinada cómo crecían hasta alcanzar el tamaño de caballos.

"Sube. Podemos montar", instruyó Arawan, y uno de los perros bajó al suelo junto a ella.

"No creo que me sienta cómoda con la idea. Ya me duele el trasero por el viaje de hoy", dijo Imogen.

Arawan montó en el otro perro. "Puedes montarlo solo o conmigo; esas son las opciones".

Él le tendió una mano y una pequeña y desafiante sonrisa apareció en sus labios. "Y si al final todavía te duele el trasero, yo mismo te frotaré un poco de bálsamo curativo".

Imogen encogió su hacha, la metió en su cinturón de cuero y se subió al lomo del otro perro. Trotó junto a Arawan. Parecía extrañamente complacido.

"¿Ves? ¿No es más fácil simplemente obedecerme?" él dijo.

Imogen se rió. "No sé si te has dado cuenta de esto, pero en realidad no soy alguien que acepte órdenes".

Arawan tarareó. "Ya lo veremos."

Capítulo 8

Un rawan supo el momento en que Imogen cruzó las fronteras hacia sus tierras. Para empezar, ella era la única que lo respiraba.

Había anunciado a su corte que tendrían un nuevo embajador vivo que residiría entre ellos y se había deleitado con sus rostros escandalizados.

Fue imprudentemente fuera de lugar para él. Él lo sabía y no le importaba. Mantenerlos adivinando le ayudaría a expulsar a los desleales. Había dormido demasiado y ahora tendría que encontrar formas creativas de volver a ponerlos en orden.

La aparición de Imogen los inquietaría.

Arawan estaba genuinamente sorprendido de que ella no lo hubiera obligado a perseguirla. Mirar el balanceo de su trenza lavanda y cómo mantenía una mano en su hacha le dijo que no era una cobarde. Era una de las cosas que le gustaban de ella.

Ver sus caderas moverse mientras cabalgaba lo distraía demasiado como para mantener un pensamiento claro en su cabeza. Él se acercó a ella.

"Debo advertirte que no abandones el castillo por la noche. Tengo espectros y otras criaturas patrullando que no querrías encontrar", dijo Arawan, tratando de encontrar una manera de iniciar una conversación con ella. Su flor espinosa no le iba a poner nada fácil.

"¿Qué pasa si necesito salir?" preguntó ella sin mirarlo.

Arawan frunció el ceño. "¿Para qué necesitarías salir?"

"¿Aparte de la necesidad de usar mi teléfono? ¿Qué pasa si tengo una cita caliente?" ella respondió encogiéndose de hombros.

"Puedo arreglarlo para que tu teléfono funcione aquí y estarás demasiado ocupado para tener citas", dijo con firmeza.

"Pero soy un *enlace*. Eso significa que tengo que tener muchos *enlaces* como parte de este trabajo que me asignaste". Ella agitó sus pestañas hacia él.

"Si te hubiera arrojado algo, mortal, créeme, lo sabrías", respondió Arawan, odiando lo que le hizo ese movimiento de pestañas.

"¿Estás diciendo que no puedo irme? Porque no soy tu súbdito ni tu prisionero". La mano de Imogen apretaba su hacha.

"Serás lo que yo quiera que seas hasta que pagues tu deuda".

Sus ojos gris azulados brillaron con molestia. "¿Y cuándo será eso?"

Arawan se inclinó hacia su espacio hasta que estuvieron cara a cara. "Cuando yo lo diga".

"No soy una maldita cortesana. Necesito *cazar* a las criaturas de la horda que deambulan", siseó.

"De acuerdo, pero cazarás conmigo o no cazarás".

"¿Oh, sí? Bueno, ya apestas", dijo Imogen y se arrojó hacia él.

Arawan maldijo sorprendido cuando golpearon el suelo con fuerza. Unas garras negras cortaron por encima de su cabeza, y el perro que había estado sentado chilló de dolor.

Imogen se separó de él y entró en acción. Su hacha brilló cuando cayó sobre la criatura que los había atacado.

No se parecía a nada que Arawan hubiera visto jamás. Parecía como si un espectro sluagh hubiera sido cruzado con algún tipo de monstruo del pantano. Arawan podía controlar a los muertos, pero esta criatura se sentía extraña y equivocada.

"¿Vas a ayudar o simplemente te quedarás ahí?" Gritó Imogen, apartándose del camino de las garras de la criatura.

¡Muévete, ella es una de los vivos!

Ese recordatorio hizo que Arawan se pusiera de pie. Sacó su espada y se movió para proteger su espalda.

Otras dos criaturas se liberaron de la maleza y rugieron.

"¿Has visto algo parecido a estos tipos antes? Parecen Sasquatches mojados con cuernos y garras de raptor", dijo Imogen, levantando su hacha.

"No sé qué es un Sasquatch, pero no, nunca los había visto antes. No están exactamente vivos, pero no puedo controlarlos".

"Preocúpate por eso una vez que estén muertos de verdad". Imogen no lo esperó, sino que atacó a la bestia más cercana a ella con un feroz grito de batalla.

Arawan silbó a su perro ileso y este dejó escapar un aullido feroz. Atacó a una de las criaturas mientras Arawan se ocupaba de la otra. Olía horrible y podrido, con la boca llena de colmillos de serpiente.

¿Qué carajo eran esas criaturas? La espada de Arawan goteaba sangre negra, pero la bestia se negó a caer. Imogen gritó algo que él no escuchó durante la pelea. La plata brilló junto a su rostro y un hacha se incrustó entre los ojos de la criatura.

"Dije que fuéramos a por la cabeza", dijo Imogen, corriendo junto a él y liberando su hacha. Ni siquiera miró dos veces cuando se volvió hacia la tercera criatura. Toda su atención estaba puesta en el perro, por lo que no vio a Imogen acercarse detrás de él.

Arawan se quedó paralizada por un miedo repentino e inesperado cuando Imogen agarró una de las espinas de su espalda y la usó para levantarse. Rugió, tratando de quitársela de encima y atacó con sus garras.

Imogen fue más rápida y en segundos estuvo sobre sus hombros, sujetándolo por uno de sus cuernos. Su hacha cayó con fuerza sobre su cabeza una y otra vez.

"Eso es. Para. Matar. Al. Perro. Tú. Joder", gritó, cada palabra puntuada por un golpe. La criatura cayó al suelo, con Imogen todavía boca arriba. Sacó su hacha de lo que quedaba de su cabeza y escupió al cadáver.

Arawan parpadeó. No había visto ese tipo de brutalidad en siglos.

Imogen se giró hacia él, manchada de sangre negra y con los ojos brillando con furia de batalla. Ella le apuntó con su hacha ensangrentada.

"¿Qué carajo clase de ayuda eres en una pelea?" exigió. "¿Por qué estás mirando—"

Dejó escapar un grito de sorpresa cuando Arawan la agarró por su cara sucia y la besó.

Capítulo 9

Un segundo, Imogen estaba gritando y al siguiente, el dios de la lengua de los muertos estaba en su boca. Tampoco fue un beso amistoso. Fue un beso sin aliento, peligroso para su salud, que se sentía como si estuvieran tratando de meterse el uno dentro del otro.

Una sensación de euforia y éxtasis la invadió; Este fue exactamente el sentimiento que tuvo cuando murió. Excepto que ahora sentía un millón de otras cosas además de eso.

El hacha se le escapó de la mano y agarró a Arawan por la solapa de su chaqueta, arrastrándolo hacia él. Unas manos fuertes la empujaron contra el árbol más cercano antes de tirar de su trenza para inclinar su cabeza hacia arriba.

Joder, su boca era mágica, e Imogen estaba demasiado drogada con él para alejarlo. Una de sus manos se enredó en su largo cabello negro. Era tan sedoso como parecía, y lo agarró con más fuerza, sin saber si quería lastimarlo o acercarlo. Ambos.

Sus caderas chocaron contra las de ella y un gemido involuntario escapó de su garganta.

Arawan se apartó de ella, con los ojos llenos de furia y lujuria. "Ahora sé por qué has muerto tantas veces. Estás loco".

"Alguien tenía que serlo porque tu conciencia situacional es una tontería", respondió Imogen. Ella esperaba que él se moviera, pero él permaneció donde estaba, presionándola contra el árbol.

"Nunca más te pongas en peligro para protegerme así", gruñó.

Imogen lo fulminó con la mirada. "Si no lo hubiera hecho, esas garras te habrían destrozado".

"¡Soy inmortal! ¡Me habría recuperado!"

El temperamento de Imogen estalló. "Correcto. Déjame levantarme. Si ese es el agradecimiento que recibo por salvar tu flaco trasero, puedes irte a la mierda".

Arawan se agarró la cara para que no pudiera moverse. "No. No hasta que me lo prometas."

"Prometo dejar que los próximos monstruos que nos encontremos te destrocen. ¡Incluso te empujaré frente a ellos como si fuera mi propio maldito escudo para que te hagan pedazos horriblemente!" ella le gritó.

Arawan ni siquiera se inmutó. Él movió sus labios contra los de ella. "Bien. Prefiero que me destrocen antes que ver que te pase a ti".

Imogen realmente quería alejarlo, pero su cuerpo no entendía el mensaje. Su boca se abrió hacia la de él y él aprovechó la oportunidad.

Su beso fue profundo, lento y absolutamente controlador. Era el tipo de beso que habría conducido a algo más si hubiera sido cualquier otra persona.

Podía sentir su control, el rugido de su poder bajo la apariencia humana que vestía. Un calor cálido y húmedo se extendió a través de ella con cada movimiento de su lengua y roce de sus dientes sobre sus labios. Ella se apretó contra su pierna que estaba presionada entre las suyas, y él tarareó contra sus labios antes de alejarse.

Imogen se aclaró la garganta y se arregló la chaqueta. "Está bien. Necesitamos descubrir de dónde vinieron esas criaturas".

"No. Necesitamos llevarte de regreso a la seguridad del castillo", dijo Arawan. Se alejó de ella como si su beso alucinante y su suave y seco joroba nunca hubieran sucedido.

Se agachó junto a su perro muerto y le puso una mano en la cabeza. El poder llenó el claro y las rodillas de Imogen temblaron. Lamió su piel y le dolió el costado al recordar su toque. Las heridas en el costado del perro se cerraron. Gimió y pateó las piernas antes de sentarse.

"¿Qué diablos..." Imogen se apresuró hacia él y pasó sus manos por su espeso pelaje.

La mano de Arawan cubrió la suya. "¿Entiendes ahora? Todo en este lugar puede revivir porque es una extensión de Annwn. Tú eres lo único que está verdaderamente vivo e irremplazable".

Imogen miró sus manos y volvió a mirar su rostro. La comprensión la golpeó en la nuca. Ella lo había asustado; por eso se había quedado atónito hasta la inacción. Los últimos restos de mal genio de Imogen se desvanecieron.

"Lo entiendo, pero no está en mi naturaleza huir de una pelea. ¿ *Entiendes* eso? No me quedaré ahí sentado sin hacer nada si nos atacan".

"No volverá a suceder. Descubriré cómo estas criaturas entraron sin ser detectadas una vez que estés a salvo". Arawan se subió al lomo del perro y, antes de que ella pudiera protestar, él la levantó frente a él.

"Sabes que puedo montar solo".

"Soy consciente". Arawan chasqueó la lengua y el perro empezó a moverse.

Imogen agarró el pelaje del cuello del perro y trató de no frotar su trasero contra Arawan sin querer. Todavía estaba desconcertada porque él la había besado. Dos veces.

"Tus protecciones son tan fuertes que incluso yo puedo sentirlas, y tengo que joder toda la magia", dijo, sus ojos escaneando el bosque oscuro en busca de cualquier otra cosa lista para saltar y atacarlos. "Si no sentiste la intrusión de estas criaturas, entonces significa que alguien las dejó entrar. Alguien que es lo suficientemente bueno como para joder protecciones sin que el dueño lo sepa. Tienes algunos malditos bastardos audaces en tu corte".

Se tambaleó cuando el perro saltó sobre un tronco y las manos de Arawan se dirigieron a sus caderas para estabilizarla.

"Lo sé. Nunca se habrían atrevido, pero los dejé solos por mucho tiempo. Hay insubordinación entre ellos, pero no sé quién", respondió, mientras su aliento le hacía cosquillas en la oreja.

"¿Crees que están trabajando con Hafgan?" ella preguntó.

"Podrían serlo. Él siempre fue mucho más persuasivo que yo. El encantador. Podría haberles hecho promesas y le creerían". Arawan no había movido las manos y ella fingió no darse cuenta.

"He estado pensando en todo este asunto del enlace", dijo, sacando su propio lado encantador.

"Creo que puedo ayudarte con tu problema con las ratas".

"Ilumíname."

"No te pueden ver husmeando como si no confiaras en nadie porque eso te haría parecer débil frente a tu corte. No existen tales restricciones para mí. Ni siquiera me *conocen*, y por la actitud de Duncan, "Están confundidos en cuanto a por qué estoy aquí. Podemos usar eso para nuestro beneficio".

"Me gusta cómo dices nosotros", dijo Arawan, e Imogen intentó con todas sus fuerzas no excitarse con su voz profunda retumbando en su oído.

"Sí, bueno, estamos juntos en esto, ¿verdad? No soy lo suficientemente elegante como para asistir a reuniones y fingir que me importan los chismes de la corte. Soy un cazador, así que déjame cazar. Encontraré a tus espías, "Y podemos salir de ellos donde está Hafgan. Puedes ir a

matarlo y yo puedo salir de tu bonito cabello", respondió Imogen.

"¿Y si me gustas con mi bonito cabello?" —Preguntó Arawan.

Imogen contempló las ventajas de caerse del perro y salir corriendo. Sus manos se apretaron sobre ella como si adivinara sus pensamientos.

"¿Por qué lo harías? Como señalaste, estoy viviendo. ¿Qué posible razón podrías tener para mantenerme cerca?"

"Mis razones son más", respondió crípticamente. "Si me encuentran los espías de Hafgan, intentaré estar abierto a la negociación".

Imogen resopló. "Estarás tan harto de mí en una semana que me echarás de tu castillo sin discutir".

Arawan se rió suavemente y el sonido le puso la piel de gallina por todo el cuerpo. "Supongo que lo sabremos en una semana, cariño, ¿no?"

Imogen intentó concentrarse en la tierra salvaje que la rodeaba y no en la voz en su cabeza que seguía cantando: *No jodas, Arawan. No jodas, Arawan.*

Imogen casi suspiró aliviada cuando las luces del castillo volvieron a aparecer. Si a los guerreros les preocupaba ver a su señor y amo cabalgando con un humano, ninguno de ellos era lo suficientemente valiente como para pestañear.

Arawan se bajó del perro y la ayudó a bajar, levantándola como si fuera una de esas chicas elegantes y delgadas de las películas de fantasía.

Imogen *no era* una chica flaca. También estaba empapada en la puta porquería de los Sasquatches del pantano y apestaba a culo podrido.

"Suban a sus habitaciones y quédense allí. Les avisaré cuando sea seguro volver a salir", dijo Arawan.

Imogen apoyó su hacha contra su hombro. "Me parece bien. Puedes trepar por el bosque helado y yo iré a sumergirme en una bañera. Excelente trabajo en equipo".

Los labios de Arawan se curvaron en una sonrisa. "¿Dicho baño tiene una invitación abierta para cuando termine?"

"Absolutamente no", dijo Imogen antes de entrar.

Capítulo 10

Un rawan esperó hasta que Imogen estuvo a salvo dentro antes de volverse hacia sus guerreros, y su sonrisa desapareció.

"Reúne dos patrullas y barre toda la propiedad. Acabo de que algunos de los restos de la horda de Morigan me atacaran y necesito saber cómo carajo entraron", espetó. Los guardias hicieron una profunda reverencia antes de alejarse rápidamente.

Arawan pensó en lo que había dicho Imogen. Conocía al menos cuatro adeptos mágicos que formaban parte de su corte y podían manipular las protecciones. No podía preguntarles sobre la manipulación en caso de que fueran ellos los culpables. Les daría demasiadas oportunidades de cubrir sus huellas.

Los príncipes hadas podrían ayudarlo, pero no quería que molestaran a Imogen al instalarse. Los príncipes lo hicieron pensar en su historia y le llegó la respuesta; la hechicera.

La forma más mortal de Arawan se desvaneció y recurrió al poder del Dios de Annwn. Podía sentir el otro mundo abierto para él, como un desgarró en la costura del mundo, y una niebla fría lo atravesaba.

"*Aisling, el Señor de Annwn, pide tu ayuda*", resonó su voz en el éter.

En unos momentos, una delicada mujer descalza atravesó el portal y entró en el mundo de los mortales. Sus ojos azules estaban muy abiertos mientras contemplaban la noche. Cuando lo vio, se inclinó profundamente.

"Mi señor, ¿en qué puedo servirle?" Aisling preguntó sin levantar la vista.

Después de lidiar con la total irreverencia de Imogen, su sumisión era casi extraña.

"Deseo que te unas a mi corte como mi hechicera personal. También necesito información sobre tus antiguos maestros", dijo Arawan. Cerró la puerta de entrada a Annwn y retomó su forma mortal.

"No tenía amos, mi señor. Serví al Príncipe de Sangre y a sus hermanos de buena gana", respondió Aisling, levantando la cabeza. "¿Qué han hecho?"

"Nada todavía y todos están vivos".

Aisling sonrió. "Gracias a los dioses. ¿Qué deseas saber? Todos son muy honorables, incluso Killian—"

"Tengo a su hermana", admitió Arawan.

Los ojos azules de Aisling se abrieron como platos. "¡Su hermana! Pero nunca tuvieron... ¡Oh, encontraron a sus compañeros!" La hechicera casi bailó con traviesa alegría. "Esto es demasiado perfecto. Perdón por mi exuberancia. Me alegra mucho saber que están prosperando".

"De hecho lo son. He hecho una alianza con ellos mientras trato con Hafgan. Necesito tu ayuda y siento que puedo confiar en ti", dijo Arawan y explicó el asunto de la protección. Aisling escuchó y asintió. Ella sonrió encantada cuando él le habló de Imogen luchando contra las criaturas de la horda.

"Suenas valiente. ¡Y un Ironwood! Oh, Killian hubiera odiado eso", alardeó con deleite. "Me ocuparé de las protecciones, mi señor, y me encantaría ser su hechicera. Necesito conocer a esta muchacha".

"Ella es algo extraordinario", admitió Arawan, haciendo a un lado los pensamientos que habían estado tratando de liberarse. Silbó y apareció un perro. "Él puede llevarte a donde necesites ir. Haré que los sirvientes te preparen alojamiento y ropa".

"Gracias, mi señor, por la oportunidad de regresar. Aunque sea por poco tiempo", dijo Aisling, inclinándose tan profundamente que su cabello negro rozó el suelo.

"Sírvenme bien, Aisling, y traeré a los príncipes aquí para que te vean", prometió.

"Gracias, lo haría... Eso me haría muy feliz". Aisling montó al perro con un movimiento suave.

"Regresaré cuando haya reparado lo que se rompió en la protección. Si el mago ha sido perezoso, encontraré firmas de su poder y podré rastrearlas de esa manera". Con un movimiento de cabeza, la hechicera desapareció en la noche.

Arawan esperaba que nadie de su corte estuviera dispuesto a acosarlo. Necesitaba un baño y algo de tiempo para pensar. Probablemente sobre Imogen en su baño. Mierda.

Duncan lo estaba esperando tan pronto como entró. Parecía completamente molesto y Arawan pudo ver que Imogen lo había atravesado.

"Mi señor", dijo, inclinándose.

"Duncan, ¿confío en que coloques a nuestro recién llegado en las habitaciones que solicité?" — Preguntó Arawan. Siguió caminando y Duncan siguió su paso.

"Lo hice, mi señor. Me preocupa que colocar a alguien que podría ser un enemigo tan cerca de donde usted descansa sea peligroso", dijo.

"¿Qué puede hacerme una mujer mortal?" Arawan hizo a un lado su preocupación. "Ella no es nada de qué preocuparse".

"Ella tomó mi llave de su habitación", se quejó Duncan.

Arawan reprimió una risa. Por supuesto que sí.

"No lo necesitarás y ella tiene derecho a su privacidad. No hemos tenido un enlace con la corte de las hadas vivientes durante milenios. Haz que se sienta cómoda. No se quedará para siempre". La lengua de Arawan pareció tropezar con eso. No le gustaba la idea de que ella se fuera.

A ella no se le permitirá hacerlo. No hasta que pueda aprender qué es lo que me hace... Arawan no tenía la palabra correcta.

"También tenemos una nueva hechicera. Dale lo que necesita, Duncan", añadió Arawan antes de despedir a su mayordomo. Duncan lo conocía lo suficientemente bien como para saber cuándo dejar el tema. Al menos por el momento.

En la intimidad de sus habitaciones, Arawan se desató la espada y se quitó la ropa sucia. Las criaturas eran repugnantes, pero incluso cubierto de sangre, no podía dejar de besar a Imogen.

Había sido demasiado, la pelea, el miedo que había sentido, el alivio cuando todo terminó. Se pasó las manos por el pelo. ¿Qué tenía ella?

No podía dejarla morir. Acababa de tenerla cerca de él y no la perdería porque era muy imprudente. Él se rió impotente. ¿Qué le importaba a él un alma humana?

A diferencia de los otros dioses, Arawan nunca había prestado mucha atención a los vivos. ¿Por qué lo haría? No tenían nada que le atrajera hasta después de su muerte.

Pero Imogen... Había algo en ella que lo hacía sentir *salvaje*. Primitivo. Él quería que ella la matara. Quería inmovilizarla y sacarle cada pensamiento irreverente. Quería que ella le sonriera y peleara con él. Quería que ella lo adorara.

Él *quería* . Era nuevo y extraño. Eso lo impacientaba, y eso estaba tan fuera de lugar que le costaba saber cómo procesarlo.

Se tocó los labios. ¿Cuánto tiempo había pasado desde que besó a alguien? ¿Cuánto tiempo había pasado desde que se había follado a alguien? Había pensado que era demasiado mayor para volver a tener esos sentimientos. Su existencia se había vuelto tan tediosa que se había adentrado profundamente en el corazón de Annwn para dormir durante años.

Nada parecía tedioso ahora. El mundo en el que había despertado era tan ruidoso, rápido e inmediato.

Imogen era igual: toda pasión e intensidad. Ella se reía rápidamente, se enojaba y le devolvía el beso como si no le importara estar besando algo antinatural.

Hacía que su pecho se sintiera demasiado pesado cuando ella no estaba cerca y hacía que cada parte de él ardiese cuando ella estaba cerca. Fue enloquecedor. Fue todo.

Arawan había estado enamorado una vez. Al menos, había pensado que era amor. Había tenido una consorte llamada Brangwen y Hafgan se la había robado. Fue lo que inició la primera guerra entre ellos. Pero él realmente no la había tomado... Brangwen había acudido a él.

Una vez que ella traicionó a Arawan y le dijo a Hafgan todo lo que necesitaba saber, Hafgan la mató y dejó su cuerpo en pedazos en las fronteras de Annwn. Su sombra había desaparecido sin dejar rastro, por lo que nunca pudo preguntarle cuándo empezó a odiarlo.

Había pasado tanto tiempo que todo el amor que alguna vez había conocido había desaparecido. Todo lo que quedaba era un odio ardiente e interminable.

Arawan no recordaba haber tenido nunca este sentimiento de necesidad y conciencia. Podía sentir el calor del alma viviente de Imogen moviéndose por sus habitaciones, no lejos de él.

Él la tendría, pero sería su elección. Tenía miedo de aplastarla, de dañar irreparablemente su flor mortal si se desataba sobre ella.

Ella te devolvió el beso .

Arawan consideró ese pensamiento y revivió el momento en que su cuerpo estuvo presionado contra el de él. La sensación de ella frotándose contra él.

Una sonrisa creció cuando se dio cuenta por completo.

Lo que él estaba sintiendo, esa conexión retorcida que lo tenía agarrado por el cuello, ella también lo estaba sintiendo.

Capítulo 11

Mogen estaba en el baño cuando su teléfono empezó a sonar en la otra habitación. Arawan dijo que podía arreglar su recepción, y así lo hizo. Ella sonrió, extrañamente conmovida de que él hubiera hecho eso por ella con todo lo demás que estaba sucediendo.

"Dios culo confuso", murmuró, soplando las burbujas espumosas a su alrededor. La bañera era enorme y era la más cálida que había sentido en todo el día.

Excepto cuando Arawan te besó .

Maldita sea. Era raro que ella alguna vez pensara que estaba profundizando demasiado, pero coquetear con un dios era demasiado profundo. Si él hubiera sido un chico humano en un bar y la hubiera besado así, ella no habría dudado en arrastrarlo a los baños y follarlo a ciegas.

No podía hacer eso con Arawan. Ella *no* haría eso. Algunas cosas en la vida eran malas para su salud y besarse con él había sido una de ellas.

Se sentía en carne viva y sobreestimulada por tantos días de estar nerviosa, y sabía que tendría pesadillas esa noche.

Maldito Arawan.

Imogen apoyó la cabeza contra el borde de la bañera, tratando de evitar que sus pensamientos se salieran de control. Tampoco podía descartar sus acciones como espontáneas. La había besado con propósito porque quería. Podría confundirlo muchísimo, eso era obvio, pero había sentido su deseo... había sido presionado contra ella.

"No pienses en su polla. Tienes que atrapar a un espía", refunfuñó, y su estómago gruñó en respuesta. No había comido desde el desayuno. No es de extrañar que estuviera de mal humor.

* * *

Imogen no vio señales de nadie cuando salió de su habitación veinte minutos más tarde. Probablemente debería haber usado algo más que pantalones de pijama de franela y una sudadera de Loki, pero no se atrevía a vestirse con ropa adecuada otra vez.

El dolor en sus músculos le recordó que dos largos paseos en bicicleta en menos de tres días no siempre eran una buena idea. Ser arrojado por monstruos del pantano inmediatamente después y luego empujado contra un árbol había sido un día agitado y físicamente agotador.

Imogen sabía que tenía que haber una cocina en alguna parte y, sin que Duncan se lo dijera, comenzó a explorar. Había estado en suficientes casas y castillos antiguos recientemente que tenía el presentimiento de que estaría al lado de un comedor. Un comedor vacío. ¿Dónde carajo estaban todos?

Si toda la corte de Arawan estuviera muerta, ¿consumieron siquiera alimentos? ¿Tenían un chef que preparaba comida falsa para mantener la ilusión de que todavía estaban vivos?

Imogen encontró la cocina y, al igual que el uso repentino de la recepción de su teléfono, se sorprendió al ver que tenía nevera, horno y electrodomésticos.

Arawan sabía que ella vendría y se había encargado de ello. Para un tipo que no había vivido en el mundo humano, se había dado cuenta de lo que los humanos necesitaban bastante rápido.

Imogen abrió el frigorífico y lo encontró lleno de comida. *Demasiada* comida si ella era la única que la comía. En su opinión, era mejor tener demasiado que muy poco. Su estómago volvió a gruñir.

"Sí, te escucho", dijo y se puso a trabajar.

Imogen estaba preparando una pila de sándwiches cuando se abrió la puerta de la cocina y una de las mujeres más impresionantes que jamás había visto entró por la puerta. Tenía el pelo largo y negro y unos ojos azules brillantes que se iluminaban de emoción.

"¡Tú eres la hermana!" dijo ella emocionada.

"Ah..."

"¡La hermana de Kian!"

"Sí, ese soy yo. ¿Y tú lo eres?" Preguntó Imogen, con la mano todavía sobre el cuchillo que había estado usando para cortar jamón.

La mujer sonrió. "Soy Aisling."

El nombre resonó en Imogen y se dio cuenta de dónde lo había oído antes. "¿Eres la hechicera que ayudó a los príncipes? ¿Les contaste que sus compañeros podían romper las maldiciones?"

"Sí, esa fui yo. Arawan me ha convocado para ayudarte a descubrir quién está rompiendo sus protecciones", respondió Aisling. Miró a Imogen. "No eres lo que esperaba. Cuando Arawan dijo que eras un cazador, me imaginé cuero y cicatrices".

"No te preocupes, tengo mucho de ambos. Sólo estoy fuera de servicio". Imogen miró el sándwich extra que había preparado y se lo ofreció. "¿Puedes comer comida de esa manera?" Parecía una forma más agradable de decir *muerto*.

"No estoy segura", dijo Aisling. Tomó un bocado y masticó. "Es bueno."

"Lo tomaremos como un sí". Imogen le sonrió. "Arawan te trajo de regreso para ayudar con la magia, ¿verdad? Eso fue inteligente, porque no puede confiar en nadie en su corte en este momento y necesitamos descubrir quién está detrás de la manipulación. ¿Hay algo más sobre Hafgan que puedas ¿Puede decirme?"

Aisling pensó por un momento. "¿Supongo que sabes que es indestructible? Hubo más de una profecía sobre cómo no puede ser detenido o destruido por un hombre o una bestia, así que sea lo que sea que Arawan haya planeado para él, no será a muerte. Habrá algún tipo de contención".

Imogen volvió a llenar su vino tinto. "Probablemente él también ha estado pensando en ello durante siglos. Mientras la lucha permanezca fuera del mundo humano, no me importa".

El teléfono de Imogen vibró en su bolsillo trasero y se rió del meme que Freya le había enviado. "Oh. Acabo de tener la mejor idea." Ya era tarde, pero a ella no le importaba. Kian respondió la videollamada al primer timbre.

"¿Imogen? ¿Estás bien? ¿Llegaste a tiempo?" preguntó rápidamente. Parecía como si estuviera en su estudio trabajando en algo.

"Lo hice, y encontré a alguien que quizás conozcas aquí", respondió Imogen y acercó a Aisling.

"Maldita sea, ¿qué estás haciendo ahí?" Preguntó Kian, su sonrisa instantánea.

"Mi príncipe, ¿cómo es posible? ¿Es este un espejo como el tuyo?" Preguntó Aisling, tomando el teléfono y girándolo de un lado a otro.

"No, es... es un dispositivo para comunicarse", intentó explicar Kian. "Me alegro mucho de verte, querida hechicera. ¿Qué haces allí?"

Aisling explicó que Arawan la había convocado, e Imogen sonrió mientras la alcanzaban mientras comía.

"Me alegra que estés ahí, Aisling. Puedes vigilar a Imogen y asegurarte de que no se meta en ningún problema", dijo Kian.

"¿Y por qué haría eso? Es bueno meterse en problemas", respondió Aisling, guiñándole un ojo a Imogen.

"Imogen se mete en más cosas que la mayoría y no me gusta que Arawan esté demasiado interesado en ella".

Imogen resopló. "Él sólo está interesado en que yo pague mi deuda con él".

"Deja de mentirte a ti mismo, general".

"No puedes obligarme", respondió Imogen y le sacó la lengua. Aisling estalló en carcajadas. Imogen se tragó el suyo cuando Arawan apareció en la puerta de la cocina.

"Ah, tenemos que irnos, Kian. ¡Te amo!" Dijo Imogen y colgó rápidamente. No sabía por qué sentía que la habían pillado.

Aisling se recuperó y le hizo una breve reverencia a Arawan. "Mi señor."

"Hechicera. ¿Qué contraste en las fronteras?" preguntó, sin apartar la vista de Imogen. Intentó ignorar la mirada y su embriagador olor a sangre de dragón que era dos veces más fuerte porque no estaba cubierto de criaturas de la horda.

Arawan vestía pantalones negros holgados y una camisa negra que cruzaba su pecho en diagonal. No exactamente pijamas, pero definitivamente relajados. Eso hizo que Imogen se sintiera un poco menos cohibida con respecto a su ropa.

Aisling miró entre ellos con curiosidad antes de responder rápidamente: "Las barreras definitivamente fueron manipuladas. Una sección entera había sido eliminada y parcheada con otra. No pude leer la magia como esperaba; se hizo demasiado bien. Me sentí similar al tuyo como si lo hubieran copiado de alguna manera para no alertarte".

Arawan se cruzó de brazos. "Así que un usuario de magia superior al promedio. ¿Viste alguna señal de más criaturas?"

"Había tres conjuntos de huellas en el barro, así que espero que sean todas. Los guerreros todavía están revisando el terreno. Puedo construir algo sutil en la protección mañana que nos alertará si alguien los toca", respondió Aisling.

"Eso sería útil. Podemos hacerlo por la mañana y puedo ver esta reconstrucción por mí mismo", dijo Arawan. Volvió a mirar a Imogen. "Puedes unirte a nosotros."

Imogen lo saludó. "Si jefe."

Los ojos de Aisling se abrieron ante su tono sarcástico. "Iré a descansar para estar preparado para la magia de mañana. Buenas noches, mi señor. Imogen". Ella salió rápidamente de la habitación y desapareció. Traidor.

Arawan se apoyó en el otro extremo de la mesa. Sus ojos miraron lo que quedaba de sus sándwiches y su cena de vino tinto.

"¿Por qué has cocinado tú mismo?" preguntó.

"¿Por qué no habría de hacerlo? No había nadie alrededor y la comida no se preparará sola por arte de magia".

El ceño de Arawan fue instantáneo. "Di órdenes de que te cuidaran".

"Las sombras no necesitan comer aunque aquí pueden hacerlo. Probablemente ni siquiera

pensaron en ello. Está bien", respondió Imogen. Lavó su plato y se sirvió una copa para dormir. Necesitaba dormir después de ese día que no terminaría.

Arawan volvía a mirarse las tetas. Ella agitó una mano delante de ellos.

"Oye, ojos aquí arriba", espetó ella.

"Loki. ¿Tú... le rindes homenaje?" preguntó, frunciendo el ceño. Bien, entonces *no* mire sus tetas específicamente.

"Loki es increíble. Creo que el fandom le rinde homenaje por extensión", dijo. No fue lo correcto que dijera. Todo el comportamiento de Arawan cambió. Las sombras en la cocina se oscurecieron.

"Me sorprende que haya algún dios que te guste con lo irrespetuoso que eres conmigo", dijo, acercándose a ella.

Vaya, está completamente enojado .

"Él no es el verdadero Loki", intentó explicar Imogen. "Es un personaje de las historias modernas sobre él. No el dios nórdico real".

El temperamento de Arawan se transformó en confusión. Luego metió el dedo en el agujero del hombro de su camisa y acarició su piel. "¿Por qué toda tu ropa está dañada?"

"Se llama tener una estética grunge chic. Oye, deja de hacer eso. Vas a hacerlo más grande", dijo cuando su dedo se movió contra ella. Ella le apartó la mano y su confusión se convirtió en diversión.

"¿Estás apegado a esta ropa?" preguntó con severidad.

"¿Sí?"

Arawan chasqueó la lengua. "Lástima. Tengo ganas de arrancártelo. No me gusta que otro dios esté tan cerca de tus pechos".

El cerebro de Imogen se volvió borroso, pero su boca no tenía ese problema. "¿Estás tratando de coquetear conmigo ahora mismo? Porque querer destrozar mi camiseta de Loki no es la forma correcta de hacerlo".

Mentiroso. A Imogen nunca antes nadie le había arrancado literalmente la ropa. La imagen tenía su atractivo.

La sonrisa de Arawan se volvió maliciosa. Se inclinó hacia su espacio para que ella pudiera sentir el calor de su cuerpo contra el suyo. Sus traicioneros pezones se endurecieron bajo el rostro de Loki.

"Si eso fuera cierto, cariño, ¿por qué se te cortó el aliento y tu pulso empezó a acelerarse?"

"Soy yo quien se siente ofendido por tu audacia", mintió Imogen.

"No me hables de audacia. *Eres* la criatura más audaz que he conocido en toda mi existencia", gruñó.

Oh, no tenía idea. Quería jugar a juegos de coqueteo e intimidación, ¿verdad?

Imogen se puso de puntillas hasta que su boca estuvo apenas a un centímetro de la de él. La sonrisa de Arawan vaciló y sus ojos se calentaron.

"Podía sentir cuánto desaprobaste mi audacia cuando me tuviste contra ese árbol, Señor de los muertos", susurró contra su boca sin tocarla antes de pasar junto a él y salir de la cocina.

Capítulo 12

Yo casi odiaba las mañanas. Gran parte de su vida adulta como cazadora había consistido en trabajar de noche, por lo que no valía la pena levantarse antes de las diez de la mañana. Por eso, quienquiera que estuviera llamando a su puerta a las siete de la mañana iba a recibir un puñetazo en la garganta.

Gruñendo, se sacó la camiseta de Loki, asegurándose de que le cubriera el trasero antes de tropezar hacia la puerta. Ella la abrió de un tirón.

"Por el amor de Dios, ¿qué?" exigió.

Duncan le tendió una bandeja. Él pareció sorprendido por su apariencia matutina de alma en pena por un segundo antes de que los buenos modales suavizaran la sorpresa.

"Le tomo el desayuno, señorita Ironwood", dijo, entrando para colocarlo en una mesa pequeña.

"Si tuviera mi llave, no necesitaría despertarte todas las mañanas".

"Si me preguntaras a qué hora me levanto, no me despertarías en absoluto". Imogen se pellizcó el puente de la nariz. "Mira, sé que sólo estás haciendo tu trabajo. No quiero romperte las pelotas, pero no golpees mi puerta antes de las diez, ¿vale?"

Duncan hizo una reverencia. "Disculpas, mi señora. Le haré saber a la cocina su solicitud".

"Gracias. Es muy amable de tu parte". Imogen abrió más la puerta para que él se fuera y vio a Arawan en el momento en que salió de su propia habitación.

Dios, ¿alguna vez no se vio perfecto? Era demasiado pronto para mirarlo con pantalones de cuero y una camisa negra con los cordones sueltos. Imogen podría haber sido una persona mañanera gruñona, pero también era una persona mañanera cachonda.

Arawan se miró los dedos de los pies descalzos y hasta el cabello revuelto de la cama de una manera que hizo palpar sus partes femeninas. Abrió la boca para decir algo, pero Imogen cerró rápidamente la puerta antes de que pudiera pronunciar una palabra.

No. Demasiado pronto para lidiar con esa voz que le gruñía.

Imogen levantó la tapa plateada de la bandeja y encontró panqueques, tocino, huevos, fruta, tostadas, gachas... todo lo que alguien haría sin saber lo que quería el destinatario.

Imogen puso un poco de tocino encima de una tortita, la enrolló y la masticó mientras volvía a meterse en la cama. Cuando terminó, se metió debajo de las mantas y se puso la almohada sobre la cabeza.

Estúpidos dioses góticos y sus sexys sonrisas matutinas.

Imogen no había dormido bien la noche anterior. No porque tuviera pesadillas; esos eran lo suficientemente regulares como para ser mundanos, pero debido a que Arawan tocó su camisa.

Para Imogen, lo único peor que estar regularmente cachonda por un chico atractivo era darse cuenta de que a ella también le gustaban.

Y a Imogen le agradaba Arawan. Había jugado juegos de mierda para intentar ponerla nerviosa desde que se conocieron. Y, por extraño que parezca, a ella también le gustaba ese lado de él. Ella había jugado a la gallina cachonda con él en la cocina la noche anterior y le gustaba poder meterse con él sin que él la golpeará.

¿Alguien se había molestado en coquetear con el dios de los muertos? ¿Se habían *atrevido*?

Parecía poco probable porque siempre parecía dividido entre el asombro y la intriga. Eso sólo pareció sacar a relucir aún más su lado escandaloso y conmovedor.

A Imogen le gustaba el coqueteo y el sexo y no apegarse emocionalmente. Tal vez se saldría con la suya haciendo lo primero con Arawan, pero ¿lo segundo y lo tercero? Eso se estaba volviendo demasiado complicado.

¿Arawan tuvo siquiera relaciones sexuales? Hubo un pensamiento. Un pensamiento que realmente no necesitaba cuando intentaba volver a dormir.

"Estúpidos y sexys dioses góticos", refunfuñó en voz alta. Tenía la sensación de que iba a ser otro día muy largo.

* * *

Imogen se alegró del pesado abrigo negro que Freya la había obligado a empacar. Estaba nevando y era demasiado miserable para estar caminando afuera. Le habían puesto un gorro sobre la trenza, pero aún tenía las orejas frías.

Arawan y Aisling estaban revisando las barreras alrededor de sus fronteras, e Imogen, que no tenía idea de magia, casi estaba rezando por que algo los atacara para tener algo que hacer. Al menos el enorme perro que montaba mantenía su trasero caliente.

"Aquí fue donde esas criaturas aparecieron ayer", dijo Aisling, sacando a Imogen de su ensoñación.

Llevaban más de una hora cabalgando. Imogen estaba feliz de dejar que su perro siguiera a los otros dos. Necesitaba dormir lo suficiente porque estaba empezando a convertirse en un zombi.

Imogen se bajó de su perro y comprobó las huellas congeladas. En realidad, sólo habían existido tres Sasquatches del pantano. ¿Pero de dónde habían venido? Había dado un paso a través de las barreras antes de que una mano se cerrara alrededor de su bíceps.

"¿Y a donde vas?" —Preguntó Arawan.

"Esas criaturas de la horda vinieron de alguna parte. No aparecieron en tus fronteras de la nada. Puede que haya más cerca".

"No están en mi propiedad, por lo que no son de mi incumbencia".

"Podrían estar aprovechándose de los humanos que caminan por estas montañas, lo que *me* preocupa". Imogen miró su mano. "Quita eso o lo haré yo".

Los ojos de Arawan se entrecerraron, pero dejó caer la mano. "¿Aisling? Continúa y toma nota de cualquier manipulación. Lo arreglaré a mi regreso".

Aisling miró a Imogen con curiosidad pero rápidamente asintió con la cabeza hacia Arawan y siguió adelante.

"No tienes que venir si estás ocupado. Puedo rastrearlo por mi cuenta", insistió Imogen. Estar a solas con él empezaba a parecer cada vez más peligroso.

"¿Qué dije ayer? Puedes cazar criaturas de la horda, pero no lo haces solo. No habrá discusiones", respondió Arawan.

"Oh, habrá discusiones", murmuró en voz baja mientras se alejaba.

"Escuché eso."

"Como si me importara. No soy uno de tus súbditos ni tu prisionero, ¿recuerdas?" Imogen volvió a llamar sin darse la vuelta.

A pesar de la nieve que caía a su alrededor, no había forma de confundir las huellas de las criaturas de la horda que habían masticado el musgo y el barro.

"¿Cómo llegaron hasta aquí, bastardos?" Imogen ignoró la sombra oscura que la seguía. Quería seguirla por alguna necesidad equivocada de protegerla. Eso estaba bien para ella.

Las huellas conducían a un lago helado y a una cueva con olor fétido. Imogen se tapó la nariz con una mano.

"Sí, definitivamente estaban aquí", dijo, mirando la abertura negra de la cueva. Respiró profundamente unas cuantas veces aire limpio. "A la mierda, voy a entrar".

"Déjame entrar primero". Arawan se adelantó a ella antes de que pudiera discutir.

"Por mí está bien. Puedes entrar en la mierda de criaturas de la horda y advertirme dónde está", dijo alegremente.

Arawan conjuró una antorcha y la encendió con un chasquido de dedos. Bien, tal vez podría ser útil después de todo. Imogen lo siguió al interior de la cueva húmeda, con cuidado de observar dónde ponía los pies.

"¿Tu vida es siempre así?" preguntó, mirando la cueva a su alrededor.

"Más o menos. Todavía lo prefiero a los castillos y los cortesanos", respondió Imogen. "Lo que me recuerda, ¿dónde están todos? Pensé que tu castillo estaría lleno de gente snob".

"Están en Annwn. Necesitaba el castillo, así que cuando los invoque, tendrán lugares donde quedarse lejos de mí".

"Pero me pusiste al otro lado del pasillo", señaló Imogen y al instante se arrepintió.

"¿Y eso te molesta?"

Sí.

"No. Sólo tengo curiosidad por saber por qué lo hiciste".

Arawan la miró por encima del hombro. "Eres mortal. Cuanto más cerca estés de mí cuando se acerca mi corte, más seguro estarás. No quería preocuparme por ti".

¿Por qué preocuparse por mí en absoluto? Eso era lo que debería haber preguntado, pero volvió a tener un problema de comunicación del cerebro a la boca.

"¿Tienes relaciones sexuales? Quiero decir, estás muerta, ¿no?" ella soltó.

Arawan resopló, lo que podría haber significado cualquier cosa. "Soy un dios *de* los muertos. No vivo como tú, pero tampoco estoy muerto como ellos".

"¿Es esa tu manera de decir que no, que no tienes sexo?"

Su sonrisa fue un intenso destello blanco en la penumbra. "¿Por qué lo preguntas?"

"Pensé que tendrías un montón de esposas o un harén corriendo por ahí".

Arawan desaceleró sus pasos y se giró levemente. "¿Cómo sabes que no?"

"Un tipo con un harén no sería tan malhumorado. Estás de mal humor todo el tiempo, así que concluí que era porque no podías tener sexo".

"Mi antiguo enemigo ha regresado y se prepara para atacar a Annwn. Tengo buenas razones para estar de mal humor que no tienen nada que ver con el sexo", argumentó Arawan. Él le dio una mirada intensa que hizo que partes de ella sintieran un hormigueo. "Y algunos que sí lo hacen".

Se dio la vuelta y se adentró más en la cueva, dejando a Imogen mirándolo como una tonta.

Tenías que preguntar, ¿no?

"Sé de dónde vienen", llamó Arawan, y se apresuró a alcanzarlo. La cueva se abrió hacia una enorme caverna. Olía fatal y vibraba con restos de magia.

"¿Crees que se estaban escondiendo aquí?" ella preguntó.

Arawan se arrodilló para estudiar las salpicaduras de sustancia viscosa negra sobre el suelo arenoso. Las criaturas de la horda lo habían manchado todo con sus pisoteos, pero Imogen había estado presente en suficiente magia oscura durante el último mes como para reconocer un sello cuando lo veía.

"Creo que fueron convocados aquí y no eran parte de la horda original de Morrigan. Es como si la marca de su creador fuera diferente", respondió Arawan, poniéndose de pie una vez más.

"Aneirin podría haberlos hecho. Mi hermana Charlotte cree que él tenía el poder".

Arawan asintió. "Hafgan también. Como yo, podía controlar todo tipo de espectros y demonios..." Miró la cueva a su alrededor, con los ojos muy abiertos. "Fuera, Imogen. *Ahora*".

"¿Qué es—" comenzó ella. El suelo tembló bajo sus pies y una mano con garras atravesó la tierra.

Arawan se giró, sus ojos ardían de un rojo rubí. "Dije *ahora* !" gritó, y ella retrocedió por donde había venido.

El corazón de Imogen latía con fuerza, la adrenalina y el miedo hacían que sus piernas palparan más rápido. El túnel empezó a aclararse detrás de ella y miró por encima del hombro.

"¡Mierda!" ella gritó.

La cueva estaba llena de fuego, que ardía rápidamente y con calor. Imogen se deslizó por una curva cerrada y se estrelló contra la pared resbaladiza. La luz del sol parpadeó frente a ella, corrió hacia la abertura y saltó.

Las llamas lamieron su espalda y el poder la empujó hacia adelante, enviándola a deslizarse por la superficie del lago helado. Un fuego rugió fuera de la cueva durante diez segundos antes de desaparecer.

"Arawan..." Imogen trepó por el hielo y sus botas finalmente encontraron apoyo en la orilla. Las paredes de piedra de la cueva aún humeaban, pero a ella no le importaba.

¿Era el fuego su poder o era una trampa? Todavía podría estar allí con dolor, quemado y atrapado entre algún horrible lugar de vida o muerte. No no no...

"¡Arawan!" Imogen regresó a la cueva, decidida a encontrarlo. Ella chocó con él con fuerza, al doblar la primera curva.

"¡Oh, joder! ¿Estás bien?" Imogen lo palpó, intentando apagar las brasas que aún se le pegaban.

"No estoy herida", dijo, poniendo sus manos sobre sus hombros para estabilizarla. "Mírame." El pánico de Imogen disminuyó lo suficiente como para mirar su rostro manchado de ceniza.

"Estoy bien, cariño. El fuego lo hice yo. La cueva estaba llena de demonios, y es la única manera de matarlos".

Imogen le dio un fuerte golpe en el pecho. Y luego otra vez. "¡Nunca más me vuelvas a asustar así!" ella le gritó.

"¡No tuve tiempo de explicarte, mujer!" Gritó en respuesta, y luego su ira pareció desvanecerse.

"¿Estabas preocupado por mí?"

"¡No!" dijo demasiado rápido. Imogen no podía dejar de temblar. Todo su frente estaba empapado y sus manos estaban rozadas por su deslizamiento sobre el hielo. Y ella había tenido miedo por él; un verdadero momento de pánico cegador por haber quedado atrapado en una trampa de fuego. Imogen volvió a golpearlo sólo por eso.

Arawan tomó su mano y la acercó. A Imogen no le gustaba mucho abrazar, especialmente con gente ajena a su familia. Ella luchó en el abrazo durante unos segundos, pero cuando él se negó a dejarla ir, ella se fundió en él.

"Lo siento si te asusté. Sólo necesitaba que salieras antes de que los demonios pudieran lastimarte", dijo suavemente.

"¿Y pensaste que bombardearlos con bombas incendiarias era la única respuesta?" ella murmuró contra su pecho.

"Es la única manera de matar demonios y asegurarse de que sigan muertos".

Imogen se apartó un poco. "¿Crees que Hafgan los dejó como una trampa?"

"Sí, o uno de sus seguidores." Los músculos de la mandíbula de Arawan se tensaron. "Debían asegurarse de que si alguien encontraba el círculo de invocación, no vivieran para contárselo a nadie".

"¿Hafgan siempre ha sido un maldito sombrero?" Imogen gimió molesta.

La sombría boca de Arawan se esbozó en una sonrisa. "Sí, en realidad lo ha hecho. Vamos a sacarte de aquí y regresar al castillo".

Imogen se permitió inhalar una vez más su aroma teñido de humo y dio un paso atrás. Ella ya no temblaba y la sonrisa que él inesperadamente le dedicó la hizo olvidar el frío.

"Realmente estabas preocupada por mí. Después de todo, no soy una flor tan espinosa", bromeó.

Imogen alzó los ojos al cielo. "Tenías que arruinar el momento".

"¿Estábamos teniendo un momento?" preguntó, inclinando la cabeza.

"No, mi error." Imogen salió, esperando que el aire frío le infundiera algo de sentido común en su gruesa cabeza. Arawan todavía tenía la misma sonrisa cuando salió a la luz. Sólo se resbaló cuando vio su ropa mojada. Las rodillas de sus jeans estaban empapadas y desgarradas, y la sangre se filtraba a través de ellas debido a los rasguños.

"Yo también estoy bien. Son sólo rozaduras", dijo, acercándose más a su abrigo. "Pongámonos en marcha antes de que la nieve empeore".

Arawan se quitó el pesado abrigo y la envolvió con él. "Tampoco morirás congelado, Imogen".

"Aguaaguas", respondió ella, acurrucándose en su abrigo. "Necesitamos encontrar una manera de expulsar a los espías de Hafgan de tu corte. ¿Dijiste que no vienen a tu castillo aquí a menudo?"

"No lo hacen, pero eso no significa que no puedan aparecer cuando quieran. No quería que se amontonaran cuando llegaste. Habrían tenido tiempo suficiente para cambiar mis protecciones en los últimos dos días". semanas", dijo Arawan mientras subían la empinada colina y se alejaban del lago.

Imogen empezó a resbalar, pero su mano salió disparada y la atrapó. "Gracias." Se quedó mirando sus manos entrelazadas y luego sonrió cuando se le ocurrió una idea. "Necesitamos hacer una fiesta".

"No estoy seguro de seguirte", dijo Arawan.

Imogen se mordió el labio pensativamente mientras seguían caminando. "Sería perfecto. Convoca a la corte para un baile o una cena. Estoy seguro de que se te ocurre algo. Tráelos a todos aquí y podré descubrir quién es el espía".

"¿Cómo?" preguntó con curiosidad.

Imogen se dio cuenta de que todavía le sujetaba la mano, pero no la soltó. Y él tampoco. Sus mejillas se calentaron y le sonrió.

"Soy un cazador, ¿recuerdas? Así que cazaré".

Capítulo 13

Mogen siempre esperó tener pesadillas cuando se iba a la cama y cerraba los ojos. Habían estado con ella desde que tenía uso de razón, y después de ahogarse, solo habían empeorado.

Cada vez que Imogen se encontraba en una situación emocional o estresada, se iba a la cama y soñaba con el río. Sus hermanas estarían remando en el lugar menos profundo, David jugando con ellas y evitando que se alejaran.

Imogen se había escabullido y se había subido a un tronco para observar las truchas nadando en aguas más profundas. Se había resbalado y caído de cara a las frías profundidades.

Golpes de pánico. Malezas alrededor de sus pies. Las rocas se estrellaron contra su costado. Luego euforia. Paz.

Morir estaba bien después de todo...

Imogen se despertó con las manos firmes sobre los hombros. Alguien estaba hablando con ella, pero su cabeza todavía estaba bajo el agua.

"¡Imogen, despierta!" Arawan gruñó. "Sueñas tan jodidamente *fuerte*".

"Vete", refunfuñó.

"Lo haría, pero tu sombra literalmente chisporroteó y pensé que alguien te estaba matando".

Imogen abrió los ojos. Apenas podía distinguirlo en el cuarto oscuro. Arawan estaba al lado de su cama y todavía tenía una mano sobre ella.

"Sólo estaba soñando con cuando morí. Estoy bien", dijo, pasándose la mano por la cara húmeda. ¿Había estado llorando mientras dormía?

"¿Cuándo moriste? ¿Te refieres al Kraken?" —Preguntó Arawan en voz baja. Debería decirle que se fuera, pero su cerebro, aturdido por el sueño, no quería que se fuera.

"No, cuando era pequeña. Me ahogué", respondió Imogen, contándole la historia. "Siempre sueño con ello cuando estoy estresado".

La mano de Arawan le rozó la frente. "Estás a salvo aquí. Lo sabes, ¿no?"

"Lo sé", admitió Imogen. Todavía estaba lo suficientemente somnolienta como para que todas sus defensas estuvieran bajas, y su mano acariciando su cabeza era muy relajante. "Siempre sueño con ahogarme por la sensación que tuve cuando morí. Sólo sentí eso otra vez desde entonces".

"¿Cuándo?"

"Cuando me besaste en el bosque", susurró y luego se arrepintió. Ella no debería haberle dicho nada.

"Ya veo. ¿Entonces soy yo quien te molesta?" dijo, alejando su mano. Imogen extendió la mano en la oscuridad y agarró la piel cálida. Con un ligero tacto, se dio cuenta de que era su pecho.

"No en el mal sentido. Me frustras muchísimo, pero no te tengo miedo".

La mano de Arawan se cerró sobre la de ella, atrapándola contra él. "Sería mejor para ti si lo fueras."

"¿Por qué? ¿Qué estoy haciendo aquí, Arawan? ¿Qué posible uso podrías tener para un mortal?" —preguntó Imogen. Ella todavía no había sido capaz de darse cuenta de eso.

"¿Un mortal? Ni una maldita cosa", admitió Arawan. "¿Pero tú? Exististe y eras la perfección. Quedaste grabado en mi cerebro la noche que te vi por primera vez, y hasta que descubra por qué, no puedo dejarte ir".

"Sabes que eso no tiene sentido".

La suave risa de Arawan hizo que se le pusiera la piel de gallina en los brazos. "¿Es necesario? Ninguno de nosotros está interesado en hacer lo que tiene sentido. Si tuvieras algo de sentido común, no me provocarías tanto".

"No finjas que no te gusta", bromeó Imogen. "Probablemente soy la cosa más divertida que te ha pasado en el último milenio".

"Ciertamente eres el más exasperante. Tu sombra literalmente revoloteó justo ahora cuando moriste en tu sueño. Pensé que te habías ido y que nunca podría..."

"¿Capaz de hacer qué? ¿Matarme tú mismo?" —preguntó Imogen. Estaba tan contenta de que él no pudiera ver lo caliente que estaba su cara en ese momento. ¿Por qué era mucho más fácil hablar con él en la oscuridad?

"Descúbrelo. No sé por qué te necesito en este momento. Sólo sé que me siento mejor cuando estás cerca. Eres desobediente y ruidoso y me provocas cada vez que puedes. Pero aún así, me siento mejor. ", respondió Arawan, sus largos dedos acariciando el dorso de su mano.

"Sí, tú también me gustas". Los dedos de Imogen apretaron los suyos. "Descubriremos quién está conspirando contra ti, lo prometo. No tendrás que preocuparte por ellos por mucho más tiempo. Atraparemos a Hafgan. Es sólo cuestión de tiempo".

"Todavía me gusta cómo dices nosotros", murmuró.

Imogen sonrió como una idiota. "Sí, bueno, tengo una deuda contigo. Estás atrapado conmigo y con mi desobediencia, mala actitud y ropa con agujeros hasta que terminemos".

Unos dedos cálidos le acariciaron la mejilla. "Oh, pequeño humano, realmente no tienes ningún tipo de autoconservación, ¿verdad? Decirme esas cosas sólo hará que te retenga más tiempo".

Imogen se rió. "Lo dudo. Te cansarás de mí muy pronto, y..." Las palabras de Imogen fueron interrumpidas por una presión de labios contra su mejilla. Sus manos encontraron la curva de sus hombros y él besó el borde de su mandíbula.

"Realmente no entiendes el peligro que corres, cariño", le susurró al oído.

"¿No lo hago? Quiero decir, ¿lo hago? ¿Pero vas a protegerme?" balbuceó, su corazón latía demasiado rápido.

"De todo menos de mí", prometió Arawan y la besó. La boca de Imogen se movió contra la suya, la misma oleada salvaje de lujuria del bosque dominándola. Su pánico mientras pensaba que él había sido herido ese mismo día se mezcló con sus emociones. Imogen lo acercó más, necesitaba sentirlo contra ella.

La lengua de Arawan jugueteó contra sus labios y ella se abrió para él, gimiendo al sentirlo invadiendo su boca.

La mano de Arawan se deslizó por su costado y la atrajo hacia él. Imogen sabía que debía detenerse antes de que las cosas fueran más lejos, pero cada uno de sus toques la abrumaba. La mano de Arawan se deslizó por su costado y su coño palpitaba, deseando esa mano sobre ella.

"¿Por qué necesito protección de ti?" preguntó Imogen sin aliento.

Los dientes de Arawan le rasparon el labio. "Porque no debería estar tan fascinado por nada vivo.

No debería querer tener nada que ver contigo. Y cuando te miro, todo lo que siento es deseo". Imogen se movió contra él y el ronroneo ronco de sus palabras la iluminó. "¿Qué deseas?"

"Para pelear contigo. Para besarte." La lengua de Arawan rozó el interior de su boca e Imogen gimio. "Para saborearte. Para tocarte".

"Entonces tócame", dijo, odiando lo cerca que parecía de suplicar. No podía ver su rostro en la oscuridad, pero escuchó su brusca inhalación. No esperaba que ella se ofreciera. No dudó por mucho tiempo. Su mano se movió hacia sus pechos llenos, sus largos dedos acariciaron sus ya duros pezones.

"¿Como esto?" Le susurró en su oído.

"S-Sí", respondió Imogen, gimiendo cuando su agarre se hizo más fuerte. Arawan la besó de nuevo, su lengua follando lentamente en su boca.

"¿Dónde más tengo permiso para tocarte?" preguntó, con voz entrecortada.

"Joder. En todas partes. Donde quieras", respondió Imogen. Sus uñas se arrastraron por su espalda y él siseó.

"Y te preguntas por qué necesitas protegerte de mí", se rió suavemente Arawan. Imogen saltó cuando su mano de repente ahuecó su coño con brusquedad. Él la palmeó en un círculo lento y duro, y ella gimio en una placentera agonía.

"Oh, joder. Esa sensación es..." Ella empujó su mano, animándolo a hacerlo de nuevo.

Arawan lamió y mordisqueó su cuello antes de que su otra mano lo rodeara, inmovilizándola contra las almohadas. El dominio que contenía hizo que todo el cuerpo de Imogen se estremeciera.

Los dedos de Arawan rozaron su raja, gruñendo suavemente cuando se deslizó a través de su humedad. Con una mano sujetándola y la otra rodeando su clitoris, Imogen no podía alejarse del placer adormecedor que golpeaba cada uno de sus sentidos.

La boca de Arawan encontró la de ella, besándola tan profundamente y posesivamente que lo sintió con todo su cuerpo. Imogen gemía, su coño rogaba ser liberado.

El agarre de Imogen sobre sus hombros se hizo más fuerte. "Mete tus dedos en mí.

"Oh, no, cariño. Lo primero que voy a poner en este apretado coño es mi lengua y luego mi polla".

"Joder, hazlo entonces", respondió ella, a su cerebro caliente no le importaba lo desesperada que sonaba.

"Todavía no. Voy a tomarme mi tiempo para burlarme de ti primero. Aún no entiendes lo que me has hecho", gruñó Arawan contra sus labios. "Puede que no lo sientas ahora, pero voy a enterrarme tan profundamente dentro de ti que nunca podrás sacarme de tu piel. No importa lo mucho que lo intentes. No importa lo lejos que corras. . Siempre será mi voz la que escuches susurrarte en la oscuridad..."

Imogen explotó. Su grito de liberación fue un gemido ahogado bajo la presión alrededor de su garganta, su orgasmo era tan poderoso que parecía como si él le estuviera arrancando algo. La humedad inundó su mano cuando ella se corrió sobre ella, susurrando su nombre como una oración.

Arawan aflojó su agarre sobre su garganta y su boca la besó tiernamente. Imogen estaba vibrando por su liberación, incapaz de pensar o moverse. Intentaba, sin éxito, estabilizar los

latidos de su corazón y facilitar su respiración. *¿Qué carajo fue eso?*

Arawan la besó suavemente. "Duerme ahora, cariño. No más pesadillas".

"No, no te vayas..." trató de apretarlo con más fuerza.

"Shh, no voy a ir a ninguna parte." Los labios de Arawan presionaron su frente. "Dormir."

Un gran peso descendió sobre ella e Imogen cayó en un sueño profundo. No tuvo ni un solo sueño durante el resto de la noche.

Capítulo 14

me aseguró de nunca sentirme incómodo después de una conexión. El dios de los muertos la había sacado en la oscuridad; ¿Por qué había que sentirse incómodo?

¿Se aseguró de que su trenza estuviera recta y se maquilló un poco al día siguiente? Sí, pero eso era sólo porque quería aprovechar al máximo su brillo post-orgasmo. No tenía nada que ver con querer parecer arreglada por una vez a pesar de que había estado cubierta de algún tipo de barro o sangre durante la mayor parte del tiempo que conoció a Arawan.

Duncan le había entregado el desayuno a las diez de la mañana en punto y le había dicho que cuando terminara de comer, Arawan y Aisling querían reunirse con ella y los príncipes. Envío un mensaje grupal de advertencia a sus hermanos, comió rápidamente y fue a buscar a Arawan. Cuanto antes lo viera, antes desaparecería cualquier incomodidad.

Joder, tenías una cosa que hacer. No te jodas con Arawan.

Bueno, ella no se lo había follado precisamente. No todavía, de todos modos.

Imogen intentó guardar todos sus pensamientos cachondos en su bóveda mental porque no ayudarían en la reunión a la que estaba a punto de asistir.

Arawan y Aisling hablaron en voz baja en un pequeño comedor iluminado con una brillante luz invernal.

"Buenos días, Imogen. ¿Cómo dormiste?" preguntó inocentemente, con los ojos brillando con diversión salvaje.

"Como los muertos, mi señor", respondió ella con una dulce sonrisa.

Aisling parecía alarmada. "Es bueno ver que ustedes dos se llevan mejor", dijo con cautela.

"Me tomó unos días, pero finalmente encontré una manera de hablar el idioma de Imogen", respondió Arawan. Señaló una silla a su lado. "Siéntate."

Imogen quería ocupar una silla diferente, pero eso podría excitarlo aún más, y realmente no necesitaba que él la revelara a sus hermanos. Se sentó y sacó su teléfono.

"Esperemos que todos estén listos para recibirnos", dijo, tratando de ocultar el problema en su voz. La mano de Arawan se deslizó sobre su rodilla y casi dejó caer su teléfono.

¿En serio?

Imogen se aclaró la garganta y llamó a Kian. Afortunadamente, su hermano respondió de inmediato.

"Hermana, es bueno verte. ¿Te estás adaptando bien? Espero que Aisling no te haya contado demasiadas historias", dijo Kian, dándole a la hechicera una sonrisa de advertencia.

"¿Como cuando Bayn atrapó un jabalí en tu torre? ¿No, en absoluto?" respondió la hechicera, haciendo reír a Imogen. Sabía que a Elise le encantaría Aisling y toda la suciedad que pudiera arrojarle a Kian.

Debajo de la mesa, el dedo de Arawan se curvó en la rodilla destrozada de sus jeans para acariciar su piel desnuda. Esto no era lo que esperaba enfrentar en una reunión. Mierda. Realmente debería haberse sentado en otro lugar.

Bayn y Killian se unieron a la llamada, y pronto todos se pusieron al día también con Aisling, olvidando momentáneamente a Arawan e Imogen.

"Estás radiante de buena salud esta mañana, pequeña cazadora", le susurró.

"¿Hablas en serio? Estamos en una llamada con mis hermanos en este momento", gruñó ella. "Es inapropiado."

Sus labios se torcieron divertidos. Se inclinó más cerca y susurró: "No, lo que sería inapropiado es que te cuente cómo acaricié mi polla anoche mientras lamía tu sabor de mis dedos".

Imogen se puso roja brillante por primera vez en años. Le arrojaría su teléfono a la cabeza si no se callaba.

"¿Estás bien, Gen? Parece que te estás ahogando con algo", dijo Bayn.

"Sólo por las tonterías de Arawan", respondió Imogen, sonando demasiado estresada. Arawan fue a decir algo, pero ella le pellizcó la pierna con fuerza. "Está bien, comencemos esta reunión, ¿de acuerdo?"

"¿Rastreaste a las criaturas que atravesaron las barreras?" -Preguntó Kian. Imogen hizo lo que solía hacer en las reuniones y dejó hablar a otras personas. De todos modos, Arawan y Aisling explicaron mejor los aspectos técnicos de lo que había sucedido con las barreras.

Arawan todavía tenía la mano en su rodilla y, a pesar de todas las formas en que imaginaba que sería su encuentro, no fue así. ¿Realmente se había excitado por ella? Joder, ella no necesitaba esa imagen grabada en su cerebro.

"Imogen ha tenido una idea excelente al reunir a mi tribunal para celebrar una fiesta", dijo Arawan.

"Sí, esa era yo. Recordé lo que dijiste, Kill, acerca de que los cortesanos estaban interesados en los recién llegados. Podemos usar eso para nuestra ventaja, ver si alguien dice algo", respondió Imogen.

"Estarán intentando follarte toda la noche, así que será mejor que estés preparada para eso también", le advirtió Killian.

Imogen le guiñó un ojo. "Así que es como cada fiesta a la que voy". Killian se rió con ella, pero el agarre de Arawan sobre ella sólo se hizo más fuerte.

"Dudo que tengas que llegar tan lejos como para acostarte con alguien, Imogen. A la gente le gusta hablar contigo y sólo necesitas darles la oportunidad", dijo Bayn. Le frunció el ceño a Killian. "No le des ninguna de tus malas ideas".

"Sólo iba a sugerirle que llevara su daga y se asegurara de que las bebidas fueran fuertes", respondió Killian con fingida indignación.

"Háganos saber cómo va. Si hay un espía y más demonios o criaturas de la horda estacionados en el Reino Unido, quiero saberlo", dijo Kian, y colgaron.

"Comenzaré a colocar algunas barreras adicionales en las habitaciones de invitados, así si alguien intenta hacer magia mientras está aquí, lo sabremos", dijo Aisling, inclinándose ante Arawan antes de salir de la habitación.

"He organizado la reunión para mañana por la noche. Tendremos gente llegando entre ahora y entonces, así que estén en guardia y no deambulen. Será mejor mantener su presencia como una sorpresa, y puedo presentarles. " Dijo Arawan pensativamente. Imogen se levantó de la silla y su mano finalmente la soltó. Era como si finalmente pudiera volver a pensar con claridad.

"¿Presentarme como qué? Sabrán que soy nueva", dijo.

"Te anunciaré como enlace con los príncipes para que se lo piensen dos veces antes de faltarte el

respeto. O podría presentarte como mi compañero de la noche", respondió Arawan, apoyando la barbilla en la mano. "Mantendría a los buitres muy lejos de ti."

"Sólo como enlace, gracias. ¿Puedo traer una cita?" ella preguntó.

Los ojos de Arawan se entrecerraron. "Tienes que ser mis ojos y oídos en esta fiesta. No tendrás tiempo para una cita".

Imogen resopló. "No parece una fiesta divertida en absoluto".

"Ven conmigo como mi compañero y haré que sea una noche que nunca olvidarás", respondió él, con una voz llena de promesa que la hizo ponerse de pie.

"Gracias, pero no gracias. Pasaré".

Arawan dejó escapar un resoplido de irritación. "¿Por qué debes ser tan difícil?"

"Porque te gusta", dijo con una dulce sonrisa. "Además, si aparezco como tu maldita cita, nadie me hablará porque van a pensar que estamos follando. ¿Quieres saber quién es el espía o no? Ahora, si me disculpas, Dios mío, necesito ir a buscar un vestido".

"Puedo enviar uno a tus habitaciones si quieres", ofreció.

"Estoy seguro de que podrías, pero lo tengo cubierto".

Arawan le dirigió una larga mirada que hizo que los dedos de sus pies se curvaran dentro de sus botas de motociclista. "Por lo que a mí me importa, podrías usar tu equipo de caza. Aún así te querría a mi lado".

"Encantador, pero no va a suceder. Tengo que cazar, ¿recuerdas? No puedo ser un buen cebo si parezco un cazador grande y aterrador que los destripará en cualquier oportunidad que tenga".

"Nada demasiado revelador. Ya me resultará bastante difícil mantenerlos alejados de ti", se quejó Arawan.

Imogen le lanzó un guiño astuto. "Créeme. Sé cómo elegir un vestido de fiesta".

Fue una puta mentira total. Imogen no recordaba la última vez que se había puesto un vestido, y mucho menos comprado uno. Por suerte, tenía refuerzos.

Imogen esperó hasta regresar a su habitación y tener la puerta cerrada entre ella y Arawan antes de llamar a Freya.

"Pensé que tendría noticias tuyas", respondió Freya al instante. "¿Qué te dije acerca de no joder a Arawan?"

"¡No lo he jodido!"

"Imogen, Bayn dijo que Arawan te estuvo mirando durante toda la reunión".

"¿Y cómo es mi culpa que sea tan atractiva?"

Freya se rió. "¿Qué está pasando? De verdad. Escúpelo."

"¡Me gusta! ¿Estás feliz ahora?" Imogen resopló. "Yo tampoco necesito ninguna maldita actitud de tu parte. De todos, tú deberías entender lo que es estar cerca de un inmortal sexy con una personalidad de excavadora".

Freya se echó a reír. "Oh, cariño. Estás enamorada de un dios. Eso es peor que un príncipe hada".

"No desde donde estoy sentado. Todos los inmortales están jodidamente locos". Imogen se sentó en un asiento junto a la ventana y contempló la nieve que caía. "No puedo evitarlo, ¿vale? No me rompas las tetas por eso. Ya me siento bastante incómodo".

"Está bien, está bien. No te rompas las tetas. Sólo quiero que tengas cuidado y no seas imprudente. Arawan no es alguien a quien puedas follar casualmente y hacerle fantasmas al día siguiente".

"Lo sé. Estoy tratando de no pensar tan lejos". Imogen apoyó la cabeza contra el frío cristal. Tal vez debería atribuir todo el enamoramiento a la química sexy y dejarlo así. Se había sentido atraída por muchas personas de las que se había alejado.

"Entonces, ¿qué necesitas? Vamos, hermanita, escúpelo", la persuadió Freya.

Imogen hizo una mueca. "Necesito... un vestido. Para esto de mañana por la noche."

"Wow, un vestido. Realmente te gusta", bromeó Freya suavemente. "Dime, ¿qué tienes en mente?"

Imogen pensó por un momento. "Algo que se ajuste correctamente a mis enormes tetas sin cinta adhesiva, pero que sea tan atractivo que hará que todos los idiotas de la habitación me cuenten todos sus secretos".

Freya se reía de nuevo, y era tan desviada que Imogen sonrió. "Tengo el vestido perfecto. Lo enviaré por mensajería con suministros".

"Gracias, Freya, eres la mejor", respondió Imogen.

"Sí, lo soy. Asegúrate de tener cuidado con Arawan también. No querrás presionarlo demasiado con todo tu coqueteo. Después de todo, es un dios".

Imogen se rió, pensando en sus obscenos susurros durante la reunión. "Algo me dice que puede manejarlo".

Capítulo 15

Un rawan estaba empezando a pensar que permitir que toda su corte regresara al castillo era la peor puta idea. Había pasado todo el día reuniéndose con varios grupos descontentos, todos reclamando su atención. Fue tedioso. Y peor aún, no había visto ni un solo cabello morado de Imogen.

Arawan le había pedido que permaneciera oculta y ella le había obedecido por una vez. Lo odiaba. Había esperado que ella se aburriera, prendiera fuego a su habitación, provocara una escena, algo, *cualquier cosa*. Y no hubo nada. Fue intolerable.

Arawan sabía que todavía estaba en el castillo y en sus terrenos. Podía sentir la intensidad de su alma viviente ardiendo como una luz brillante en su mente. Había estado tentado de acudir a ella como lo había hecho dos noches antes.

No lo pienses, se reprendió.

Joder, era lo único en lo que había estado pensando. Se había estado recuperando todas las noches simplemente imaginándolo. Era demasiado mayor para actuar de esa manera, pero no podía parar.

Si Arawan pensaba que sus gritos eran bonitos, no era nada comparado con sus gemidos y gemidos de placer. Quería follarla hasta que se volviera ronca por hacer esos pequeños sonidos enloquecedores.

El salón de baile brillaba con las sombras y los espectros que componían su corte. Les había dicho que quería un evento para celebrar su despertar y ellos lo habían creído. Si no fuera porque Morrigan lo convocó, probablemente todavía estaría escondido en la oscuridad.

Arawan se removió incómodo en su trono. Nunca habría conocido a Imogen si no fuera por esa entrometida bruja de guerra. Tal vez todo tenía un propósito, un diseño que no podía ver. El mundo había cambiado mucho. Quizás había llegado el momento de levantarse. A pesar de lo hermosas que eran todas las criaturas sonrientes, hadas y humanos, frente a él, estaba completamente aburrido.

Y se atreven a intentar traicionarme y pensar que no me doy cuenta.

Todos habían estado en el castillo desde que él lo creó, lo que significaba que todos habían tenido la oportunidad de alterar sus protecciones y convocar a las criaturas que lo atacaron. Los encontraría y luego...

Un susurro de inquietud recorrió la multitud y Arawan miró hacia las puertas dobles.

"Puedo presentarles a Lady Imogen del clan Ironwood, aquí representando al Príncipe de Sangre de las hadas y su corte", llamó un heraldo.

Arawan no podía respirar mientras el cabello color lavanda se movía entre la multitud. Sus manos agarraron su bastón con tanta fuerza como para romperlo. Finalmente todos se apartaron del camino y él pudo verla por primera vez.

Imogen le había asegurado que podía conseguirse un vestido y, joder, había cumplido su amenaza. Una tela negra brillante se aferraba a cada curva sensual, con un profundo escote en V para mostrar la parte superior de sus senos y sus fuertes hombros. Su cabello lavanda estaba rizado sobre un hombro con un mechón negro sobre una oreja. Labios carnosos de color ciruela sonrieron a los rostros de la multitud como si hubiera hecho esto cientos de veces.

Cuando Imogen llegó al trono, Arawan estaba tan duro que le dolía todo el cuerpo. ¿Qué le había pasado a su sucio cazador? Notó todas las miradas hambrientas sobre ella y supo que todavía estaba cazando. Los tontos simplemente no lo sabían. Esta era su flor salvaje, mostrando un conjunto completamente nuevo de espinas ocultas. Y se aseguraría de que todos supieran que ella era suya.

Imogen se acercó a él y se inclinó elegantemente y lo suficientemente bajo como para que él pudiera ver directamente la parte delantera de su vestido.

"Señor de Annwn, es un honor y un placer ser su invitado esta noche", ronroneó Imogen, agitando sus largas pestañas negras hacia él. Se dio cuenta demasiado tarde de que no había respondido. Se aclaró la garganta con torpeza.

"El placer es mío, Lady Ironwood. Espero que lo disfrutes, pero por favor guárdame un baile", logró decir Arawan entrecortadamente. La sonrisa de Imogen sólo se amplió con alegría por haberlo convertido en un idiota sin palabras. Joder, ella nunca le dejaría olvidarlo.

"Encuétrame cuando quieras hacerme girar en la pista de baile, mi señor", dijo, inclinándose de nuevo y guiñándole un ojo con picardía.

Fue el guiño que selló su destino. Arawan trató de estabilizarse mientras observaba cómo se balanceaban sus anchas y deliciosas caderas mientras se deslizaba de regreso entre la multitud. De repente no le importó si encontraron al espía de Hafgan o no. Al final de la noche, juró que Imogen Ironwood sería suya.

"Mi señor Arawan, ¿dónde ha estado escondiendo a ese mortal?" dijo una voz masculina, alejando su atención del trasero de Imogen.

Uno de sus tres señores, Aeron, se paró frente a él con una leve sonrisa en su hermoso rostro.

"No he estado escondiendo a nadie. Desde que me quedé en el reino humano, sentí que era necesario formar algunas conexiones con los tribunales vivientes", respondió Arawan. No fue exactamente una mentira. Pensó que era muy importante tener a Imogen a la vista en todo momento.

Joder, estaba tan arruinado por la chica. Quería odiarlo y descubrió que tampoco podía hacerlo. Arawan dejaría que ella lo pisoteara y le agradecería el privilegio.

Capítulo 16

Mogen hizo lo mejor que pudo para asumir el papel que estaba desempeñando esa noche, pero maldita sea, fue difícil cuando Arawan se veía... así. Llevaba un traje negro de tres piezas y el pelo recogido en la nuca para mostrar cada centímetro de su rostro. El único color en él era un elegante alfiler de corbata de rubí y el bastón con punta de rubí que descansaba a su lado.

Estaba sentado en un trono negro con respaldo alto sobre un estrado con una mesa frente a él, repleta de comida y vino que parecían intactos. Desde su alto punto de vista, podía mirar con desprecio a todos los que bailaban, bebían y conspiraban.

Sus ojos oscuros la habían devorado e Imogen había tenido que hacer todo su autocontrol para no decir algo francamente escandaloso. Quería escandalizarse por él en ese trono. Quería arrodillarse frente a él y abalanzarse sobre él como el rey que era. Él era simplemente devastador, y ella sabía que pasara lo que pasara entre ellos, ella ya estaba arruinada.

Como si ella no estuviera ya obsesionada con él. Imogen había desarrollado una obsesión por los chicos góticos al conocerlo una vez; ella ya no tendría reparación cuando cerrara el trato con él. Su estómago se apretó horriblemente ante la idea.

Sólo tienes hambre y estás nervioso. Es todo lo que es, se tranquilizó. El vestido que Freya le había enviado era intimidante a la vista, pero tan pronto como se lo puso, Imogen se sintió como una reina. Freya la conocía lo suficientemente bien como para no enviarle tacones de aguja. En cambio, Imogen llevaba botas de terciopelo hasta las rodillas. Eran el tipo de botas que quedarían muy bien colgadas sobre los hombros anchos y pálidos de Arawan.

Imogen tomó una copa de vino rojo rubí que le ofrecía un sirviente y le dio un gran trago. Necesitaba volver a concentrarse en el juego.

Todos en la sala la miraban y fingían que no lo hacían. Bien. Quise decir que cualquiera con quien ella hablara tendría gente que querría competir con ellos y buscarla.

"Lady Imogen, qué placer tan inesperado ver a uno de los vivos en este evento", dijo un hada alto, moviéndose frente a ella e inclinándose profundamente. Tenía el pelo rojo rizado y unos penetrantes ojos verdes. La belleza y la masculinidad se unieron de una manera que sólo los duendes podían lograr. "Soy Owain, uno de los señores de Arawan".

"Mi señor", respondió Imogen con una sonrisa. El hada le dio un beso en la mano y ella trató de no reírse. "Encantado de conocerte."

"Hace mucho tiempo que no tengo el placer de hablar con los vivos. Arawan se ha despertado de su sueño en el estado de ánimo más habitual", dijo Owain, mirándola. "Aunque eres una adición bienvenida al proceso".

"Me alegra que pienses así. Debo decir que me sorprendió cuando Arawan vino a la corte de las hadas y me pidió que fuera su enlace. Es un honor servirle en todo lo que pueda, ¿no te parece?" ella preguntó. Hubo un ligero cambio en la expresión de Owain antes de desaparecer bajo la intensidad de su sonrisa.

"De hecho. Me interesaría saber exactamente cómo le estás sirviendo", respondió con un toque de insinuación.

Que pervertido. No la sorprendió. Por lo general, eran los imbéciles con más derechos los que rescataban a una mujer antes que nadie. Para la gente que la rodeaba y para el señor frente a ella, ella era carne fresca.

"Lady Ironwood me está ayudando a coordinar nuestros esfuerzos para encontrar a Hafgan en el mundo humano", dijo Arawan detrás de ella. Sintió el más mínimo roce de unos dedos en la parte baja de su espalda cuando él se movió para unirse a ellos.

"Qué maravilloso. Qué gran oportunidad para conectarme con mis hermanos hadas", respondió Owain, y un muro se alzó instantáneamente en sus ojos verdes. "Mi señora, permítame ir a buscarle otra bebida".

"Gracias, Owain, sería maravilloso", dijo Imogen, sonriéndole.

Arawan se acercó un poco más a ella. "Veo que no estás perdiendo el tiempo poniendo de rodillas a los hombres de mi corte".

"¿Te refieres a dónde pertenecen los hombres?" Imogen dijo dulcemente. "¿Te gusta mi vestido?"

La mirada de Arawan se oscureció. A cualquier otra persona le habría parecido furioso, pero Imogen lo había visto excitado y sabía la diferencia.

"Sí", dijo con los dientes apretados. "Me gusta el vestido."

"¿Qué pasa con mis botas?" Imogen movió la abertura de su vestido para mostrárselo.

"¿Porque te gusta esto?" él se quejó.

La risa de respuesta de Imogen murió en sus labios cuando el elegante brazo de una mujer se deslizó sobre el hombro de Arawan. La belleza de cabello oscuro estaba vestida con un revelador vestido rojo que mostraba su esbelta forma. Los ojos rojos miraron a Imogen como si fuera una presa.

"Perdón por llegar tarde, mi señor. ¿Quién es el que respira gordo?" preguntó la mujer, sin dejar de evaluar a Imogen con desprecio.

Los labios de Imogen se curvaron. Sabía quién era de una manera que la mujer frente a ella no podía imaginar. Ella era cicatrices y celulitis, jeans rotos y actitud, y hacía tiempo que ya no le importaba un carajo la opinión de nadie sobre ella.

se había puesto un maldito *vestido*. Se veía muy sexy y no iba a tolerar que nadie intentara hacerla sentir lo contrario.

Imogen miró a Arawan, una súplica silenciosa que decía claramente: *"Por favor, déjame ir a buscar mi hacha de batalla y le mostraré exactamente quién soy."*

Los labios de Arawan se torcieron en respuesta: *"Necesitamos que obtenga información sobre Hafgan... entonces podrás matarla."*

"Soy Imogen. Es un placer conocerte. ¿Cómo te llamas?" preguntó con entusiasmo. Quitó la mano de la mujer del hombro de Arawan y la sacudió vigorosamente, lo que hizo que la mujer tropezara ligeramente con sus zapatos.

"Soy Caitrin", dijo, ahora confundida.

"Impresionante. ¿Quieres ser mi nuevo amigo? Soy nuevo por aquí y me encantaría..."

"Si me disculpan", dijo Caitrin y se alejó rápidamente. Arawan cubrió su risa con una tos.

"Vaya, parece agradable", comentó Imogen.

La boca de Arawan volvió a torcerse. "Ella es un espectro. Todos son así. Probablemente te hiciste un enemigo de por vida con esa exhibición".

"La agregaré a mi lista cada vez mayor". Imogen se permitió un momento para mirarlo.

"¿Qué ocurre?"

"Nada en absoluto. Ahora, realmente tienes que irte a la mierda y dejarme ir a trabajar", dijo Imogen.

"¿Estás tratando de decirme qué hacer?"

"Sí, porque arruinarás este plan si pasas sobre mí toda la noche."

Arawan se llevó el vaso a los labios. "No pareció importarte que estuviera encima de ti la otra noche."

Imogen se puso caliente por todas partes. Ella no le daría la satisfacción de mostrarle cómo la afectaba. "Hmm, has estado pensando en eso desde entonces, ¿no?"

"Quizás", respondió, inclinándose más cerca. Imogen tenía que escapar o sería ella la que arruinaría sus planes. Ella no iba a ser la única que se pondría nerviosa si tuviera algo que hacer al respecto.

"En ese caso, te daré algo nuevo en qué pensar". Imogen miró a su alrededor antes de susurrar en tono conspirativo. "¿Este vestido te gusta tanto? No podría usar ropa interior con él".

Mientras Arawan parecía tener un cortocircuito en el cerebro, Imogen volvió a deslizarse entre la multitud.

Estaba segura de que Caitrin estaría rondando por allí, lista para volver a hacerle compañía. Imogen intentó que la forma propietaria en que el espectro había tocado a Arawan no la afectara. *No podría sentirlo tan bien si tuviera la mano rota.*

Con ese pensamiento reconfortándola, Imogen trabajó entre la multitud. Había aprendido muchas habilidades increíbles a lo largo de los años y el carterismo era su favorito.

Mientras Imogen reía y coqueteaba con cada cortesano que se cruzaba en su camino, buscaba en los bolsillos, robando notas y pequeñas chucherías con facilidad. Aprendió muchas cosas y, en una hora, supo quién se acostaba con quién, qué esposa odiaba a qué señor y cómo todos anhelaban ver más de los tiempos modernos si Arawan lo permitía.

"Lady Ironwood, parecía haberla perdido con toda la emoción", dijo Owain, apareciendo detrás de uno de los pilares más cercanos.

"Me preguntaba adónde habías llegado. Pido disculpas por no esperarte. Tenía tantos nuevos amigos que hacer", respondió Imogen. Owain le pasó una copa de vino, pero ella la bebió sin beber. Había algo en él que hacía temblar sus instintos de cazadora.

"Nuevos amigos es una forma de describirlos", dijo Owain, mirando alrededor de la habitación.

"Estas fiestas son todas iguales. Charla tonta, los mismos escándalos, las mismas tonterías de siempre. Al menos cuando Arawan dormía, podíamos hacer más con nuestro tiempo que bailar a su voluntad".

¿Es eso así? Me pregunto qué hacías sin supervisión, reflexionó Imogen. Claramente se sentía cómodo con su autoridad para quejarse de Arawan ante un extraño.

"Ahora, eso suena como un hombre cansado de los tiempos. Tienes una gran oportunidad de vislumbrar el reino humano nuevamente. Las cosas han cambiado mucho. Dudo que estés cansado por mucho tiempo", respondió Imogen, haciendo todo lo posible para sonar entusiasta.

Owain la miró lentamente. "Sabes, eres lo mejor de este castillo. Qué suerte para Lord Arawan tenerte tan cerca y dispuesto a cumplir sus órdenes".

Imogen lo miró por debajo de las pestañas. "Estoy aquí para fomentar las buenas relaciones entre

nuestros tribunales y servir en todo lo que pueda".

La expresión de Owain se calentó. Él tomó su mano y besó su muñeca. "¿Es así? Quizás podrías venir a mi suite en la torre sur más tarde y podemos discutir eso más a fondo".

"Este castillo tiene tantas suites. ¿Cómo sabré cuál es la tuya?" Preguntó Imogen, mordiéndose el labio inferior.

"Hay un cuadro de la caza salvaje colgado al lado de la puerta. No te lo puedes perder", respondió Owain.

Imogen puso una mano sobre su pecho y se acercó. "¿Qué tal si voy y me empolvo la nariz, y cuando regrese, podemos bailar? Se puede decir mucho por cómo baila un hombre si va a ser bueno en otros... deportes".

Owain sonrió. "¿Es eso un hecho? En ese caso, será mejor que te apresures a regresar para que pueda empezar a convencerte de mi destreza, y si mi baile no te convence, tal vez el tamaño de mi polla lo haga".

Imogen se rió como una virgen escandalizada y se alejó de él. "Te encontraré pronto, mi señor."

Salió por las puertas y pasó junto a los guardias. Duncan nunca le daría la llave de la habitación de un huésped, así que tendría que hacer las cosas a la manera de Ironwood.

Imogen no tuvo problemas para encontrar qué habitaciones eran las de Owain. Incluso si era muy atrevido, el señor era bastante encantador, pero ella no podía descartar la sensación molesta en sus entrañas de cazador. Sus instintos le estaban mostrando grandes señales de alerta, y había aprendido por las malas a nunca pasar por alto una señal de alerta.

Imogen comprobó que el pasillo estuviera despejado antes de sacar dos picos del pequeño bolso que colgaba de su muñeca. También contenía lápiz labial y el cuchillo encantado de Bayn, que era todo lo que Imogen necesitaba. No había manera de que ella entrara en un pozo de serpientes sin un arma.

Usando las ganzúas, Imogen abrió rápidamente la cerradura y entró en la suite de Owain. Al crecer en una casa de cazadoras, Imogen se había convertido en una experta en escondites. Revisó los lugares obvios: en los cajones de la ropa, detrás de los cuadros y en los armarios del baño.

"Vamos, Owain, ¿dónde escondes tus pequeños secretos sucios?" Imogen murmuró para sí misma. Entonces recordó algunos de los escondites de la élite de Layla. De todas las hermanas Ironwood, Layla siempre fue la más astuta porque podía interpretar a la más inocente. También era increíblemente buena manteniendo todos sus tesoros lejos de sus hermanas demasiado curiosas.

Imogen cruzó la habitación y comprobó el colchón de la cama. No hubo manipulación ni nada escondido debajo de la cama. Imogen se recostó en la almohada y algo le presionó el cuello.

"Hijo de puta astuto", se rió, sentándose de nuevo. Sacó la almohada de su funda y encontró un pequeño agujero en la costura. Metió un dedo dentro y buscó entre las plumas hasta que encontró algo frío y suave. Era un trozo de cuarzo del tamaño de su pulgar y tenía talladas runas que nunca había visto antes. Latía suavemente en su mano como un pequeño corazón. *Magia*.

"No sé quién eres, pero estoy seguro de que Arawan lo sabrá".

Podría ser algo inocente como un amuleto para ayudarlo a dormir por la noche, pero ella realmente lo dudaba.

Capítulo 17

Mogen se reincorporó a la fiesta de abajo y desapareció entre la multitud con la misma fluidez con la que ella la había dejado. Arawan había vuelto a su trono y parecía aburrido. Bueno, ella estaba más que lista para darle vida a su velada.

Se abrió paso entre la multitud, evitando cuidadosamente a Owain hasta llegar ante la mesa principal de Arawan. El interés brilló en sus ojos y una cálida sensación floreció en su pecho. Le gustaba poder tener ese efecto en él, aunque fuera por un momento.

"Mi señor, ¿podría ser tan atrevido como para aceptar ese baile que me ofreciste?" —preguntó Imogen cortésmente. Arawan frunció un poco el ceño como si sintiera que algo andaba mal en ella.

"Nunca podría negarle nada a una mujer tan hermosa", dijo, bajándose de su trono y tomando su mano. La llevó a la pista de baile y la acercó.

"¿Pasa algo?" preguntó.

"Sólo sonrío y baila conmigo. La gente está mirando", respondió Imogen. La llevó a bailar un vals.

Kenna había insistido en que todos recibieran clases de baile mientras crecían, e Imogen se recuperó después de algunas vueltas.

"¿Y cómo estás disfrutando tu velada, cariño?" preguntó.

"Entiendo por qué les pediste a todos que se quedaran en Annwn", respondió ella, y él se rió.

"¿Ya estás tan aburrido?"

Imogen le sonrió. "Ya me conoces, no soy exactamente una dama bonita de la corte. Tener que interpretar a una es agotador".

Arawan la hizo girar y la acercó. "¿Y has encontrado algo interesante en tus rondas de esta noche? He observado tus manos sobre la gente y no estoy impresionado".

"Estaba buscando información", respondió Imogen. ¿La había estado observando tan de cerca?

"Espero que hayas encontrado algo que valga la pena mantenerme en calma toda la noche". La mano de Arawan en su espalda baja se flexionó y ella se inclinó más hacia él.

"¿Y crees que disfruté viendo a Caitrin frotar su flaco trasero sobre ti?" Imogen resopló antes de poder controlarse.

"¿Mi pequeña flor estaba celosa?" —ronroneó en su oído.

"No sé si son celosos... más bien asesinos", admitió.

Arawan se rió suavemente. "Bien. Me gustas como un asesino, además de celoso."

"No me tomes el pelo o le enseñaré a toda esta corte la Macarena para torturarte por toda la eternidad", lo amenazó.

"¿Y qué es eso?"

"Sólo el baile más infernalmente irritante jamás creado. Maldecirás mi nombre por el resto de tu existencia", respondió Imogen, incapaz de contener su risita traviesa.

Arawan sonrió. "Sin bromas. Lo prometo. ¿Qué más has descubierto?"

"Acércate a mí y actúa como si te estuviera susurrando algo sucio al oído", dijo Imogen.

"No creo que pueda. Quizás necesites darme un poco de inspiración", respondió Arawan, girándola y acercándola para que su espalda quedara contra su pecho.

Imogen sabía que probablemente era una mala idea, pero los amaba más que cualquier otro tipo. "¿Qué tal si te digo lo sexy que te ves sentada en ese gran trono? ¿Lo construiste lo suficientemente grande para dos a propósito?"

Las pupilas de Arawan se dilataron. "¿Por qué? ¿Te gustaría hacerlo conmigo?"

"Tal vez", dijo antes de que él le diera la vuelta para mirarlo. Arawan la envolvió en su cálida y sexy colonia, e Imogen deslizó la piedra que encontró en el pequeño bolsillo de su chaleco.

"Encontré esto en la suite de Lord Owain", susurró.

El agarre de Arawan se hizo más fuerte sobre ella. "¿Y qué carajo estabas haciendo en su suite?"

"Cálmate o la gente se dará cuenta", le advirtió Imogen. "Y si quieres saberlo, entré en su suite después de que él hizo un comentario sarcástico sobre ti. No sé qué es la piedra, pero no me gustó cómo se siente".

Ella miró sus profundos ojos negros. "No estuve allí con él o porque esté interesado en él. La única persona aquí que estoy interesada en tocarme eres tú".

Parte de la ira se filtró en la expresión de Arawan. "Bien, porque si alguien que no sea yo te toca, le cortaré las manos".

"Los cortaré antes de que te des cuenta", resopló Imogen.

Arawan le pasó los labios por la parte superior de la oreja. "Siempre es una competencia contigo, mi pequeña flor violenta".

"Deja de fingir que no amas eso de mí", respondió Imogen con una sonrisa.

Los ojos de Arawan se deslizaron por encima de su hombro y su sonrisa se congeló. Owain se unió a ellos, rezumando encanto.

"Mi señor, ¿le importaría si le robara su encantadora relación? La dama me debía un baile", dijo, mirando posesivamente a Imogen.

El aire a su alrededor se cargó como justo antes de que cayera un rayo. A Imogen se le erizaron los pelos de la nuca y de los brazos. Ella salió del abrazo de Arawan, sintiendo que su poder crecía peligrosamente.

"Por supuesto que puedes bailar con Imogen, Owain", dijo, su voz se hizo aún más profunda por su ira. "Tan pronto como me expliques esto."

Arawan abrió la palma de su mano donde estaba el cristal tallado con runas. Imogen y el resto de los cortesanos se alejaron de los dos hombres, mirándolos fijamente. Owain miró el cristal, con la furia reflejada en su rostro.

Arawan no esperó una explicación mientras la magia crepitaba en el aire y el cristal brillaba, las runas se activaban.

"Será necesario desactivar la protección para permitir que mis guerreros entren a las Tierras Imperecederas. Necesitarás encontrar un área protegida para crear el portal de invocación correcto..." la voz de un extraño llenó el aire.

El pulso de Imogen se aceleró y la adrenalina se disparó, tratando de advertirle del peligro. El rostro de Arawan estaba torcido por el disgusto mientras el extraño continuaba dando instrucciones al horrorizado tribunal.

Owain gruñó y recuperó el cristal. "¿Qué carajo esperabas? Desapareciste durante *siglos*, dejándonos gobernar Annwn solos. ¡Nos abandonaste y no puedes esperar regresar y que todo siga igual!" le gritó a Arawan.

"¿Y crees que Hafgan sería un mejor rey? ¿Es eso?" Preguntó Arawan, con voz suave como un susurro. "Te permití gobernar, *confié* en que me servirías fielmente. ¿Y así es como me pagas? ¿Dejaste que el maldito Hafgan te diera órdenes que nos pondrían a todos en riesgo?"

Owain siseó y señaló a Imogen. "Nosotros no. ¡La única persona en riesgo es la puta humana que elegiste traer aquí!"

Arawan se movió tan rápido que Imogen apenas pudo seguirlo. Sacó una hoja de su bastón y cortó la mano de Owain de un solo golpe. El señor gritó, el dolor y la conmoción lo hicieron caer de rodillas. Ningún cortesano se movió para salvarlo.

Imogen ni siquiera sabía que una sombra podía ser lastimada como un humano, pero cualquier cosa de la que estuviera hecha la espada de Arawan claramente podía causar daño de la misma manera.

"Eso es por llamarla puta", gruñó Arawan suavemente. Con dos rápidos movimientos de la espada, Arawan cegó a Owain, que gritaba. "Y eso fue por codiciar lo que es mío. ¡Guardias! Llevad a su maldito traidor a las celdas". Aparecieron tres guardias con armadura negra y se llevaron a rastras a Owain, que sollozaba.

Todos los cortesanos estaban congelados, demasiado asustados para moverse. El poder de Arawan recorrió la habitación.

"¡Se acabó la fiesta! ¡Váyanse todos a la mierda!" Gritó, su voz resonó a su alrededor e hizo temblar el castillo. Los cortesanos huyeron y ninguno se atrevió a quedarse. Imogen se dirigía hacia una puerta, pero ésta se cerró de golpe antes de que pudiera atravesarla. "Tú no, Imogen Ironwood. Quédate donde estás".

Todo el cuerpo de Imogen se quedó quieto como si su cerebro de mono supiera que correr sólo haría que el depredador en la habitación la persiguiera. Todas las puertas se cerraron de golpe y se cerraron una tras otra hasta que sólo Imogen permaneció con un furioso dios de los muertos.

Imogen nunca le había tenido miedo a Arawan. De pie al otro lado de la pista de baile, el dios se había quitado cualquier máscara de humanidad o civilidad. El poder hervía en sus ojos negros, una violencia aterradora y despiadada y una furia ardiendo a través de ella.

Imogen debería haberle tenido miedo cuando la vio por primera vez en Dublín. Nunca debería haberse arriesgado a llamar su atención otra vez. Debería inclinarse, postrarse frente a este ser antiguo que estaba tan lejos de su comprensión que no debería atreverse a mirarlo. Debería haber hecho todo lo posible para huir de la tormenta que se avecinaba, no intentar acercarse a ella.

Imogen nunca había sido buena haciendo lo que *debía*. Ella siempre hacía lo que quería y en ese momento lo único que quería era a él.

Imogen cruzó la pista de baile como si fuera suya y se lanzó a sus brazos. Arawan la atrapó, la levantó y la besó. Imogen le arrancó el lazo del pelo y toda su noche brillante se derramó sobre sus manos.

Arawan la llevó a la mesa alta y su poder envió todo al suelo. Colocó a Imogen encima, frente a su trono negro.

"Qué hermosa, mi peligrosa flor", murmuró, alejándose de ella. Él la miró, sus ojos brillaban con un poder rojo rubí. "Voy a disfrutar desarmándote." Imogen lo agarró por la corbata y lo empujó

entre sus muslos.

"Sólo usé este maldito vestido con la esperanza de que quisieras arrancármelo", gruñó ella, arrastrándolo de regreso a su boca. Los afilados dientes de Imogen se cerraron sobre su labio inferior, haciéndolo sisear.

"Última oportunidad para marcharte, cariño", dijo Arawan, con la mano apoyada sobre la piel desnuda de su pecho. Su corazón latía con tanta fuerza que él tenía que sentirlo, saber qué le había hecho.

"¿Es eso lo que todos los demás han hecho? ¿Irte cuando perdiste los estribos o te volviste demasiado para ellos? Yo no soy ellos, Arawan", espetó Imogen. Su bota se interpuso entre ellos y lo empujó de nuevo a su trono. Sus ojos brillaban con un hambre salvaje, sus manos agarraban los brazos del trono como si fuera a arrancarlos.

Oh, él era salvaje ahora, y ella amaba haberlo hecho de esa manera. No podía parar, sus propios instintos de retroceder la dominaban.

"No me asustas, Dios de los muertos, así que gruñe y gruñe todo lo que quieras. ¡Fóllame si vas a hacerlo o vete a la mierda y déjame en paz!" ella gritó.

Las manos de Arawan agarraron sus muslos con fuerza y arrastraron su trasero hasta el borde de la mesa. Oscuras cintas de poder se ataron alrededor de sus piernas y se apretaron alrededor de los brazos del trono. Imogen se negó a darle la satisfacción de luchar.

Los labios de Arawan se curvaron en una mueca mientras estaba entre sus muslos. "Has destruido lo último de mi paciencia, mujer. No irás a ningún lado hasta que yo te lo ordene".

La mano de Arawan agarró la parte delantera de su vestido y la empujó sobre la mesa. Imogen jadeó cuando él tomó el borde de la falda y la rasgó por la mitad, exponiéndole su coño desnudo.

"Así que no estabas mintiendo acerca de no usar ropa interior", gruñó, mirándola, hipnotizado.

"Nunca te he mentado", dijo Imogen con voz temblorosa.

"Yo tampoco te mentí." Los dedos de Arawan subieron por un muslo desnudo. "¿Recuerdas lo que te dije en la oscuridad? Cuando entre dentro de ti por primera vez, ¿será mi lengua y luego mi polla?"

Joder, Imogen apenas podía soportar mirarlo, y mucho menos responder. Era un hermoso monstruo y la miraba como un lobo hambriento a un cordero perdido.

Su aguda sonrisa fue su única advertencia antes de que su boca cayera entre sus muslos y la devorara. La pierna de Imogen se tensó contra las ataduras, pero éstas la mantuvieron en su lugar. La fuerte mano de Arawan la agarró por un pecho, inmovilizándola contra la mesa con su poderosa fuerza.

Imogen no pudo contener los sonidos que le arrancaban. Su lengua rodeó la pequeña protuberancia de su clitoris y sus caderas se levantaron limpiamente de la mesa. La mano de Arawan pasó debajo de ella, agarrando su trasero con fuerza y sosteniendo sus caderas para que no pudiera apartarse de su boca devastadora. Su lengua se introdujo dentro de ella y ella gritó.

Imogen se sintió fuera de control y completamente a su merced. Y él era nada más que jodidamente despiadado. No dejó de comérsela, no le dio un momento para recuperar el aliento. Cuando estaba a punto de perder la cabeza, su orgasmo la golpeó, enviando luces brillantes chispeando en su visión.

La lengua de Arawan volvió a sumergirse en ella, lamiendo su semen y haciéndola girar en

espiral. Sus paredes internas se apretaron alrededor de su lengua y él tarareó de placer contra ella.

"Jodidamente hermosa", murmuró, mirando su carne hinchada y brillante.

Imogen sintió que las ataduras alrededor de sus piernas se aflojaban medio segundo antes de que él la levantara y la volteara. Le arrancó el resto del vestido antes de que su pierna se interpusiera entre las de ella, pateándolas aún más.

La mano de Arawan acarició la curva de su trasero antes de deslizarse por su columna. Sus dedos agarraron su cabello, lo amontonaron en su mano y le echaron la cabeza hacia atrás. Él la besó, su lengua empujando la de ella.

"Ahora, este es el único banquete que quería esta noche", gruñó, mirando su cuerpo desnudo.

"Joder, eres hermosa así, mi flor. Desnuda, necesitada y lista para mi polla. Eres incluso más perfecta de lo que imaginaba".

Imogen se empujó contra él y gimió cuando sintió su piel desnuda contra ella. Ella no supo cuando él se desnudó y no le importó. Quería sentir su fuerte cuerpo apretado contra ella.

"Dime que me quieres", ordenó Arawan, su voz como magia oscura en su oído. Imogen gimió de frustración, todo su cuerpo le dolía por él y estaba hipersensible como un nervio expuesto.

"Te quiero. Joder, te he deseado desde el primer segundo que te vi. He tratado de querer a cualquier persona y cualquier otra cosa desde entonces, ¡pero todo es jodidamente inútil porque siempre has sido tú!" Gritó su confesión, furiosa con él por arruinarla para todos los demás.

Arawan besó su mejilla; su risa era exasperante y triunfante. "Bien", susurró y empujó la cabeza de su polla dentro de ella.

Imogen gimió, tratando de moverse para empujarlo más adentro, pero él la abrazó con fuerza, abriéndose camino dentro de ella centímetro a glorioso centímetro. Cuando estuvo completamente sentado dentro de ella, besó sus hombros desnudos y la abrazó hacia él.

"Joder, estás tan apretado que podría correrme ahora mismo", gimió.

"No te atrevas", lo amenazó, haciéndolo reír.

Arawan le mordió el cuello. "No temas, cariño. Me aseguraré de que disfrutes antes de llenar este dulce coño".

Imogen fue a increparlo de nuevo, pero él se echó hacia atrás y la empujó con tanta fuerza que el aire abandonó sus pulmones. Era tan jodidamente grande que sintió que alcanzaba su límite con cada deslizamiento firme.

Intentó utilizar la mesa como palanca y sus uñas arañaron la madera mientras intentaba encontrar un punto de apoyo. El borde se le estaba clavando en las caderas, pero no le importaba. Nada debería sentirse tan bien. Estaba casi llorando; ella estaba tan feliz. Arawan se movió, arrastrándola fuera de la mesa y sentándola en su regazo.

"Dijiste que este trono era para dos", dijo, apretando los dientes sobre el lóbulo de su oreja. La abrió, arrastrando cada pierna sobre los brazos del trono. Se sentía tan expuesta y decadente y amaba cada segundo.

La mano de Arawan se movió hacia abajo para acariciar el lugar donde se unían antes de rodear su clitoris. Su otra mano ahuecó su pecho. Imogen inclinó la cara hacia un lado para poder atrapar sus labios en un beso mordaz y exigente. Le pellizcó el pezón con tanta fuerza que la hizo gemir. Sus caderas se elevaron, su polla se meció más profundamente dentro de ella.

"Vamos, pequeño cazador, hazme sentir como un rey", gruñó desafiante.

A Imogen *le encantaban* los desafíos. Ella giró sus caderas en un círculo lento, haciendo que una maldición escapara de sus labios. Ese fue todo el estímulo que necesitaba. Estaba más allá de todo interés, más allá de cualquier tipo de timidez o autoconservación. Ella montó su polla como si fuera la cura para todo lo que la aquejaba.

Arawan gruñó algo en galés antiguo y la abrazó con fuerza para evitar que se deslizara demasiado lejos. Sus dedos rodearon su clítoris dolorido con cada fuerte empujón de su polla.

Cuando el orgasmo de Imogen la golpeó, gritó su nombre como una maldición. Arawan la levantó y la arrojó sobre la mesa boca arriba. Arrastró sus botas de tacón sobre sus hombros y se estrelló contra ella.

Imogen se agarró los pechos para evitar que reboten. Arawan se inclinó sobre ella para besarla, gimiendo en su boca mientras se corría con fuerza dentro de ella.

Las manos de Imogen temblaron mientras las pasaba por su cabello húmedo de sudor. Él la estaba mirando con un asombro que ella nunca había visto antes. Ella miró sus botas envueltas alrededor de él y reprimió una sonrisa.

"¿Qué?" -Preguntó, devolviéndole la sonrisa.

"Siempre supe que estas botas combinarían con tus hombros, eso es todo", admitió.

"Mujer desviada", se burló y besó su tobillo cubierto de terciopelo antes de bajarle los pies. Ella chilló de sorpresa cuando él la levantó y se la echó al hombro.

"Será mejor que no planees llevarme con el culo desnudo a través de tu maldito castillo", le advirtió.

"¿Y exactamente cómo me detendrías, cariño?" preguntó, completamente divertido. Sombras oscuras y magia los cubrieron, y de repente se encontraron en un dormitorio. Arawan la colocó en el borde de una cama y le desabrochó las botas, quitándoselas una a la vez.

"Quédate ahí", dijo, levantando su barbilla y besándola una vez. Imogen intentó ponerlo encima de ella, pero él se rió suavemente. "No voy a ir a ninguna parte, y tú tampoco."

La soltó y desapareció en el baño, dándole una excelente vista de su esbelta y musculosa espalda y su maldito culo perfecto.

Totalmente aprovechado eso, pensó Imogen y se rió como un demonio borracho. Se abrió el agua en el baño y se dio cuenta de que él estaba llenando la bañera profunda. Arawan apareció de nuevo, apoyado contra la puerta.

Imogen no tenía palabras para lo bien que se veía, todo despeinado. Una sonrisa masculina encantada se dibujó en su rostro.

"¿Qué?" preguntó, acariciando su desordenado mechón de cabello.

"Parece que te han jodido duro y bien", respondió.

Imogen se dejó caer en la cama. "Mi memoria está confusa. Quizás tengas que hacerlo de nuevo para recordarme lo bueno que fue".

Arawan se tumbó encima de ella y le sujetó las manos por encima de la cabeza. "Oh, definitivamente te volveré a follar. Desafortunadamente, primero tengo que ir y lidiar con Owain. Si lo dejo para mañana, le dará demasiado tiempo para sobornar a los guardias y a sus seguidores para que intenten ayudarlo". escapar."

Imogen le recogió el pelo detrás de la oreja. "Si vas a torturarlo, empieza con su polla".

"Brutal." Arawan frunció el ceño. "¿Por qué?"

"Porque parecía muy orgulloso cuando me contó todo sobre su destreza", respondió ella. "Me pareció alguien que no aceptaría un no por respuesta".

"Ya veo", dijo, entrecerrando los ojos peligrosamente. "¿Te gustaría unirte a mí?"

Imogen le besó la punta de la nariz. "No, gracias. Nunca me ha interesado mucho luchar contra algo que no puede defenderse".

"Quédate aquí hasta que yo regrese. Si Owain tiene partidarios en el castillo, quiero que estés a salvo. Báñate y relájate. Volveré pronto", dijo Arawan y comenzó a levantarse.

Las piernas de Imogen se cerraron alrededor de sus caderas. "Así no es como te vas después de que mi magnífico coño te voló los sesos".

Arawan se rió y la besó tan profundamente que ella empezó a apretarse contra él, ya lo suficientemente excitada como para follarlo hasta dejarlo sin sentido otra vez.

"Así está mejor", dijo sin aliento. Ella le dio una palmadita en el trasero. "Ahora ve a torturarme como cortesano, hermoso cabrón".

Arawan negó con la cabeza. "Realmente necesitamos hacer algo con respecto a lo sucia que está tu boca", dijo, levantándose.

Imogen se puso las manos detrás de la cabeza y le sonrió. "Créeme, Dios mío, cuando llegue el momento, te encantará lo sucia que puede llegar a ser esta boca".

Capítulo 18

me desperté al día siguiente envuelto en un grueso edredón de terciopelo negro. Ella también estaba sola. La inquietud se apoderó de su estómago. No creía que Arawan fuera el tipo de chico que besa y evita, pero claramente estaba equivocada.

Es hora de irte mientras aún tengas algo de dignidad, Ironwood, se dijo con severidad y se levantó de la cama.

No sabía qué había pasado con los trozos de tela que quedaban de su vestido, así que agarró una de las camisas negras de Arawan.

Asegurándose de que el pasillo fuera de la habitación estuviera vacío, Imogen caminó rápidamente de regreso a su propia suite. No fue un momento demasiado pronto porque apenas había logrado envolverse en una bata cuando Duncan llegó con su desayuno.

"Mi señora, me sorprende verla despierta después de las festividades de anoche", dijo, dejando la bandeja.

"Tenía hambre. Gracias, Duncan", dijo con una sonrisa y cerró la puerta.

Joder, eso estuvo cerca. Imogen se sirvió un café y miró su teléfono. Tenía tres mensajes esperando de Freya. Marcó su número y esperó.

"¡Buen día!" Freya respondió alegremente.

"Wow, ¿por qué me gritas?" Imogen refunfuñó.

"Quería hacerte saber que Bayn y yo nos quedaremos en Wrexham", dijo Freya, su voz bajó a un volumen normal.

"¿Estás en Gales? ¿Por qué?"

"Pareces culpable. ¿Qué hiciste anoche, Imogen Ironwood?"

¿Se había jodido mi última célula cerebral?

Imogen se aclaró la garganta. "Encontré un espía de Hafgan y vi a Arawan arrancarle el ojo", respondió.

"Asqueroso. ¿Y esto fue en una fiesta? ¿Qué les pasa a los inmortales?" Freya dijo y, después de un momento, añadió. "¿Le gustó el vestido?"

"Ah, sí. Gracias. Y por todas las demás cosas que enviaste".

Freya emitió un zumbido de preocupación. "Aún suenas raro. ¿Estás bien?"

No. Estoy captando sentimientos y eso me está asustando muchísimo.

"No, no estoy bien, pero no puedo hablar de eso aquí. Wrexham está a sólo una hora de distancia. ¿Qué tal si nos vemos en algún lugar? Necesito salir de aquí un rato", respondió Imogen. Necesitaba su bicicleta y el aire frío para eliminar toda la rareza que de repente pesaba en su pecho.

"Por supuesto que puedo conocerte. Te enviaré un mensaje de texto con la ubicación. Conduce con cuidado, ¿de acuerdo?" dijo Freya.

"Lo haré. Te veré antes del almuerzo." Imogen colgó y se apresuró a prepararse. Un aventón era exactamente lo que necesitaba.

Imogen se vistió con su equipo de montar de cuero más abrigado, se trenzó el cabello y se

guardó el cuchillo de Bayn en la bota. Sintiéndose más ella misma y menos una chica estresada, bajó las escaleras.

El resto de la corte debía haber estado durmiendo después de su noche de juerga porque los pasillos estaban todos vacíos excepto por los guerreros habituales de Arawan. No fue hasta que Imogen estuvo casi al final de la escalera principal cuando vio a Caitrin apoyada en la barandilla.

"¡Mañana!" Saludó Imogen, pasando junto a ella.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Dijo Caitrin, interrumpiendo a Imogen.

"¿Qué quieres decir?"

"Quiero decir, ¿de qué le serviría a Arawan una chica viva y que respira? No eres un cortesano incluso si anoche te vestiste como tal". Caitrin la miró y su hermoso rostro se contrajo de disgusto. "No eres realmente su puta como afirmó Owain, ¿verdad?"

Imogen se tragó el impulso de darle una bofetada en su bonita cara. "¿Qué te importa a ti?"

"Sería una vergüenza que Lord Arawan se rebajara para follar a un humano como tú. Eres una mierda debajo de sus zapatos, sin embargo, anoche despidió a todos menos a ti, ¡y quiero saber por qué! ¿Qué hiciste para que lo hiciera? ¿Encender a Owain?" —preguntó Caitrin, golpeando con fuerza a Imogen en el hombro.

Eso fue todo. Imogen le apartó la mano, la estrelló contra la barandilla de piedra y le presionó la garganta con el cuchillo.

"¿Quieres saber quién soy, perra? Tienes razón. No soy un puto cortesano. Soy del mayor clan de cazadores, vivo o muerto, y si me pinchas, llámame puta, o di lo contrario. Si vuelves a hacer algo que no me gusta, te cortaré el puto cuello", le gruñó Imogen en la cara. "En cuanto a Owain, escuchaste sus órdenes de Hafgan. Traicionó a Arawan y merece todo lo que recibe. Si yo fuera tú, dejaría de decir tonterías de chica mala y me concentraría en la guerra que se avecina".

Los ojos de Caitrin estaban muy abiertos por el miedo cuando Imogen la apartó.

Imogen abrió las puertas delanteras con el hombro y respiró aire frío. Dos guerreros habían visto todo el intercambio y sabiamente no habían interferido.

"Vigíla. No me gusta cómo pasó por alto la traición de Owain", les dijo Imogen. "Y asegúrate de que se mantenga alejada de Arawan".

"Sí, Lady Ironwood", respondieron con pequeñas reverencias.

Imogen asintió y se dirigió a los establos, donde había dejado su bicicleta en el garaje. Necesitaba salir de allí.

No fue hasta que estuvo rugiendo a través de las protecciones de Arawan que pensó que tal vez debería haberle dejado una nota diciéndole adónde había ido.

Joder. No era como si hubiera estado ahí después de su noche juntos. Imogen se había acurrucado en su cama después del baño y se había quedado dormida esperándolo. Fuera lo que fuese lo que estaba pasando, él no había regresado para contárselo y había dormido en otro lugar.

Precisamente por eso no se follaba a personas por las que sentía algo. Quizás no fuera capaz de cuantificar *lo que* sentía por Arawan, pero definitivamente era algo.

Imogen pisó el acelerador y dejó que el rugido del motor ahogara todos sus pensamientos.

Fue un viaje de poco más de una hora desde el castillo hasta Wrexham. Después de pasar días viviendo con Arawan, fue casi discordante estar de regreso en el mundo moderno con todos los autos, la gente y el ruido. De repente quiso encontrar un pub y emborracharse.

Imogen vio a Freya sentada en el asiento de la ventana de un café de aspecto cálido y acogedor y nunca le había gustado tanto ver un rostro familiar.

La sonrisa de Freya se iluminó cuando cruzó la puerta y se apresuró a darle un abrazo. Imogen no era muy sensiblera, pero le devolvió el abrazo a Freya con fuerza.

"Oye, oye, ¿qué pasa? ¿Qué pasó?" Dijo Freya cuando Imogen todavía no la había dejado ir.

"Estoy bien. Es realmente bueno verte. Me hace sentir castigada", admitió Imogen, y se sentaron a su mesa de madera.

Era una cafetería bonita y kitsch con cálidos muebles de madera, un fuego crepitante y bonitos cuadros de paisajes en las paredes. Era el tipo de lugar donde los turistas chillaban y subían fotos a su Instagram.

"Espero que la comida aquí sea buena. Podría comerme un maldito caballo", dijo Imogen, tomando uno de los menús. "¿Dónde está Bayn?"

"¿Quién sabe? Le dije que sonaba como si necesitaras algo de tiempo como chica".

"Buena decisión. Ya me he hartado de inmortales de mal humor. ¿Qué están haciendo ustedes aquí de todos modos?"

Freya apoyó la barbilla en la mano y la miró fijamente al otro lado de la mesa. "Está preocupado por ti. Todos lo estamos. Quería estar cerca en caso de que algo saliera mal".

"Es una mujer muy mayor, pero anoche pasó una mierda", dijo Imogen y dejó de hablar cuando una camarera vino a tomar sus pedidos. Sólo había bebido café en toda la mañana y su estómago le gruñía furiosamente. Tal vez sólo necesitaba algo de comida para tranquilizarse.

"No dejes a una chica colgada. ¿Qué pasó en el baile? ¿Descubriste quién trabaja para Hafgan?" Freya presionó tan pronto como estuvieron solos nuevamente. Imogen la puso al día sobre sus esfuerzos de caza y llevó a Owain a Arawan. Llegó la comida e Imogen casi se cayó sobre los huevos y el tocino.

"Probablemente todavía esté en las mazmorras de Arawan, derramando sus entrañas literal y figurativamente", dijo Imogen, sosteniendo su taza de café en la mano.

"Es un asunto horrible, pero es necesario hacerlo si tiene a su propia gente trabajando en su contra", respondió Freya. Miró largamente a Imogen. "¿Qué pasó contigo y Arawan? Sé que torturar a un cortesano no es suficiente para atraparte, así que..."

"¿Y qué, Freya?" —preguntó Imogen, cada vez más enfurecida.

"Emocional." Freya dejó escapar un suspiro. "Gen, en serio. ¿Cuéntame qué pasó que te haya molestado?"

"Me lo cogí, ¿vale? ¿Es eso lo que quieres saber? Me lo cogí, y después se fue y no volvió, ¡y estoy furiosa conmigo misma porque en realidad me gusta ese maldito cabrón!" —espetó Imogen, haciendo que la gente de la mesa de al lado dejara de hablar.

"Oh", dijo Freya, revolviendo su capuchino. "Estás enloqueciendo porque tienes sentimientos. Deberías haberlo dicho antes para no golpearte".

"No sé qué hacer. No me gusta sentirme así".

"¿Que camino?"

Imogen cogió más tocino. "Fuera de control."

Freya se rió suavemente. "Sí, definitivamente sé lo que quieres decir. Estos inmortales saben

cómo joder el pensamiento de una chica, eso es seguro. Fuiste lo suficientemente tonto como para enamorarte de un dios, así que no puedes esperar que él actúe como cualquier otro hombre que conoces". "Me he conocido alguna vez."

"Por lo general, no me quedo lo suficiente como para tener sentimientos. No puedo escapar de mi acuerdo con él, así que no puedo engañarlo. Ahora que hemos follado, podría perder esta extraña curiosidad que tiene conmigo y dejarme ir". "Yo voy", respondió Imogen. A ella tampoco le gustó mucho esa idea. ¿Qué le pasaba? Ella quería que él la dejara salir del trato, ¿no? Estaba tan confundida.

"Tienes que volver y hablar con él, lo sabes, ¿verdad?" Freya dijo suavemente. "Literalmente no puedes huir de él. No sabes por qué no regresó contigo anoche. ¿Dijo que iba a interrogar a Owain? Tal vez todavía estaba en las mazmorras. Simplemente no lo sabes. Gen."

"Sí, lo sé. Sólo necesitaba salir, recordarme a mí mismo que su mundo no es... mi mundo. Con el tiempo, él volverá con Annwn, así que realmente no importa qué sentimientos tenga".

Freya se acercó a la mesa y le dio unas palmaditas en la mano. "Arawan nunca antes había vivido en el mundo humano, pero lo está haciendo ahora, y creo que ambos sabemos que Hafgan no es la única razón. Ustedes dos tienen una conexión, y algo así es muy raro, Imogen".

"Lo sé", gimió. "Pero soy un Ironwood, Freya. No tenemos sentimientos. Vamos, nos hacemos un tatuaje y seguimos adelante".

Freya puso los ojos en blanco. "Entonces tal vez deberías posponer el tatuaje esta vez y permitirte ser vulnerable por una vez".

"Sí, eso no va a suceder", dijo Imogen sacudiendo la cabeza.

"Lo que tengas que decir para convencerte de que no es una buena idea. Espero que el sexo valga la pena por todo este drama".

"Sí, lo fue." Imogen estaba sonriendo antes de que pudiera detenerse. "¿Quieres detalles?"

La risa de Freya fue grande y obscena. "¿Qué opinas?"

* * *

Imogen acabó pasando la mayor parte del día con Freya. En realidad, no tenía amigas aparte de sus hermanas y no se daba cuenta de lo mucho que necesitaba hablar con alguien como Freya. Ella también se había enfrentado a un romance imposible y, de alguna manera, lo había logrado con Bayn.

Joder, si Bron podía terminar feliz con un hada, había esperanzas de que Imogen pudiera descubrir qué carajo estaba pasando entre ella y Arawan.

¿No te estás adelantando? Ella estaba y no podía parar.

Ella no tenía una palabra para lo que había entre ellos. No fue algo tan simple como un enamoramiento. No podía tener suficiente, que era todo lo contrario de cada una de sus interacciones con el sexo opuesto. Disfrutaba de los hombres y luego perdió el interés. Algo le dijo que podría luchar con Arawan durante los próximos mil años y no aburrirse.

Unos cuantos orgasmos decentes y eres patética, Ironwood, se reprendió Imogen. Había tenido tantas discusiones falsas en su cabeza que, al principio, no notó la niebla oscura que se extendía sobre Snowdonia.

Una sensación fría y repugnante de los muertos se deslizó por su piel, y redujo la velocidad de la bicicleta. Debía estar acercándose a las fronteras de Arawan. ¿Se había perdido un giro?

Las barreras se cerraron a su alrededor y sintió el chasquido puntiagudo de ellas sobre su piel. El castillo estaba completamente envuelto en una oscuridad negra.

Imogen no se molestó en llevar su bicicleta a los establos. Si estaban siendo atacados, no había tiempo. Saltó de la bicicleta, tomó su hacha de su alforja y corrió para encontrar a Arawan.

Capítulo 19

Yo ya no estaba. Arawan estaba furioso y devastado al mismo tiempo. La había dejado dormir la noche anterior porque no quería molestarla. Estaba demasiado agitado por el interrogatorio de Owain y había subido a su biblioteca privada. Se había quedado dormido en la silla, con un libro aún abierto en su regazo.

Cuando Arawan se despertó y volvió a comprobar cómo estaba Imogen, no había señales de ella. Confundido de que ella simplemente desapareciera, fue a su habitación y encontró su desayuno intacto. Cuando interrogó a los guardias, le dijeron que ella se había subido a su bicicleta y se había marchado. Había estado tan profundamente dormido en la biblioteca que ni siquiera la había sentido irse.

La perdí de nuevo. No. No perdido. Ella se había *ido*. Tal como lo había hecho Brangwen.

Arawan había pasado el resto del día sin prepararse para la incursión nocturna que estaban planeando, sino destrozándose, pensando en lo que podría haber hecho para molestar a Imogen. La maldita mujer iba a arruinarlo.

Arawan estaba paseando por sus habitaciones cuando de repente abrieron la puerta de una patada e Imogen entró corriendo con el hacha en alto.

"¿Qué está pasando? ¿Estamos bajo ataque?" —preguntó, con los ojos desorbitados y lista para luchar.

"¿Parecemos estar bajo ataque?" Dijo Arawan. Reprimió su impulso de sonreírle, para mostrarle lo aliviado que estaba de verla.

"Ah, sí, en realidad. ¡Todo el castillo está envuelto en oscuridad!" Imogen bajó un poco su hacha. "¿Lo estás haciendo? ¿Por qué?"

"¿Dónde carajo has estado todo el día?" —preguntó, enfureciéndose cada vez más.

Los ojos de Imogen se entrecerraron ante su tono. "Afuera."

"Podrías haber tenido la decencia de decirme que planeabas irte".

Imogen se pellizcó el puente de la nariz. "¿Hablas en serio ahora mismo? ¿Toda esta niebla negra estás teniendo una puta fiesta de lástima? ¿Pensé que estabas siendo atacado, imbécil!"

"¿Y tú qué? ¿Corriste a protegerme con tu pequeña hacha como si yo necesitara ayuda?" Arawan se burló.

"Sí, ¿en qué estaba pensando?" Los ojos de Imogen se iluminaron con furia y apretó con más fuerza su hacha. "Y para tu información, fui a ver a Freya y la actualicé como parte de ser un enlace. ¡El trabajo que me estás obligando a hacer!"

Arawan se cruzó de brazos. "¿Follarme también era parte de tu trabajo? ¿Pensaste que te liberaría de tu deuda?"

"¡No! Eso fue por otras razones", dijo Imogen rápidamente. La ira estaba grabada en cada línea de ella. "No sé por qué estás tan enojado. ¡Fuiste tú quien me jodió y nunca regresaste!"

"Lo hice. Estaba en la biblioteca de arriba porque no quería despertarte", espetó.

"¿Cómo se suponía que iba a saberlo? Argh. ¡Por eso no me follo a la gente que me gusta!" —le gritó Imogen.

"¿Te... gusto? Estoy muerto. No le agrado a nadie", dijo Arawan lentamente, su cerebro sin

procesar sus palabras.

"¡Sí, me gustas! Cuando no estás siendo un imbécil furioso y volviéndome loca", respondió ella. "Y a veces incluso entonces".

Arawan frunció el ceño. "¿Y estabas corriendo hasta aquí pensando que me estaban atacando porque te gusto?"

"¿Quieres frotarlo un poco más? Realmente eres el peor".

"Sí, lo soy. Por eso no lo entiendo".

Imogen se encogió de hombros. "Ese no es mi problema. No entiendo por qué carajo estás en el reino de los vivos, pero aquí estás—"

Arawan luchó consigo mismo y escupió: "¡Estoy aquí para proteger este mundo de Hafgan porque tú vives en él! ¿Es eso lo que necesitas escuchar? Estoy aquí por *ti*. La mujer que me jodió tanto, ¡Todo lo que he hecho es preocuparme todo el día en lugar de planear el ataque a mi enemigo esta noche!

"¿Tienes una pista sobre Hafgan? Bien, me vendría bien el ejercicio para no patearte el trasero por ser un idiota gruñón", preguntó Imogen, su estado de ánimo cambiaba tan rápidamente que Arawan se mareó. Ella levantó su hacha. "Vamos."

Arawan le arrebató el hacha de las manos y la enterró en la puerta detrás de ella. "No irás a ninguna parte hasta que solucionemos esto".

Imogen se puso de puntillas para poder enfrentarse a él. "No tengo nada más que decirte".

"Bien porque no planeaba hablar", respondió él y la besó violentamente. Arawan le dio espacio para alejarse, pero afortunadamente no lo hizo. Imogen le rodeó el cuello con los brazos y lo acercó más.

Besar a Imogen hizo que el estrés del día se le aliviara y al mismo tiempo le prendió fuego. Él era terrible con las palabras, así que vertió toda su frustración y el miedo que ella había huido de él en el abrazo. Nunca había pensado mucho en besar hasta que encontró sus labios, y ahora no podía tener suficiente de ellos. Besarla fue una revelación.

Después de unos momentos de desesperación, Imogen retrocedió. "No puedes simplemente besarme así cada vez que estoy enojado contigo".

"¿No puedo?" Arawan bromeó suavemente. Apoyó su frente contra la de ella. "Lamento haberte hecho pensar que te usaría para follar y nada más. Realmente no quería despertarte".

"Debiste haberlo hecho de todos modos. Quería que volvieras, y puede que no te des cuenta, pero querer ver a alguien después de haberlo follado es un *gran* problema para mí".

Los ojos de Arawan se entrecerraron. "Bueno, si eso es cierto, no te pueden haber jodido muy bien".

"Supongo que no." La sonrisa de Imogen fue un relámpago en sus venas antes de que ella volviera a ponerse seria. "Lamento haberme ido sin decir nada, pero regresé. No huyo de una pelea y prometí que no me iría hasta que mi deuda esté pagada. No importa qué cosas adicionales sucedan entre nosotros, ¿comprendido?"

"Comprendido." Arawan se mordió los labios, haciendo que se le cortara la respiración.

Imogen le arqueó una ceja. "¿N-No se supone que debemos atacar a la gente de Hafgan esta noche?"

"Puede esperar", dijo, levantándola y llevándola a su cama. "El puto mundo entero puede

esperar".

Imogen no necesitó ningún otro estímulo. Ella ya le estaba quitando la camisa entre besos.

Arawan se sentó a horcajadas sobre ella y se subió la camisa por encima de la cabeza. Sus pechos parecían tan llenos y deliciosos con el encaje rosa que los envolvía. Antes de que él pudiera sospechar de ella, ella se deslizó más hacia abajo hasta que su cabeza quedó entre sus muslos. Ella atrapó uno de los cordones de sus pantalones entre sus dientes y lo soltó.

"¿Quieres tanto mi polla?" Arawan se liberó y ella lo miró con tal calor que casi se corrió en su cara.

"Quiero mostrar lo sucia que puede estar mi boca", dijo Imogen con una sonrisa maliciosa y rápidamente lamió la punta de su polla.

Arawan siseó y se agarró a la cabecera de la cama para estabilizarse. Rozó su polla sobre sus labios llenos y húmedos. "Continúa entonces."

Toda su confianza se desvaneció en el momento en que ella lo tomó en su boca caliente. Mierda. Nada debería sentirse tan bien. Su flor era más peligrosa de lo que había pensado. Ella lo chupó más profundamente hasta su garganta y él dejó escapar un gemido tembloroso. Ella retrocedió lentamente y giró su lengua sobre su punta.

"¿Bien?" preguntó suavemente y lamió un poco de líquido preseminal de sus labios hinchados.

"No te atrevas a parar", dijo, y su respuesta destrozó su autocontrol. Las manos de Imogen lo agarraron por el trasero y lo empujaron más y más rápido hacia su garganta.

La moderación de Arawan se rompió y le folló la boca hasta que ella se atragantó y emitió los sonidos más bonitos que jamás había oído. Si hubiera podido morir, lo habría hecho en ese mismo momento.

Por muy bien que se sintiera, necesitaba estar dentro de ella después del día que había tenido. Arawan se apartó de ella y ella hizo un ruido de sorpresa.

"No hice nada malo, ¿verdad?" preguntó ella, y él podría haber llorado.

"Por supuesto que no, y te prometo que algún día pintaré tu bonita boca con mi semen", juró Arawan. Le quitó las botas y los pantalones. "Pero necesito estar dentro de ti esta noche para recordarte que dejar mi cama es una mala idea".

Imogen le rodeó la cintura con las piernas y le devolvió las palabras. "Continúa entonces."

Arawan la abrió para poder mirar su coño deliciosamente húmedo antes de deslizarse dentro de ella. Imogen maldijo y arqueó la espalda.

"Fóllame ", gimió, su aliento salió rápidamente.

"Planeo hacerlo. De todas las formas que puedas imaginar", respondió Arawan, levantando sus caderas para golpearla con más fuerza. Sintió que iba a perder la puta cabeza cuando las suaves paredes se apoderaron de él. Joder, nunca olvidaría la sensación de estar dentro de ella. Imogen lo agarró por la espalda y lo arañó con las uñas.

"Joder, eso es todo. Márcame, muéstrales a todos que soy tuyo", gruñó, besando su boca jadeante.

Imogen se mordió el labio con tanta fuerza que sintió icor. "Lo eres y no lo olvides. Mientras yo esté en tu cama, nadie más lo estará, o te mataré a ti y a ellos".

"No me amenaces así o explotaré", le advirtió.

"Soplas antes de hacerme venir y nunca más te follaré".

Arawan dejó escapar un sonido ahogado y se estrelló contra ella. Imogen giró las caderas, respondiendo a cada uno de sus embestidas con una intensidad que lo mareaba.

Nada importaba más allá de hacerla jadear y finalmente gritar, su nombre mientras ella se corría con todo el cuerpo temblando. Esta era la única adoración que quería de ella: su nombre en su lengua y su coño apretándolo lo suficientemente fuerte como para ver las estrellas.

Imogen tiró de él hacia abajo para darle un beso sin aliento. "Ven por mí."

Joder, fue todo lo que hizo falta, y su orgasmo lo atravesó como una luz líquida, llenándola hasta que quedó vacío y temblando encima de ella.

Imogen le acarició la cara en un sorprendente momento de ternura, y sus ojos grises estaban cargados de emoción. "¿Sentirse mejor?"

¿Mejor? Sintió como si ella hubiera reorganizado cada parte de él y se hubiera llevado el resto. Él giró sus caderas, haciéndola gemir suavemente. "¿Tú?"

"Tengo menos ganas de asesinarte. ¿Eso cuenta?" respondió ella, arrugando la nariz. Arawan se mordió el pecho, haciéndola reír. Quería permanecer en su cuerpo suave y delicioso por el resto de la noche, pero sabía que no podía.

"¿Tienes ganas de venir conmigo a la redada esta noche?" preguntó, acariciando su mejilla sonrojada. "Conseguimos un lugar de reunión en Owain y me sentiría mejor si te tuviera a mi lado".

Imogen le pellizcó el trasero. "¿Quieres decir que mi hacha es útil después de todo?"

"Por supuesto que lo es, pero no contra mí". El coño de Imogen volvió a apretarse alrededor de su sensible polla, haciéndolo sisear de sorpresa. "Tampoco uses *eso* contra mí, mujer."

Su risa fue como la luz del sol cayendo sobre él. "¿Yo haría eso?"

Capítulo 20

A mí nunca me habían follado tontamente y luego me había ido directamente a cazar. Se sentía tan bien y llena de energía que se preguntó por qué nunca lo había hecho antes.

Se arriesgó a mirar de reojo a Arawan sentado encima del gran caballo negro a su lado.

Ah, por eso.

Nunca antes había estado interesada en follar con nadie dos veces, y también estaba el pequeño asunto de que todos sus encuentros nunca supieron cuál era su trabajo real. Que las hadas y otras criaturas hubieran salido al mundo no importaba; el trabajo era trabajo y el juego era juego, y esas cosas nunca se mezclaban.

Más allá de esa razón, Imogen nunca se quedó ahí porque sabía que no importaba lo bueno que fuera el chico, ella sería demasiado para ellos a largo plazo. Ella había aprendido temprano que ella era demasiado para la mayoría de las personas después de un encuentro. Era demasiado rara, demasiado ruidosa, demasiado sucia y demasiado obsesionada con la muerte. Al menos esto último tenía mucho más sentido. Si no hubiera estado obsesionada con la muerte de antemano, el cuerpo ridículamente hermoso de Arawan lo habría hecho.

Y ahora te gusta un chico de un mundo completamente diferente. Un tipo que dejó ese mundo por este porque pensó que estarías en peligro... Todo el cuerpo de Imogen se calentaba y sus entrañas se convertían en papilla cada vez que pensaba en su enojada confesión.

Ella supo en ese momento que haría cosas estúpidas y jodidas por él. El hecho de que estuviera sobre un maldito caballo en ese momento era prueba suficiente de ello. No cualquier caballo; un semental de guerra de Annwn que podía viajar literalmente entre los mundos de los vivos y los muertos. Como beneficio adicional, todas sus armas ahora zumbaban con los nuevos hechizos que Arawan les colocó.

"No los llevaré a una pelea con armas que son inútiles contra los muertos", había dicho con brusquedad antes de que se fueran. Él le había hecho una mueca cuando ella llevaba armas, pero ella se había puesto una funda con dos de sus pistolas favoritas por si acaso. Sin discutir, él también los había encantado.

Arawan también la había obligado a ponerse su equipo de caza adecuado, que era una armadura ligera. Era todo negro y ajustado, con paneles de kevlar reforzados en todas las partes importantes.

El rostro de Arawan no tenía precio cuando salió con él. Parecía que iba a cancelar la redada y follarla de nuevo. Había hecho que valiera la pena meterse dentro de esa maldita cosa.

Arawan había colocado escudos protectores mágicos sobre ella antes de envolverla en un abrigo de montar negro forrado de piel. Con su hacha atada a su espalda, parecía muy ruda, si ella misma lo decía.

Imogen no sabía hacia dónde se dirigían, sólo que estaba vagamente hacia el sur. Arawan estaba usando magia para encontrar la ubicación y siguió una especie de faro interior. Los caballos parecieron seguir instintivamente su ejemplo.

"No te dejaré caer, no importa lo rápido que vayamos", le aseguró Arawan. "Si quieres, siempre puedes viajar conmigo".

Era una discusión que ya habían tenido antes de irse. Dos veces.

"No voy a permitir que tus guerreros piensen que soy una doncella hermosa y tonta que viene solo por diversión", respondió Imogen con severidad.

Arawan le dirigió una mirada de complicidad. "¿No crees que pelear es divertido?"

"Callarse la boca."

Arawan se rió, haciendo que algunos de sus guerreros a su alrededor le dirigieran miradas divertidas. No debía haberse reído muy a menudo, lo cual era una pena porque su risa era tan perversa que hacía que Imogen quisiera saltar sobre él cada vez que lo hacía.

Arawan acercó su caballo a ella. "Debes saber que esta podría no ser una pelea normal en la que has estado. Las criaturas que Hafgan puede controlar son impredecibles y pueden desmaterializarse a voluntad. Mantente cerca de mí. No dejes que nada se ponga detrás de ti".

"Lo prometo", dijo asintiendo firmemente. Hubo momentos en los que discutí con él por diversión, pero este no era uno de ellos. Él confiaba lo suficiente en sus habilidades como para dejarla ir con ellos, e Imogen estaba decidida a demostrarle que era la elección correcta.

¿Quieres impresionarlo? Estás tan enfadada con él que es inquietante, se espetó Imogen. Aunque a ella realmente no le importaba.

"Esa es la finca", dijo Arawan, reduciendo el paso. Estaban en la cima de una pequeña cresta y las luces brillaban en medio de un valle inclinado. Imogen apenas podía ver nada en la oscuridad, pero no importaba. Los caballos fueron criados en la oscuridad y no se equivocaban ni en un casco.

"¿No debería haber algunos guardias o algo así? ¿Al menos exploradores?" —preguntó Imogen, sin gustarle el silencio que reinaba.

"No hay razón para que nadie sospeche de nosotros. Owain dijo que esta era la noche y el lugar donde Hafgan acordó una reunión para recibir nuevas órdenes. No es una base regular que deban proteger", respondió Arawan.

"Supongo que si nos equivocamos, siempre podríamos darle una patada a Owain por ello".

Arawan negó con la cabeza. "No exactamente. Fue ejecutado."

"¿Cómo se ejecuta a alguien que ya está muerto?" Preguntó Imogen y luego se mordió la lengua. Realmente tenía mente propia.

"Tú destruyes su sombra y los dispersas a los cuatro vientos para que nunca más se reúnan ni encuentren la paz", respondió Arawan, su voz era tan fría que Imogen se estremeció. Ella se obligó a mirarlo.

"Él te traicionó, así que no puedo decir que lamento escucharlo", respondió ella.

"Realmente deberías estar más perturbada por lo que soy, Imogen Ironwood", dijo Arawan, con sus ojos oscuros llenos de algo que ella no podía identificar. A pesar de sus palabras, parecía... aliviado.

"Eres lo que eres, Arawan. No tendría ningún interés en cambiarlo, incluso si pudiera". Imogen se volvió hacia el valle, tratando de reprimir los sentimientos suaves y blandos que amenazaban con asfixiarla. "Entonces, ¿cómo vamos a hacer esto? ¿Disimulado o ruidoso?"

"Rodearemos la propiedad y entraremos. No quiero que nadie se escape para advertir a Hafgan".

Imogen sacó su hacha de su funda. "No crees que él esté aquí".

Arawan negó con la cabeza. "Lo sentiría. Él nunca se expondría a una reunión de tan bajo nivel tampoco. Owain era una pequeña rata ambiciosa, y Hafgan aprovechó eso. No se rebajaría para

tratar con él en persona".

Imogen agarró su hacha con una mano y las riendas con la otra. "Entonces vamos a cazar ratas, ¿de acuerdo?"

Arawan sacó su espada de plata y ónix de su vaina, con una sonrisa violenta y devastadora.

"Intenta mantener el ritmo, Ironwood". Dicho esto, su caballo saltó directamente desde la cresta.

"Presume", murmuró. Imogen intentó no gritar mientras su caballo lo seguía. Habían ido con calma en el viaje hasta allí en comparación con esto. A Imogen le encantaba la velocidad, por lo que pasó de estar en el aire a tocar el suelo nuevamente para que empezara a amarla. Todos los guerreros los seguían como una muerte silenciosa acercándose a la casa.

Imogen no pudo distinguir a Arawan a lo lejos, pero confió en que el caballo lo alcanzaría. Les estaba gritando algo. Imogen no lo entendió cuando el mundo entero a su alrededor explotó en tierra voladora, garras y chillidos de criaturas de la horda.

Imogen no pensó. Ella reaccionó con todo el entrenamiento que los Ironwoods y los príncipes hadas le habían inculcado. Sacó una de sus armas y comenzó a disparar con una mano y a golpear su hacha con la otra.

Los guerreros luchaban a ambos lados de ella con la facilidad de quienes están bien entrenados. Se habían adentrado en una tormenta de mierda con tres veces más criaturas de las que les habían hecho creer. Eso no les impediría hacer lo que habían venido a hacer.

Algo duro y pesado golpeó a Imogen en la espalda y la hizo caer del costado del caballo. Se las arregló para rodar cuando golpeó el suelo, evitando por poco las garras de una criatura demente de la horda.

Al igual que los híbridos Sasquatch que la habían atacado en el bosque, estas criaturas eran viscosas y terrosas, como si hubieran sido hechas de partes podridas de diferentes criaturas y fusionadas con magia oscura. No tuvo tiempo de intentar descubrir cuáles eran. Eran la muerte en la oscuridad, y ella se perdió en modo batalla, una danza de gritos, cortes y disparos. Un destello plateado llamó su atención y Arawan apareció a su lado.

"Hay demasiados. Nos superan en número", dijo, decapitando con su espada a la criatura que intentaba convertirla en cena.

"¡Dime algo que no sepa!" —le gritó Imogen.

Arawan mató a otra criatura y se acercó a ella. "Puedo despojarme de esta maldita forma y luchar contra ellos en mis propios términos".

"Entonces, ¿por qué no lo has hecho ya?" exigió.

Arawan la agarró del brazo y la acercó, sus ojos se pusieron rojos como un rubí. "Porque nunca más me mirarás de la misma manera", dijo, con la voz tensa.

Imogen le dio un breve beso en los labios. "¡Hombre idiota! ¡Solo haz lo que tengas que hacer para sacarnos de su grupo de mierda, o estarás quemando mi cuerpo por la mañana!"

"No morirás. ¿Me oyes? ¡Te lo prohíbo!" Gruñó, su poder salió de él.

Ella lo dejó ir, alejándolo de ella. "Entonces ve y muéstrales con quién han jodido".

Imogen se volvió hacia el enemigo que los rodeaba, por lo que no vio la transformación de Arawan. El aire se calentó detrás de ella y, de repente, un monstruo negro alado pasó corriendo junto a ella, recogió a la criatura de la horda con la que había estado luchando y la partió en dos.

"Santa mierda", balbuceó Imogen mientras el enorme monstruo se giraba.

Sabía que era Arawan por la corona de hueso negro que se elevaba desde su cabeza y el largo cabello negro que ondeaba a su alrededor. Enormes alas de color rubí y plumas negras con malvadas garras curvas habían crecido de su espalda, y garras negras se extendían entre sus dedos.

Sus ojos brillaron como rubí y lanzó una llamada de advertencia a todas las fuerzas enemigas que quedaban, mostrando cada uno de sus afilados colmillos. Le dedicó a Imogen una última mirada antes de lanzarse a la pelea.

Imogen corrió tras él, eliminando todo lo que aún respiraba a su paso. A la luz de la luna, pudo distinguir sus poderosas alas y brazos cortando cualquier cosa que se interpusiera ante él. Era una criatura deslumbrante de pura violencia y salvajismo.

"Ese es mi papá de la muerte", dijo Imogen, con la boca abierta y completamente asombrada. También tenía una gran lujuria por la batalla que se disparó mientras lo veía ser el más malo de los tipos rudos. ¿Le había preocupado que ella no lo quisiera después de verlo así? Nunca había querido besarse más con él.

Joder, estás dañado. Imogen sonrió; ella estaba de acuerdo con eso.

"Lady Imogen, no te acerques demasiado a él", le advirtió un guerrero alto. "No lo he visto tomar esta forma desde hace más de un milenio. Es posible que la bestia no te reconozca y te lastime por accidente. Querría que te advirtiera".

"Está bien, notado, pero no voy a dejar que pelee solo. ¿Estás conmigo?" —preguntó Imogen. Se había quedado sin balas, así que sacó la larga daga de Bayn de la vaina de su muslo.

"Si te dejas solo, temería mucho más lo que Arawan me haría que lo que cualquier engendro de Hafgan podría hacerme", respondió el guerrero. Ella lo tomó como un sí y fueron tras Arawan, lanzándose a la refriega.

Capítulo 21

A Mogen le dolían los brazos cuando llegaron a Arawan. Había dejado lo que quedaba de las criaturas de la horda de Hafgan en trozos pulposos por todo el valle. La casa que se encontraba en el medio estaba cubierta de montones de escombros en llamas.

El monstruo que era Arawan vio arder las llamas. Olfateó el aire y giró bruscamente para enfrentarse a Imogen y a los pocos guerreros que quedaban.

Santo Dios de la Muerte, Imogen miró y miró fijamente. Su torso y brazos pálidos y musculosos estaban cubiertos de marcas grises.

Le tomó un segundo reconocerlas como cicatrices. Su mano fue al costado donde estaba su propia cicatriz. Estaba cubierto de ellos y, sin embargo, ésta era la primera vez que los veía. Él se los había estado ocultando. Sus preocupadas palabras volvieron a ella. *Nunca más me mirarás de la misma manera*. ¿Pensó que ella no lo querría? Incluso en este modo de batalla descomunal, no era ni remotamente feo. Él era... épico.

Arawan se giró y la miró, con un suave gruñido en los labios. Joder, era enorme. Sus brillantes ojos color rubí la miraron como si fuera la cena, y la idea la puso caliente por completo.

"Hola guapo, ¿los tienes todos?" preguntó, con la boca seca. No pensó que él la lastimaría, pero la advertencia del guerrero aún estaba fresca en su mente. Bajó su hacha para demostrar que no era una amenaza. "Sabes quién soy, ¿verdad?"

Arawan se acercó, con las alas extendidas y brillando amenazadoramente a la luz del fuego. Una mano con garras tocó su trenza.

"Mi flor", su voz retumbó como un trueno.

Era toda la tranquilidad que Imogen necesitaba. Ella dejó caer su hacha y voló hacia él, envolviendo sus brazos alrededor de su cuello.

"Nos salvaste a todos", le susurró al oído. Sus grandes brazos la rodearon, levantándola como si no pesara nada.

Imogen se acercó para colocarle las manos en las mejillas y se inclinó hacia atrás para estudiarlo. Era completamente más grande, pero seguía siendo Arawan. Podría haber tenido colmillos, pero también los tenían Kian y muchas de las hadas.

Muy lentamente, para no asustarlo, Imogen lo besó. Arawan hizo otro gruñido profundamente satisfecho en su pecho y le devolvió el beso. Incluso en esta forma, su toque era eléctrico, llenándola de anhelo y deseo.

La abrazó con cuidado como si fuera frágil. Imogen nunca había sido frágil en su vida. Ella envolvió sus piernas alrededor de su torso y se aferró.

Un guerrero se aclaró la garganta. "Ah, mi señora, ¿qué debemos hacer ahora?"

"¿Están todos muertos?" Preguntó Imogen sin apartar la mirada de Arawan.

"Sí, mi señora. Aquí sólo había criaturas, no informantes de Hafgan".

Imogen tocó las mejillas de Arawan. "Entonces ustedes son despedidos o lo que sea".

"No estoy seguro de lo que quieres decir", respondió el guerrero. Imogen miró por encima del hombro al pequeño grupo que aún permanecía de pie.

"Significa que puedes irte a casa. Revisa el área alrededor del castillo y asegúrate de que esté

segura y de que no haya otras criaturas en movimiento. El jefe y yo te seguiremos después de que... resolvamos algunas cosas", espetó ella en el tono más mandona. voz de hermana mayor que pudo reunir. Todos los guerreros se pusieron firmes antes de alejarse.

Arawan le acarició el cuello con la nariz. "Te respetan", dijo.

"Sabes que no deben meterse con una mujer con un hacha", respondió. Pasó las manos por su espeso cabello y tocó la punta negra de su corona.

"No tienes miedo ni repulsión, ¿verdad?" preguntó, con voz llena de asombro. Imogen negó con la cabeza. Extendió la mano y tocó la curva de un ala.

"Te ves jodidamente rudo", dijo honestamente. Ella lo besó lentamente, jadeando contra su boca cuando su agarre apretó su trasero. "¿Es todo más grande en esta forma?"

Arawan rió suavemente. "¿Por qué? ¿El pequeño cazador está sufriendo de lujuria después de la batalla?" Imogen rodó sus caderas contra el cuero de sus pantalones. Ella sonrió cuando sintió el duro contorno de su erección.

"Parece que no soy la única", respondió ella y le lamió el labio superior.

Arawan gimió. "Puedo volver a cambiar..."

"No te atrevas. Estás jodidamente caliente en modo bestia, y te quiero. Así", respondió Imogen, su lengua moviéndose dentro de su boca.

"No merezco..." comenzó de nuevo, pero ella le puso una mano en la boca.

"Deja de hablar y jódeme. Podemos hacer la parte de los sentimientos más tarde", dijo Imogen.

Los ojos de Arawan se calentaron y, en un abrir y cerrar de ojos, la tenía presionada contra el árbol más cercano. Imogen logró ponerse los pantalones hasta las rodillas antes de que él la levantara de nuevo, con las piernas cruzadas contra su pecho. Imogen se agarró a una de las puntas de su corona para estabilizarse. Los besos de Arawan estaban enloquecidos mientras la guiaba hacia su polla.

"Joder, estás tan apretado y mojado", dijo entre dientes. Sus manos tomaron su trasero y la bajaron más hacia él. Se le escapó un grito ahogado. Él era tan grande que estaba llenando cada parte de ella, y pensó que moriría por lo bien que se sentía.

"No pares", suplicó.

"No podría ni aunque quisiera". Arawan la besó de nuevo, con una sonrisa maliciosa en los labios. "Querías que te jodieran, pequeño cazador, así que vas a tomar todo lo que te doy hasta que estés goteando conmigo".

Arawan la inmovilizó con más fuerza contra el árbol para que no pudiera moverse y luego empezó a follarla fuerte. No fue ni remotamente gentil, y era exactamente lo que Imogen necesitaba después de semejante batalla.

Había vuelto a vivir y ésta era la forma en que quería celebrarlo. Su cerebro se estaba debilitando por la intensidad de él, y no quería que terminara. Arawan la folló hasta que ella gritó incoherentemente, sus manos arrancando plumas mientras agarraba sus alas.

"Eres tan jodidamente perfecto", dijo ella, justo antes de apretarlo con fuerza y su orgasmo rugió a través de ella.

Arawan mordió la base de su cuello con sus afilados colmillos y la llenó tal como había prometido.

"Más", gruñó él, arrastrándola lejos del árbol hacia el suave musgo a sus pies. Imogen fue

arrancada de su polla el tiempo suficiente para ponerla sobre sus manos y rodillas, y él se deslizó dentro de ella nuevamente.

Sus manos desgarraron la tierra. Casi le dolía respirar cuando golpeó sus caderas contra su trasero. Ella quedó reducida a un caos de jadeos y gritos cuando él cambió de posición y golpeó su punto G con tanta fuerza que ella se desmayó momentáneamente. Era jodidamente en su forma más primitiva y animal. Fue el mejor polvo de la vida de Imogen.

Ni siquiera se había dado cuenta de que había expresado ese pensamiento hasta que el enorme cuerpo de Arawan se acercó y la enjauló, sus manos con garras cubrieron las de ella en el suelo.

"Eso es porque tu alma es como la mía. Esto es lo que realmente somos cuando nos quitan todas las máscaras. Nacimos para masacrar a nuestros enemigos. Follar en medio de un campo de batalla es nuestra verdadera identidad. Es por eso que la muerte siempre se siente tan "Bien por ti. Es porque somos la misma bestia por dentro", dijo Arawan en su oído. "Somos la muerte".

Los ojos de Imogen se llenaron de lágrimas. Esta era la verdad más oscura en su corazón que ni siquiera ella misma podía reconocer. Esta *era* ella realmente.

"Sí, mi amor. Lo somos", jadeó. Su orgasmo gritó fuera de ella. Fue tan intenso que dolió, pero el borde del dolor lo hizo aún mejor.

Arawan la abrazó mientras venía con ella, cantando su nombre como si ella fuera la que mereciera ser adorada.

Cuando terminó, le giró la cabeza para poder mirar su rostro arruinado y surcado de lágrimas. Lo que sea que vio en él lo hizo sonreír, e Imogen supo que le acababan de arrancar el corazón.

Capítulo 22

Mogen apoyó su cabeza en el surco del cuello de Arawan durante todo el vuelo a casa. Estaba aturdida. Agotado por la batalla, sin adrenalina y jodido sin piedad. Estaba destrozada y, aunque nunca actuó como una princesa mimada, permitió que Arawan la cuidara.

El cielo empezaba a aclararse cuando aterrizaron frente al castillo. Ninguno de los guerreros los miró ni los cuestionó por regresar tanto más tarde que los demás. Arawan cambió a su forma normal, las alas, la corona y las garras desaparecieron. Él todavía no la dejó ir.

Imogen no luchó contra él mientras la llevaba a sus habitaciones y la dejaba en el suelo sólo el tiempo suficiente para quitarle la ropa sucia. Ella no pudo encontrar las palabras para protestar, así que dejó que él la metiera en un baño con él. Arawan tampoco parecía estar de humor para hablar; sólo parecía querer abrazarla y lavar suavemente todo el barro, la sangre y el semen de su cuerpo.

Imogen nunca había tenido a nadie que la cuidara después de una pelea. La batalla no había sido nada comparada con lo que vino después. Se sentía vacía, su cuerpo extrañamente ligero como si no estuviera dentro de él.

Algo se había abierto de par en par dentro de ella y no sabía cómo volver a juntar las piezas. Pensó que cuando alguien se daba cuenta de que estaba enamorado, todo eran ojos de corazón y arcoíris. Se sentía como si le hubieran quitado las piezas vitales y le hubieran reorganizado el interior.

Por eso cada historia de un ser humano que se enamora de un dios es una tragedia, pensó con tristeza.

"No te lastimé, ¿verdad?" Arawan preguntó detrás de ella.

"No. Sólo estoy... abrumada", respondió ella, con voz temblorosa.

Arawan no la empujó, sólo la atrajo hacia él hasta que su cabeza descansó sobre su pecho. No había eliminado con glamour las cicatrices de su cuerpo e Imogen sabía que era una señal de que confiaba en ella. Ella había visto lo peor y lo había aceptado. A cambio, él le había desgarrado el alma y el corazón.

Imogen cerró los ojos. El agua caliente y los suaves golpes de Arawan lavándola la hicieron quedarse dormida. Estaba medio dormida cuando él la levantó, la secó y la llevó a la cama.

"No me dejes", murmuró adormilada.

Arawan envolvió su cuerpo alrededor de ella bajo las gruesas y suaves mantas. La besó suavemente detrás de la oreja. "Nunca más, cariño."

* * *

Imogen estaba desorientada y no tenía idea de qué hora era cuando volvió a despertar. Alguien estaba llamando a la puerta de la cámara. Arawan le dio un beso en la nuca y salió de la cama. Imogen abrió los ojos cuando Arawan abrió la puerta.

"Lamento molestarlo, mi señor, pero hay un enviado en las fronteras solicitando audiencia", susurró Duncan. "Llevar el estandarte de Hafgan".

"Por el amor de Dios. Déjalos pasar las barreras pero mantenlos rodeados. Me reuniré con ellos en el pasillo cuando esté listo y ni un segundo antes. Después de lo de anoche, los cabrones pueden esperar", respondió Arawan.

Duncan inclinó la cabeza. "Me encargaré de que atiendan a la señorita Ironwood en su ausencia". "No, ella vendrá conmigo. No me reuniré con ellos sin ella y uno de los príncipes. Como dije, el enviado puede esperar. Convoca a la corte pero mantenlos separados de la gente de Hafgan", instruyó Arawan y Cerró la puerta de nuevo. Se sentó en la cama a su lado y le acarició la mejilla con el pulgar. "Lamento despertarte, pero tenemos problemas".

"He oído." Imogen se estiró, con el cuerpo dolorido y cansado. "¿Cuánto tiempo llevamos dormidos?"

"Unas cinco horas".

Imogen gimió pero aun así se sentó. "Mejor que nada, supongo. Iré a vestirme. Si Duncan regresa, dile que me traiga un litro de café. Llamaré a Bayn y los traeré a él y a Freya aquí. Son los más cercanos". "

"Un buen plan". Arawan la envolvió en una gruesa bata de piel. "Lamento que no tuviéramos más tiempo".

Imogen le dedicó su mejor sonrisa despreocupada. "No necesitas dormir mucho cuando estás así de bien".

"Continúa antes de que cambie de opinión y te retenga aquí", dijo Arawan. A Imogen no le gustó la preocupación en sus ojos cuando la miró, así que le besó la mejilla.

"Ven cuando estés listo para reunirte con estos perdedores", dijo y regresó a sus habitaciones. Duncan subía las escaleras con la bandeja del desayuno. Él arqueó las cejas hacia ella.

"No me juzgues, Dunk", gimió Imogen, abriendo la puerta de su dormitorio y ofreciéndola.

"No me corresponde a mí juzgarla, señorita Ironwood", respondió, dejando la bandeja para ella.

"Lo dices con la voz más juiciosa que jamás hayas visto." Imogen estuvo a punto de caer sobre la cafetera.

Duncan se detuvo junto a la puerta. "He servido a Lord Arawan durante mucho tiempo. A pesar de ser humano, lo haces feliz, y todo Annwn puede sentirlo. Su estado de ánimo nos afecta a todos. Quizás eso sea algo a considerar si tus afectos no son... sinceros".

Imogen sabía que no le debía una mierda, pero aun así lo miró fijamente a los ojos y dijo: "Lo están".

Duncan inclinó la cabeza y, con la primera sonrisa que ella le había visto mostrar, cerró la puerta.

Imogen encontró su teléfono y marcó a Bayn. Esperaba que no estuvieran ocupados porque estaba a punto de dejarles caer una tormenta de mierda en el regazo.

"¿Qué pasa, Gen?" Bayn respondió, sin bromear con ningún tipo de bromas. Otra razón por la que él era su favorito.

"Seguimos información de Owain anoche y nos metimos en un grupo de mierda. Sí, estoy bien, pero Hafgan ha enviado un enviado. ¿Pueden venir tú y Freya? Arawan te quiere aquí, y yo también", Imogen. explicó en un largo suspiro.

Bayn emitió un sonido gruñón. "Podemos estar allí en veinte minutos. No me gusta que hayan llegado tan rápido".

"A mí tampoco, pero no me sorprende. Creo que el ejército de criaturas de la horda que eliminamos anoche era una fuerza de respaldo que Hafgan estaba salvando".

"¿Derrotaste a un ejército?" —exigió Bayn. "¡Qué diablos, Imogen! ¿No pensaste en llamarnos?"

"No sabíamos que iba a ser un ejército. Teníamos guerreros y, para ser honesto, se sentía como un ejército, pero estaba muy oscuro y no tengo idea de cuántos eran".

"¿Y estás completamente ileso? ¿Cómo es eso posible?"

Imogen tragó un sorbo de café. "No lo sé. Arawan me puso unos escudos bastante fuertes y hechizos geniales en mis armas. Es un ejército por sí solo".

Bayn guardó silencio durante un largo momento. "Él debe preocuparse por ti para hacer eso".

El estómago de Imogen dio un vuelco. "No lo sé. ¿Crees que un dios es capaz de cuidar a un mortal? Podría haberlo hecho porque quería atormentarme con este trato que hicimos. ¿Quién sabe por qué los dioses hacen lo que hacen?"

"Ah eh, digas lo que digas, hermana. Estaremos fuera de las fronteras en veinte, así que asegúrate de estar allí para dejarnos entrar", respondió Bayn, y se despidieron.

Imogen revisó su ropa limpia y se preguntó qué debería ponerse cuando se reuniera con un enviado.

Que se jodan. No reciben un trato especial por despertarme .

Imogen cogió sus habituales vaqueros y una camiseta. Se maquilló un poco para cubrir su falta de sueño porque no quería parecer la persona más débil de la habitación.

Imogen encontró su hacha que un guerrero servicial le había traído al castillo. Se sintió culpable por olvidarlo todo en lugar de ser criticada por Arawan.

"Joder, no lo pienses", se dijo y rápidamente se trenzó el cabello. Si empezaba a examinar sus emociones de la noche anterior, entraría en espiral.

Quería hablar con alguien sobre eso, pero no era algo sobre lo que sentía que pudiera abrirse. No había una buena manera de decir, "así que un monstruo dios de la muerte me jodió en medio de un campo de batalla en llamas, y él no solo arrancó una verdad oscura de lo más profundo de mi corazón, sino que también me di cuenta de que estaba en eso". amor con él.'

"Vas a necesitar mucha terapia después de esto", le dijo Imogen a su reflejo. No tenía tiempo para eso, así que hizo lo que mejor sabía hacer y metió todas sus emociones en una caja y las arrojó al oscuro éter de su mente.

Imogen se puso la chaqueta de cuero y la funda del hacha, manteniéndolas en tamaño completo y atadas a su espalda. No iba a ser tan tonta como para no parecer una amenaza.

El teléfono de Imogen sonó para informarle que Bayn y Freya habían llegado. Imogen se miró en el espejo por última vez. Parecía una cazadora.

"Esto es lo que eres. No alguien que se enamora de alguien con quien no puedes estar", le dijo a su reflejo. La Imogen en el espejo no pareció creerle ni por un segundo.

Capítulo 23

Bayn y Freya estaban ambos una combinación de enojo y preocupación. Imogen había enviado guerreros para dejarlos pasar a través de las barreras y los estaba esperando en la entrada principal.

Freya se veía increíble, vestida con un traje y una blusa de satén azul oscuro. Bayn, siendo Bayn, estaba vestido como Imogen con jeans y una chaqueta de cuero.

"Pareces dispuesto a poner tu hacha en la cabeza de alguien", dijo con una sonrisa aguda.

"Eso es lo que pasa cuando me despiertan demasiado temprano", respondió Imogen, chocando sus puños con él. "Me iré luciendo bonita para Freya".

Freya se rió. "Bueno, uno de nosotros tiene que lucir profesional. Debo decir que hoy luces positivamente radiante".

"Se llama la euforia post-batalla", respondió Imogen, ignorando la insinuación.

Bayn puso los ojos en blanco. "Vamos, acabemos con esto de una vez".

Arawan estaba bajando las escaleras cuando regresaron al interior. Maldita sea, se veía *tan* bien con un traje negro. Imogen quería reírse de alegría y frotarse sobre él.

"Trata de parecer menos obvio", murmuró Freya.

Imogen sonrió. "Imposible."

"Gracias por venir con tan poca antelación", los saludó Arawan.

"Estamos felices de estar aquí, mi señor", respondió Bayn. Él y Freya se inclinaron cortésmente, lo que hizo que Imogen se riera disimuladamente. Arawan se limitó a negar con la cabeza.

"Intenta actuar como si yo fuera el jefe frente a la gente de Hafgan, cariño", dijo, pellizcándole la barbilla al pasar.

"Me comportaré", respondió ella, sin sonar en lo más mínimo sincera. "A menos que merezcan un hacha en la cara".

"Los enviados suelen estar sujetos a un acuerdo de paz, por lo que no hay ejes a menos que primero rompan la convención", respondió Arawan.

Imogen dejó escapar un suspiro de dolor. "Solías ser genial."

Arawan hizo un sonido de burla. "Obedéceme, mortal, o sufrirás las consecuencias".

"Si, vale." Imogen arqueó las cejas hacia él.

La expresión de Arawan se calentó. "Sigue charlando conmigo y verás qué te ofrece. Ven". Se alejó, dejando a Imogen mirando su fino, excelente trasero.

Bayn y Freya tenían la boca abierta, luciendo preocupados y divertidos al mismo tiempo.

"Por el amor de Dios, Imogen. ¿En serio?" Bayn le refunfuñó.

"¿Qué hice?" ella preguntó.

Bayn solo sacudió la cabeza y tomó la mano de Freya. "Killian nunca se callará cuando se entere de esto".

"Creo que es adorable en un sentido aterrador", dijo Freya.

"No sé de qué están hablando ninguno de ustedes".

Todas las burlas y coqueteos cesaron tan pronto como entraron al pasillo. Arawan ya estaba en su trono, con Aisling cerca del estrado. Arawan miró fijamente a Imogen e indicó el lugar a su derecha.

Imogen ignoró cada par de ojos críticos que la seguían y se detuvo en el lugar justo detrás de su trono. Que todos piensen que ella era su guardaespaldas. Bayn y Freya se unieron a ella y parecían adecuadamente amenazadores y distantes.

El enviado de Hafgan era un hombre alto con cabello plateado y fríos ojos azules. Lo rodeó un grupo de diez personas, una de las cuales llevaba una pancarta colgada de un poste. Tenía el símbolo de un árbol cosido con espadas en lugar de ramas.

Imogen recordó el sello que Aneirin había creado en el estuario con la misma marca. Intentó ocultar su ira y su disgusto.

"Dafydd, ha pasado mucho tiempo", dijo finalmente Arawan, y el hombre de cabello gris inclinó la cabeza. No fue una reverencia y eso enfureció a Imogen. Puede que ella no se inclinara ante él, pero era por razones completamente diferentes y nunca le faltaría el respeto delante de su corte.

"Lord Arawan, usted ha estado dormido durante siglos. Algunos de nosotros no teníamos ese lujo", respondió Dafydd y miró a su corte.

"Confíe en que mi corte gobernaría en mi lugar, y lo hicieron admirablemente". Arawan se limitó a sonreírle, completamente indiferente. Imogen se recordó que estaban bajo un acuerdo de paz. Eso no le impidió observar a Dafydd y trazar objetivos mentales en cada uno de sus puntos vitales.

El enviado la miró con la misma atención, como si no pudiera darse cuenta de su presencia. *Bien. Que se pregunte*, pensó.

"Si tienes un mensaje, te sugiero que lo escupas", dijo Arawan.

Dafydd no rompió el contacto visual con Imogen. "Mi señor, ¿no deberíamos llevar a esta audiencia a algún lugar más privado? Este asunto apenas concierne a los vivos".

"El intento de Hafgan de hacer la guerra en esta tierra lo convierte en su preocupación. El Príncipe Bayn, la Princesa Freya y Lady Imogen tienen derecho a estar aquí tanto como cualquiera", dijo Arawan, con un hilo de advertencia en su voz.

"Hafgan no está tratando de hacer la guerra aquí", respondió Dafydd con una pequeña sonrisa engreída.

"¿En serio? Tener un ejército de criaturas de la horda estacionado no lejos de mis fronteras sugiere lo contrario". Arawan miró de reojo a Imogen y sonrió. "Bueno, él *tenía* un ejército."

"No mucho de uno", respondió ella.

Dafydd los miraba con recelo. "¿Y puedo preguntar cuál es tu papel en la corte de Arawan, Lady Imogen?"

Ella le sonrió dulcemente. "Soy un enlace. La diplomacia es mi principal área de especialización".

Bayn tosió, tratando de ocultar su risa.

Dafydd disipó su confusión y volvió a adoptar la neutralidad en sus rasgos. "Mi Lord Hafgan me envía el siguiente mensaje: no hay necesidad de una guerra entre nosotros, Señor de Annwn. Han pasado siglos desde el desafortunado asunto con Lady Brangwen. Dejemos que el pasado muera y que haya paz entre nosotros. "

Arawan se quedó quieto y las sombras de la habitación se oscurecieron. Toda su corte parecía disgustada con Dafydd. Imogen no tenía idea de quién era Brangwen, pero era como si Dafydd decir su nombre fuera un horrible tabú.

"Hafgan dice que quiere la paz, pero sus acciones están lejos de eso. Sacar a relucir a mi esposa, a quien Hafgan sedujo y luego mató, no te hará ganar ningún favor", dijo finalmente Arawan.

Imogen se tragó el duro nudo que tenía en la garganta. Ella no tenía idea y trató de ocultar la sorpresa en su rostro. No había confiado lo suficiente en ella, por lo que le ocultó esa información importante. Joder, dolió como una patada entre las piernas.

Ya se sentía como un desastre emocional por la noche anterior, y esto sólo lo había hecho cien veces peor. ¿Arawan estaba feliz de jugar con ella con su trato, follarla, pero no compartir información estratégica?

Seguro que sabes cómo elegirlos, se pateó mentalmente.

Las voces se volvieron borrosas a su alrededor y ella las desconectó. Déjalos hablar. Arawan claramente no estaba interesado en compartir con ella de todos modos, así que ¿por qué debería prestarle atención a esta mierda aburrida?

El asesinato de su esposa por parte de Hafgan fue una gran señal de alerta porque hizo que la pelea con él fuera más que una simple rivalidad. Se trataba de venganza. Del tipo que haría que Arawan actuara emocionalmente en represalia y no como un general.

Si esta guerra con Hafgan no hubiera afectado a sus hermanas y a su familia, tal vez a Imogen no le hubiera importado tanto que Arawan no compartiera su pasado con ella. Pero que Arawan arruinara la pelea significaba que todos estaban en peligro. Si no detenía a Hafgan en cualquier mierda que estuviera planeando, le correspondería a su familia hacerlo.

"Has dicho tu parte, Dafydd. Por favor, pasa la noche como mi invitado mientras considero la respuesta que debo enviar a Hafgan", estaba diciendo Arawan, empujando a Imogen de regreso a la habitación llena de caras. Necesitaba que esta mierda terminara. Necesitaba aclarar su cabeza antes de hacer algo imprudente porque estaba enojada.

Dafydd finalmente hizo una reverencia. "Gracias, mi señor. Sería un honor".

Arawan hizo un gesto de que la reunión había terminado e Imogen intentó no salir corriendo de la habitación.

"Gen..." Freya la alcanzó, pero Imogen siguió caminando. No quería que Freya viera que estaba herida y enojada. Imogen necesitaba tiempo para descubrir por qué se sentía como un desastre emocional y controlar esa mierda.

Imogen llegó a su dormitorio y estaba haciendo la maleta cuando Arawan apareció de repente en el centro de la habitación.

"Imogen—"

"No hables. Necesito dar un paseo, y si sabes lo que es bueno para ti, te mantendrás fuera de mi camino", dijo, poniéndose una chaqueta más abrigada.

Arawan se cruzó de brazos, luciendo confundido. Fue el ceño despistado lo que la hizo querer apuñalarlo. "¿Qué pasa? Al menos dime eso."

"¿Qué pasa? ¡Hafgan sedujo y asesinó a tu esposa! ¿No pensaste que eso era algo que yo debería saber? ¿Que mis hermanos deberían saber?" dijo ella, volviéndose hacia él. Ella ni siquiera sabía que él había *tenido* esposa. No sabía por qué eso la enojaba tanto, y era demasiado nerviosa y

emocional para darse cuenta.

"No pensé que la información fuera relevante", dijo.

"¡Por supuesto que lo es! Se trata de venganza para ti. Hafgan va a usar eso contra ti cada vez que pueda. Va a ser un punto débil que nos joderá a todos si no puedes mantener la calma". respondió ella, tratando de mantener la voz firme.

"No te lo estaba ocultando a propósito. Sucedió hace mucho tiempo, y no es la única razón por la que odio a Hafgan", dijo Arawan, dando un paso hacia ella. Imogen se alejó de él. "Háblame. No entiendo por qué estás tan enojado por esto".

"No confiaste en mí lo suficiente como para contármelo, lo que me pone en peligro. Él usará tu propia ira y emociones contra ti con esto, y caerás en todas las trampas que te ponga. Justo como anoche. Probablemente él Preparó todo eso con Owain porque sabía que atacarías directamente sin pensar". Imogen se echó un bolso al hombro.

" *Nunca* dejaré que Hafgan te lastime", gruñó Arawan entre dientes.

"¿Y crees que eso es todo lo que me preocupa si él te derrota? Estarás muerto y dependerá de mi familia y de mí detenerlo". Imogen se dirigió hacia la puerta, luchando contra las imágenes de él muerto en el campo de batalla. El pánico y el miedo revolotearon en su pecho.

Que te jodan por hacer que me importe tanto, quería gritar.

"No sé por qué decidiste no confiar en mí lo suficiente como para contarme sobre esto, y me importa una mierda", mintió entre dientes. "Pero si nos estás ocultando algo más estratégicamente importante, puedes decírselo a Bayn. Me voy de aquí".

Arawan no le impidió irse e Imogen no sabía por qué eso la enojó aún más.

Joder. Monta, busca una fiesta, besa a un chico que no te importe una mierda. Deja que el mundo arda por la noche.

Imogen apretó los dientes y forzó sus labios en su sonrisa de joder al diablo. Ella era Imogen Ironwood, y no tenía tiempo para lidiar con malditos dioses despistados y todas las emociones confusas que desenterraban dentro de ella.

Capítulo 24

Un rawan todavía no entendía del todo lo que había hecho. Esperó todo el día a que Imogen regresara al castillo para poder intentar encontrarle algún sentido. Esperaba que ella viniera y peleara con él para poder llegar al fondo de lo que la había molestado tanto.

Imogen había estado retirada desde la noche anterior, y había asumido que era por la batalla y su intensa follada posterior. Después de eso, él mismo había quedado conmocionado. ¿Cómo pudo pasar de aceptarlo en esa forma monstruosa a salir furiosa porque descubrió que Hafgan había matado a Brangwen?

Era un dios y no estaba acostumbrado a tener que explicarse ni su historia personal a nadie. Lo que había sucedido con su esposa era conocido en todo el tribunal. No era como si fuera un secreto, entonces ¿por qué le importaba tanto?

Necesitaba que alguien lo ayudara a desentrañar el misterio de Imogen y, afortunadamente para él, Bayn y Freya todavía estaban en el castillo.

El príncipe feérico y su pareja estaban charlando y bebiendo con Aisling en su suite de invitados. Parecían estar pasando un buen rato cuando él entró, y casi se sintió mal por haber terminado. Los tres se levantaron sorprendidos para saludarlo.

"Disculpas, hechicera, pero necesito hablar en privado con Bayn y Freya", dijo Arawan.

Aisling frunció el ceño pero aun así hizo una reverencia. "Por supuesto, mi señor."

"¿Qué ocurre?" Bayn preguntó una vez que estuvieron solos.

"Necesito hablar contigo... sobre Imogen", respondió Arawan, de repente más nervioso que nunca. Freya trató de ocultar su sonrisa mientras le servía una copa de vino.

"Parece que necesitas esto", dijo amablemente.

Arawan tomó el vaso. "¿Sí?"

Bayn se reclinó en su silla y pasó un brazo alrededor de los hombros de Freya. Por alguna razón, el afecto fácil se sintió como si a Arawan le hubieran dado una patada en las pelotas. Quería eso por primera vez en su larga existencia.

"Está bien, cuéntenos qué tan duro te atravesó". -Preguntó Bayn. "Fuera. Sabía que ella estaba buscando la sangre de alguien después de que salió furiosa del pasillo".

"Me gritó por no decirle que Hafgan había seducido y matado a mi esposa". Arawan tomó un sorbo de vino, deseando que fuera más fuerte. "Dijo que no saber eso la ponía a ella y a nuestra alianza en peligro porque yo actuaría emocionalmente ante cualquier amenaza que hiciera Hafgan".

Bayn se mordió el labio pensativamente. "¿Tiene razón? Porque si vas a hacer algo tonto cada vez que Hafgan empieza a hacer una mierda, eso hará que le resulte más fácil provocarte".

"No", dijo Arawan con firmeza. "No he reaccionado emocionalmente a nada relacionado con Brangwen durante más de un milenio. Es una historia muy antigua. Sí, ella era mi consorte. Ella me traicionó ante Hafgan, y cuando él se dio cuenta de que no podía usarla como moneda de cambio con "Para controlar a Annwn, él la mató. No sé por qué el hecho de que yo tenga una esposa muerta preocuparía a Imogen o la molestaría".

Freya resopló. "Hombres."

"¿Te importaría dar más detalles sobre ese comentario?"

"Ustedes, los hombres, son tan tontos", dijo Freya lentamente como si estuviera hablando con un idiota. "Imogen siente algo por ti. Probablemente sea la primera vez que siente emociones profundas por alguien fuera de su familia. Cualquiera que preste atención hoy podría ver que ella no tenía idea acerca de tu esposa".

"Imogen siente algo por mí", dijo Arawan, y de repente su propio corazón se sintió demasiado grande para su pecho.

"Sí, y al no contarle sobre tu esposa y Hafgan, la hiciste sentir como si fuera la última persona en saberlo. También la hicieron parecer una tonta frente a la corte porque obviamente están durmiendo juntos, pero no lo han hecho". "Le conté información vital. La rebajaste de enlace importante a tu compañero de sexo", explicó Freya.

"Yo..." Arawan se quedó sin palabras. "Mierda."

"Exactamente." Bayn se inclinó hacia adelante y apoyó los codos en las rodillas. "Sé que eres un dios y probablemente podrías herirme fácilmente, pero en serio, ¿qué carajo estás haciendo con mi hermana? ¿Es esto una curiosidad saber cómo es follar con un mortal? Porque pensaría que un dios tan viejo como Ya habrías sacado eso de tu sistema."

Arawan no se sentía un dios en ese momento. Se sentía como un idiota y realmente no le gustaba. Le tendió su vaso a Freya y ella lo volvió a llenar.

"Cuando vi a Imogen por primera vez, fue como una bofetada en la cara. Fue un shock extraño del que aún no me he recuperado. La traje aquí para tratar de descubrir qué era lo que me inquietaba tanto en ella. "Mucho. Ella es todo lo contrario de cualquier mujer que haya cortejado. Brangwen era una criatura dócil y dócil que Hafgan manipulaba con demasiada facilidad". Arawan respiró entrecortadamente y la revelación de la noche anterior en el campo de batalla lo sacudió nuevamente. Hubo un momento en el que la miró a la cara y supo en lo más profundo de su ser que ella pertenecía a su lado.

"Imogen es como yo", dijo finalmente, negándose a dar más detalles. Nunca compartiría ese momento con nadie más que con ella, y dudaba que alguien lo entendiera.

Bayn gruñó. "Tiene mucho sentido que seas tú quien haya logrado llegar a su corazón. Ella siempre ha estado obsesionada con la muerte".

"¿Qué quieres decir con eso?" —Preguntó Arawan.

Bayn le contó que Imogen había muerto cuando era niña y que una noche, cuando estaba muy borracha, admitió que estaba obsesionada con la muerte por eso. Y lo que era peor, había pensado que *debería* haber muerto en el río, y desde entonces cada momento había sido tiempo robado.

Arawan recordó el día en que la había atado a la silla en las mazmorras. Imogen se había echado hacia atrás esa gloriosa trenza y había dicho: *Oh, cariño, llegó el momento de morir hace dieciocho años. He estado esperando a que se mantenga desde entonces.*

"Imogen nunca dejó que nadie se acercara a ella porque sabía que la muerte la encontraría algún día". Bayn apuró su vaso y sus ojos se oscurecieron cuando se fijaron en Arawan. "Supongo que la Muerte finalmente lo hizo."

"Ella siempre estuvo destinada a ser mía", se dijo Arawan, más seguro de eso que de cualquier otra cosa en toda su vida. Dejó su vaso y se puso de pie. "¿Tienes alguna idea de dónde habría ido?"

"En cualquier lugar hay música alta y chicos góticos de heavy metal", dijo Bayn. Miró a Arawan y resopló. "Ella tiene un tipo, después de todo."

"¿O podrían dejarla en paz para que arregle las cosas por su cuenta?" Sugirió Freya.

"No. Esto es demasiado importante para esperar. Ella sólo seguirá llegando a conclusiones equivocadas sin que yo hable con ella", dijo Arawan.

"Sí, y conociendo a Gen, ella se conectará con el primer chico..." Bayn se detuvo rápidamente bajo la intensidad de la mirada de Arawan.

Freya hizo un sonido de impaciencia y sacó su teléfono. "Bien, si vas a ser un idiota al respecto, ¿quién soy yo para detenerte? Tengo una aplicación que rastrea su teléfono. Déjame ver dónde está".

"Si hiciste un trato con ella, Arawan, me sorprende que no puedas encontrarla con eso", señaló Bayn.

"No incluí eso en la magia. Quería que ella se quedara conmigo, pero si ella realmente quería irse, no iba a detenerla", admitió Arawan en voz baja. "No seré su carcelero".

Las cejas de Bayn se alzaron. "¿Pero nunca le dijiste eso?"

Arawan sonrió. "No soy un idiota. Si le hubiera dicho que no podía encontrarla, ella se habría ido por despecho y me habría obligado a perseguirla sólo por diversión".

"Sí, eso suena propio de ella", dijo Bayn y se rió entre dientes.

"Ella está en Liverpool. Faltan unas dos horas. Te escribiré la dirección, pero sólo si prometes no molestarla más", dijo Freya, con sus ojos desiguales parpadeando con poder e instintos sobreprotectores.

"No es mi intención, pero si ella me empuja, le haré entrar en razón incluso si tengo que luchar contra ella en cada paso del camino", respondió Arawan.

Freya le dio la dirección. "Entonces espero que ella no sea suave contigo ni por un segundo."

La sonrisa de Arawan era afilada como una espada. "Ya somos dos."

Capítulo 25

Mogen no podía recordar el nombre del club ni el nombre de la pelirroja sexy con la que había estado bailando. Tenía un tatuaje en el cuello y eso parecía más importante. Llevaba cuatro tragos y se sentía mejor con la vida. Al menos eso es lo que ella se decía a sí misma.

Se había reprendido a sí misma durante todo el viaje hasta Liverpool. ¿Había buscado pelea sin motivo alguno? ¿Tal vez? Sabía que tenía buenas razones para estar enojada. Podría haberle dicho que estaba casado.

Estaba *todavía* casado con otra persona? Joder, ella ni siquiera le había preguntado eso antes de saltar sobre sus huesos.

Eres una mujer basura , Imogen Ironwood, y los dioses góticos no son para ti.

Cada kilómetro que recorría entre ella y Arawan la hacía sentir insegura de todo. Imogen nunca había estado indecisa en su vida, así que lo único que hizo fue hacerla acelerar más fuerte, como si si tuviera suficiente espacio entre ellos, tal vez no sintiera que estaba perdiendo la cabeza.

"Eres la mujer más sexy de este lugar", dijo Neck Tattoo, rodeándola con sus brazos por detrás. Tenía un acento tan profundo y ronroneante que podía hacer vibrar las bragas de una chica. "¿Quieres salir de aquí?"

"Todavía no. Necesito bailar un poco más", respondió ella.

"¿Qué tal otra bebida?" Tenía una gran sonrisa en la oscuridad de la pista de baile. Hace unas semanas, si un chico tan atractivo le hubiera sonreído, ella lo habría arrastrado a un lugar apartado y se habría salido con la suya con él. Ahora, simplemente sentía extrañas náuseas y vacío al pensar en ello.

"Otro trago suena perfecto", dijo Imogen, y él se desenredó de ella. No quería pensar en generales trastornados, criaturas de la horda o cazar por una noche. No quería suspirar por alguien que no podía tener. Ella no quería pensar en nada.

Unos brazos cálidos la rodearon de nuevo y todo su cuerpo se derritió, reconociendo el abrazo antes de que su mente lo hiciera. Las lágrimas ardieron en el fondo de sus ojos y se las tragó.

"¿Cómo me encontraste?" ella preguntó. Habló demasiado bajo para ser escuchada por encima del ritmo, pero no importó; escuchó cada palabra.

"Bayn y Freya", respondió Arawan en su oído.

"Pendientes traidores", refunfuñó. Quería apartarlo y acercarse más al mismo tiempo. Bésalo y arrancale la garganta. Ella lo deseaba y lo odiaba.

"Necesitaba hablar contigo, y tal vez en este lugar, puedas escucharme". Arawan la acercó, su altura la mantuvo rodeada y protegida en sus brazos. "Lamento no haberte contado sobre Brangwen. No estaba tratando de ocultártelo. Simplemente sentí que no importaba".

Imogen intentó alejarse, pero su agarre se hizo más fuerte como un tornillo de banco. Él no la dejaría ir hasta que hubiera dicho su parte, y no había nada que ella pudiera hacer al respecto.

"Fue hace mucho, mucho tiempo, Imogen. Fue un matrimonio arreglado que traté de aprovechar al máximo. Ella me traicionó ante Hafgan, y cuando él se dio cuenta de que no renunciaría a mi reino para recuperarla, él "La mató. Comenzó una guerra entre nosotros que se había estado gestando durante eones". Arawan rozó con los labios la curva de su oreja y un escalofrío recorrió su cuerpo. "No he tenido consorte desde entonces. No había estado interesado en nadie durante

siglos hasta que crucé el portal y te vi".

Las manos de Imogen se apretaron sobre las de él, con el corazón en la garganta. Si seguía hablando, ella no iba a sobrevivirle.

"Eres todo lo contrario de todo lo que pensé que me interesaría. Eres un dolor en el trasero obstinado, intransigente, violento y apasionado, y nunca he deseado a alguien más". Arawan echó la cabeza hacia atrás y le dio un beso apenas visible en los labios. "Dime que no soy sólo yo el que se siente tan retorcido por dentro".

"N-No, no voy a decirte una mierda", respondió Imogen temblorosamente. "Si no lo digo, no lo hará real, y todavía puedo sentir que puedo salir con algo de mi dignidad intacta".

Los ojos oscuros de Arawan brillaron como rubí. "Tienes tres opciones, cariño. Puedes decirme la verdad ahora mismo y ponértelo fácil. Podemos luchar y tú me lo dices con mi espada en tu garganta. O puedo follarte tan fuerte que lo harás". gítalo."

Todo el cuerpo de Imogen se encendió. Se obligó a liberarse y enfrentarlo. Llevaba una camisa negra ajustada y unos vaqueros y se veía jodidamente bien. *Que se joda*.

"Tendré que elegir la opción cuatro, donde te doy una de estas", dijo y le levantó el dedo medio. "Y me alejo."

Arawan la agarró por la muñeca y se chupó el dedo ofensivo con la boca. Imogen se mojó y todo su cuerpo tembló.

"No. No puedes usar esos trucos", gruñó ella, y su lengua volvió a pasar la lengua por su dedo. Sacó un cuchillo y lo colocó sobre su corazón. Nadie pareció darse cuenta, las luces tenues del garrote ocultaban la espada. "Suelta mi dedo".

Arawan dejó caer su mano y su sonrisa se hizo más amplia. "La opción dos y tres es". Se movió tan rápido que Imogen no tuvo oportunidad de tomar represalias. La desarmó y le puso el cuchillo en la garganta en un abrir y cerrar de ojos.

"Dime que tú también me amas, o sabrás lo que pasará después", gruñó.

Imogen tragó saliva y se negó a dar marcha atrás. "No puedes amarme. Soy mortal. Nunca va a funcionar".

"Puedo amarte. No me importa que seas mortal. Podemos hacer que cualquier cosa funcione", respondió.

"No si Hafgan te mata por ser un idiota", respondió bruscamente.

"Hafgan no podía usar a Brangwen contra mí cuando ella estaba viva. ¿De verdad crees que podrá hacerlo ahora que ella está muerta? Esto no se trata de mi pasado. Se trata de que eres un cobarde y tratas de encontrar algo. pelear conmigo porque no puedes soportar que tú también me amas".

Los ojos de Imogen se entrecerraron y levantó la barbilla. "Que te jodan."

"¿Fóllame? Pensé que nunca lo preguntarías". La daga desapareció de la mano de Arawan y de repente ella apareció en sus brazos. La multitud se abrió para él mientras él la cargaba, maldiciendo y maldiciendo desde la pista de baile. Abrió de una patada la puerta del baño privado del personal y la cerró con llave. El corazón de Imogen latía con fuerza, todo su cuerpo lo rodeaba y no estaba dispuesta a dejarlo ir.

"Dime que me amas, Imogen", exigió, presionándola contra la pared de azulejos.

"No", susurró ella.

La mano de Arawan agarró un lado de su garganta y mordisqueó y succionó el otro lado.

"Dime que me amas, Imogen. Hazme tu esclava y tu tonta, sólo dime que tú también me quieres".

Imogen ya no pudo luchar contra él. Lágrimas de frustración y anhelo se acumularon en sus ojos. "Tengo miedo de que, si lo hago, nunca recuperaré mi alma".

Arawan se echó hacia atrás para poder mirarla a los ojos. "Dámelo, cariño, y lo cuidaré tan bien que nunca querrás recuperarlo".

Los dientes de Imogen estaban apretados, pero aún así pronunció las palabras. "Te amo."

El pulgar de Arawan le rozó la mejilla. "Bueno, eso no estuvo tan mal, ¿verdad?"

"Jódete..." Imogen comenzó a maldecir, pero su boca se estrelló contra la de ella, devorándola, mordiénola y tomándola hasta que su mano quedó atrapada en su cabello, tratando de acercarlo más. Imogen le desabrochó el cinturón y hundió la mano en sus vaqueros, acariciando su ya dura polla.

"Opción tres. Quiero la opción tres ahora mismo, joder", jadeó, haciéndolo gemir. Sus jeans se bajaron y se quitaron una pierna en un instante. Arawan la levantó y la presionó contra la pared antes de hundir su polla en ella. Todo el cuerpo de Imogen se tensó y ardió, tratando de hacerle espacio, pero se sentía tan bien que podría haber empezado a llorar de nuevo.

"Aquí es donde perteneces, mi amor", dijo Arawan, mordiénole la garganta mientras la golpeaba. "En mis brazos, mi polla dentro de ti, llenándote hasta que sólo puedas pensar en mí".

"Sí. Joder, no pares", suplicó Imogen, apretando su coño alrededor de él.

"Nunca." La mano de Arawan agarró su trasero con tanta fuerza que le dejó un moretón. "Toca tu lindo coño por mí. Déjame verte desmoronarte".

La mano de Imogen obedeció, primero pasando los dedos por la humedad donde se unían y arrastrándolos sobre su clítoris. Las luces bailaban en su visión con cada caricia. La mirada de Arawan estaba tan fijada en cada golpe, tan caliente y devoradora, que Imogen se acercaba a dos golpes más de su polla.

"Ya está, flor mía, ven por mí", ronroneó Arawan, besando sus gritos mientras ella le obedecía. Su cuerpo se suavizó con la liberación, toda la tensión de las últimas horas se filtró fuera de ella.

Arawan aún no había terminado. Se separó de la pared, girándola e inclinándola sobre el fregadero. Agarró los lados duros, tratando de evitar que le temblaran las piernas. En el espejo, su rímel y delineador de ojos estaban corridos, y sus ojos estaban nublados por su euforia sexual.

"Mira qué perfecta eres, qué jodidamente deshecha", dijo Arawan detrás de ella. Bajó la parte delantera de su camiseta para exponer el encaje gris de su sujetador. "Jodidamente hermosa y toda mía".

"Sí", logró jadear.

Arawan acarició las curvas de su culo antes de abrirla y volver a introducirle la polla. Imogen gritó y su rostro brilló con pura y oscura satisfacción en el espejo. Él movió sus caderas, empujándola en un ángulo diferente que la hizo levantarse sobre las puntas de sus pies.

"Oh, joder", gimió.

"Ese es el lugar, ¿verdad, amado?" Arawan se rió entre dientes como el hijo de puta pecador que era. Una mano pasó debajo de ella, jugando con su coño empapado y sobre su clítoris antes de deslizarse hacia arriba para acariciar su agujero trasero.

Imogen maldijo y se retorció cuando el calor le subió a la cara y todo su cuerpo se tensó sobre su polla. Arawan se inclinó sobre ella para besarla y mordisquearle el cuello y el hombro.

"Mi pequeño y feroz cazador, eres tan codicioso por mí que apuesto a que podría hacer que admitas casi cualquier cosa ahora mismo", bromeó, apretando sus caderas contra las de ella y haciendo que un grito ahogado se liberara de ella. "Dime que eres mía y de nadie más".

"Soy tuyo y de nadie más. ¡Joder, soy tuyo!" gritó ella, empujándose contra él.

"Dime que me amas", exigió, con la voz cada vez más entrecortada. La polla de Arawan golpeó su punto G con más fuerza y ella maldijo con saña. " *Dímelo, Imogen.* "

"Te amo, te amo, te amo", balbuceó impotente mientras su polla y su dedo la trabajaban sin piedad. Ella le diría cualquier cosa, le daría cualquier cosa. A ella no le importaba. Nada importaba excepto este sentimiento.

"Joder, Imogen, me vas a arruinar", gimió Arawan.

"Bien. Entonces sabrás cómo se siente", gruñó ella, amando que él estuviera tan desenredado como ella. Ella se volvió a joder sobre su polla. "Ven por mí, Dios de los muertos. Lléname hasta saborearte".

Arawan explotó, sus embestidas eran tan fuertes que sus uñas se rompieron al intentar agarrarse al fregadero. Imogen gritó, su orgasmo fue violento y cruel mientras la desgarraba. Arawan la atrajo hacia él y se corrió con fuerza dentro de ella, su cuerpo temblaba. Le rodeó la cintura con los brazos y le apoyó la cabeza en la espalda.

"Joder, te amo", jadeó contra ella. "Nunca más me dejes."

"Nunca hagas que te deje otra vez", respondió Imogen, con la respiración entrecortada.

Arawan se rió suavemente. "Joder, no puedes darle un respiro a un hombre incluso cuando todavía está dentro de ti".

"No me querías si lo hiciera", dijo. Se liberó de ella con un silbido y se alejó de ella. Ella era un desastre total, pero él la miraba como si fuera la cosa más hermosa del mundo.

"Tú me amas", dijo suavemente, con una expresión aturdida.

Imogen le dedicó una sonrisa torcida. "Sí, lo hago. Ahora, lárgate de aquí para que pueda limpiarme".

Arawan la besó posesivamente. "Me gusta saber que voy a estar goteando de ti durante todo el camino a casa".

"Perve. Sal." Imogen lo empujó hacia la puerta. Arawan la miró y se mordió el labio inferior. Imogen se estremeció y cerró la puerta con llave antes de que las cosas volvieran a salirse de control.

Las confesiones de amor y el sexo no arreglaron todo, pero ayudaron a calmar una parte de ella que la había estado carcomiendo todo el día.

Puedo amarte. No me importa que seas mortal. Podemos hacer que cualquier cosa funcione. Las palabras de Arawan se sintieron grabadas a fuego en ella. Por primera vez, Imogen se permitió tener la esperanza de que pudieran ser ciertas.

Capítulo 26

"De ninguna manera te dejaré conducir a casa", se quejó Imogen diez minutos después. Arawan tendió la mano para coger la llave de su bicicleta.

"Has estado bebiendo y no te dejaré conducir". No iba a ceder en este argumento.

"Pero ni siquiera sabes *conducir*", dijo, con las manos en las caderas. Arawan la arrastró hacia él y la besó mientras su magia la envolvía. Imogen dejó escapar un pequeño grito ahogado mientras él arrancaba el conocimiento de su mente.

"Ahora sí", respondió él, tomando la llave de su mano mientras todavía la besaban.

"Ese es un maldito truco sucio", murmuró.

"Es útil", dijo, recogiendo el pelo hacia atrás. Imogen se subió a la bicicleta detrás de él y lo rodeó con sus brazos. Le dolía el corazón por lo mucho que sentía. Ella volvería a casa con él y eso era todo lo que importaba. Todo lo demás lo podían resolver mientras estuvieran juntos.

Arawan sabía por qué a Imogen le encantaba montar a caballo. Tenía más velocidad que un caballo y transmitía una libertad salvaje.

Estaban a sólo treinta minutos del castillo cuando un dolor agudo y agonizante desgarró a Arawan. Gritó, tratando de mantener el control de la bicicleta mientras le arrancaban su conexión con Annwn. Comenzaron a estrellarse y Arawan atrajo hacia él a una aterrorizada Imogen mientras caían.

Llegaron a la carretera con fuerza, la bicicleta volteó y se hizo añicos delante de ellos. Arawan gimió cuando su espalda y sus piernas fueron destrozadas contra el asfalto y rodaron hasta detenerse.

"¿Estás bien? ¡Por favor dime que no estás herido!" Arawan jadeó, quitándose el casco de Imogen de su cabeza. Era tan mortal, tan frágil.

"Estoy bien. ¿Qué carajo pasó? Oh, dioses, estás sangrando por todas partes", dijo, acunando su cabeza palpitante.

"Viviré. No puedo... no puedo sentir a Annwn. Algo ha sucedido", tartamudeó. Buscó su poder y sólo sintió una pequeña chispa en su núcleo.

"Está bien, lo arreglaremos. Sólo déjame ayudarte a levantarte. Necesitamos sacarte del camino", balbuceó. Ella le pasó el brazo por encima de los hombros y lo arrastró hasta ponerlo de pie. Un tintineo musical resonó en la noche e Imogen buscó su teléfono en el bolsillo de su chaqueta.

"¡Bayn! Algo le ha pasado a Arawan", dijo.

"Sí, eso no es todo. El castillo simplemente nos escupió a Freya y a mí en la carretera y desapareció. ¿Dónde estás?" Respondió Bayn, gritando lo suficientemente fuerte como para que Arawan escuchara cada palabra.

Arawan se tambaleó e Imogen lo ayudó a sentarse en una roca cercana. Todavía estaba hablando con Bayn cuando el suelo junto a ellos se congeló y el príncipe feérico y su pareja aparecieron a través de él.

"Maldita sea, ¿te estrellaste?" Exigió Freya, corriendo hacia Imogen.

"Estoy bien. Arawan me protegió".

Bayn puso una mano sobre el hombro de Arawan para estabilizarlo. "Te ves como una mierda.

¿Qué carajo pasó?"

"Yo... no lo sé. No puedo sentir a Annwn", dijo Arawan, mirando el icor plateado que cubría sus manos y ropa. "Mis heridas no se curan tan rápido como deberían".

"Está bien. Te sacaremos de aquí", le aseguró Bayn. Imogen y Freya regresaban con las alforjas de la bicicleta. Imogen sacó una camisa y la presionó contra una herida en el costado de Arawan.

"No mueras por mí, papá", bromeó sin mucho entusiasmo. Estaba temblando y Arawan lo odiaba.

"Estoy bien, Imogen", trató de tranquilizarla.

"Bayn, tenemos que sacarlos de aquí", dijo Freya, examinando con los ojos el camino a su alrededor. "Sentí una magia extraña justo antes de que el castillo desapareciera. Si esto es un ataque, habrá gente persiguiéndolos".

"Está bien, está bien, los llevaremos a ustedes dos a casa", refunfuñó Bayn, poniendo a Arawan en pie.

"¡Cuidado, Bayn!" —gritó Imogen.

"¡Es un maldito dios, Gen! Estará bien. Díselo", dijo Bayn, dándole una sacudida que hizo que los dientes de Arawan apretaran.

"Ella sabe que lo seré".

"Tómalo primero, Bayn. Estaré atento si aparece alguien", dijo Imogen, sacando su hacha.

"Y yo la cuidaré", añadió Freya, mientras la magia crepitaba sobre ella.

"Seré rápido", prometió Bayn y arrastró a Arawan a través del hielo. Aparecieron nuevamente en el salón principal de un castillo. Bayn ayudó a Arawan a sentarse en una silla cercana. "No vayas a ningún lado."

Arawan apenas podía mantenerse erguido, pero logró asentir. ¿Qué le había pasado a Annwn? ¿Cómo pudo haber desaparecido su castillo? Arawan puso una mano sobre su costado aún sangrante. Podía sentir cómo sanaba, pero era demasiado lento. Su poder fue despojado por completo.

Imogen apareció con Bayn y Freya, y ella estuvo a su lado al instante, con el rostro demacrado.

"¿Está preocupado por mí?" —Preguntó Arawan.

"¡Por supuesto que sí, gran idiota!" -exclamó Imogen-.

"Nunca antes alguien se había preocupado por mí".

"Oh", dijo Freya antes de detenerse. "Ayúdalo a limpiarse, Imogen, y reúnete con nosotros en la cocina cuando estés lista. Me muero de hambre después de toda esta emoción".

Arawan no pudo evitar que Imogen lo acompañara hasta la habitación de invitados en la que solía quedarse. Lo desnudó y lo sentó en un banco del baño antes de abrir los grifos del agua.

"Me gusta esto", dijo Arawan, mirando la cabeza plateada de la que manaba el agua.

"Se llama ducha. Algo que ambos necesitamos", respondió ella, quitándose la ropa y uniéndose a él.

"Eso definitivamente me hace sentir mejor", dijo Arawan, hipnotizada por el agua que brillaba sobre sus grandes pechos.

"Herido y todavía un perverso", respondió ella sacudiendo la cabeza. "Déjame echar un vistazo

a tu espalda". Arawan se volvió un poco y maldijo.

"Joder, amante, eres un desastre", susurró Imogen, con la voz quebrada. Tomó una toallita y limpió todos los rasguños, para que no tuvieran suciedad ni grava.

"No puedo creer que hayas tomado todo esto por mí".

Arawan tomó su mano y besó la cicatriz tatuada en el interior de su brazo.

"Te amo, así que podrías horrorizarte al saber hasta dónde llegaré para protegerte", dijo, presionando la palma de ella contra su mejilla. "Eres mortal y nunca voy a correr ese riesgo. Me sanaré. Simplemente está tomando más tiempo de lo que imaginaba. Necesitamos descubrir por qué estoy desconectado de mi poder".

"Lo haremos, lo prometo", dijo y lo besó suavemente. "Y asesinaremos a los bastardos responsables de esta mierda. Cada una de las marcas que tienes en este momento es su culpa, y se van a arrepentir".

Arawan la rodeó con sus brazos y contempló su bello y violento rostro. "¿Qué hice para merecerte después de todo este tiempo?"

"Algo malo, apuesto. O hice algo malo". Imogen sonrió. Su sonrisa se amplió automáticamente. "Y no puedes mirarme así hasta que estés curado".

"¿Cómo qué?" preguntó inocentemente, bajando la mano para agarrar su trasero.

"No me obligues a abrir la ducha con agua fría", advirtió ella, tirando de su cabello de una manera que iba directo a su polla. Ella lo besó profundamente. "Yo... también te amo. No hagas que me arrepienta, ¿de acuerdo? No soy bueno en nada de esto y me siento demasiado vulnerable en este momento".

"Yo tampoco he estado nunca enamorada", admitió Arawan, y sus ojos se abrieron como platos. "A mí también me hace vulnerable y lo odio. Podemos resolverlo juntos".

"Descubramos los planes de nuestro enemigo y tratemos con ellos primero", dijo Imogen y colocó su frente contra la de él. "Para que quede claro, no soy una princesa de almohada mimada. Tus batallas son mis batallas. Si vamos a hacer esto, debes saber que no me quedaré atrás y no dejaré que me envuelvas". algodón por miedo a que me rompa."

"Querida, ser una guerrera es una de las cosas que más amo de ti". Arawan la besó. "Eres el único en quien confío a mi lado".

"Bien. Porque mis instintos de cazador me dicen que nos espera una pelea", respondió Imogen, y Arawan sólo pudo estar de acuerdo.

Capítulo 27

Freya cumplió su palabra y tenía un salteado cocinado cuando Arawan e Imogen llegaron a la cocina. Imogen aceptó agradecida una cerveza fría que le ofreció Bayn al entrar.

"¿Cómo están tus heridas?" —le preguntó el príncipe hada a Arawan.

"Se limpiaron gracias a Imogen y se cerraron", respondió, lanzando a Imogen una mirada acalorada desde el otro lado de la cocina.

Imogen intentó ignorar la chispa de electricidad que la atravesó. Cuando él la miraba así, ella haría cualquier cosa que él le pidiera.

"Veo que ustedes dos han resuelto las cosas", le susurró Freya a Imogen mientras servía la comida. Estaban al otro lado de la cocina, y Freya casi estaba a punto de estallar por la necesidad de chismorrear con ella.

"Sí, lo hicimos. Sabes que pueden oírte, ¿verdad?" Dijo Imogen, mirando en dirección a los dos hombres.

"Serán educados y se ocuparán de sus propios asuntos si saben lo que es bueno para ellos", respondió Freya, y la conversación al otro lado de la habitación fracasó. Imogen soltó una risita.

"Entonces, ¿vas a decirme qué está pasando entre ustedes dos?"

"Lo amo, y lo demostré follándolo estúpidamente en el baño del club".

Freya se rió. "Bueno, supongo que esa es una forma de hacer las cosas".

"¿Qué? Me resulta más fácil que hablar de sentimientos", dijo Imogen, llevándose la cerveza a la boca.

Todos se sentaron alrededor de la mesa y fue casi extraño ver a Arawan actuando como un tipo normal, hablando con Bayn vestido sólo con una camisa negra y un par de pantalones de pijama negros holgados. Maldita sea, se veía bien con cualquier cosa.

O nada, añadió su cerebro, tan inútil como siempre.

Imogen hizo todo lo posible para controlar ese lado de ella. Hacer eso fue un trabajo duro cuando él acercó la silla a su lado y le dedicó una de sus devastadoras sonrisas. Pensó en sentarse en otro lugar sólo para meterse con él, pero después de verlo hecho trizas por ella, lo quería lo más cerca posible.

"Dijiste que sentiste una magia extraña antes de que el castillo desapareciera", comenzó Arawan, deslizándolo su mano sobre la rodilla de Imogen debajo de la mesa. "¿Puedo pedirte que me expliques más sobre eso?"

Freya se sentó junto a Bayn. "Aisling y yo todavía estábamos bebiendo vino, y era como si ella brillara. Fue como si comenzara a desvanecerse, y susurró algo sobre una llamada... y luego todo el castillo pareció ser arrancado y arrojado a nosotros al camino."

"Estaba a punto de darme un baño, así que fue bueno no haberme desvestido todavía", añadió Bayn. "No sentí tanto la presencia de magia como una ráfaga de calor a través del castillo, y luego desapareció".

Arawan frunció el ceño. "El castillo funcionaba a través de mi conexión con Annwn. Toda el área era una extensión literal de la tierra de los muertos. Quien haya hecho esto de alguna manera logró cortarla".

"¿Crees que Hafgan está detrás de esto?" —preguntó Imogen.

"Él tendría el poder, pero habría sentido la presencia de su magia en el castillo".

"Tal vez Aisling lo sabría. Kian tiene algo de su sangre y la ha usado para convocarla y hablar con ella mientras estaba en Annwn", respondió Bayn pensativamente.

Arawan asintió. "Eso sería útil. Ella es una hechicera. Será más sensible a la magia que logró lograrlo. Necesitaré encontrar un camino de regreso a Annwn para detener lo que sea que esté sucediendo, pero no sé cómo llegar allí. si no estoy conectado a ello."

Imogen arqueó las cejas hacia él. "Siempre podría matarte y eso te enviará directamente a casa".

"Oh, muy gracioso. Apuesto a que te encantaría", dijo Arawan, poniendo los ojos en blanco.

"Nadie está matando a nadie, psicópatas", les espetó Freya. Se atrevió a darle a Arawan una mirada severa. "No la animes".

Arawan solo le dio a Imogen una sonrisa que decía que la alentaría a hacer todo *tipo* de cosas imprudentes. Amarlo podría ser, en realidad, lo más peligroso que había hecho en su vida.

Después de que Bayn terminó de comer, fue a buscar a Kian, Elise, Killian y Bron. Imogen chocó contra su hermana y la abrazó.

"Lamento haberte despertado y arrastrarte a esto con tan poca antelación", dijo Imogen sobre el cabello oscuro de Bron.

"Para ser honesto, esperábamos que sucediera algo y estábamos preparados para ello", respondió Bron.

Killian abrazó a Imogen. "Así que no seguiste nuestro consejo de no acostarte con el dios de los muertos".

Imogen se rió. "Vamos, hermano, no actúes como si no tuvieras una apuesta. ¿Ganaste al menos?"

La sonrisa de Killian lo decía todo. "Por supuesto que sí. Arawan es, literalmente, todas tus debilidades reunidas en un paquete sexy. Ambos parecían listos para destrozarse o follarse estúpidamente desde el día en que apareció".

Era tan exacto que Imogen ni siquiera se molestó en intentar negarlo. Bayn apareció con Kian y Elise, esta última un manojo de ojos brillantes y cabello oscuro.

"¡Hace mucho que no salgo! Esto es demasiado emocionante", dijo Elise a modo de saludo y abrazó a Imogen.

"No digas eso como si hubiera otro lugar en el que preferirías estar que la biblioteca de Kian", respondió Imogen.

"¡No es cierto! También soy muy partidario de estar entre sus muslos. Pero en serio, ¿has visto la biblioteca de Kian? Voy a necesitar años para revisarlo todo. Charlotte se está divirtiendo mucho estudiando todos los libros de magia". No tengo ni idea." Elise miró al otro lado de la habitación hacia donde estaba Arawan. Los observó a todos con curiosidad como si nunca antes hubiera visto una familia. "Maldita sea, Imogen, puedo ver por qué estás dispuesta a arriesgarlo todo".

"Le puede crecer una corona hecha de hueso y también tiene alas. Simplemente ponlo ahí", respondió Imogen, lanzándole una mirada lasciva. Sus ojos brillaron como rubí y sus partes femeninas se apretaron.

¡Joder, mira hacia otro lado! ¡Apartar!

Fue muy tarde; ella quedó atrapada en su hechizo y caminaba hacia él antes de que pudiera detenerse.

"¿Qué haces escondiéndote aquí?", Preguntó. Arawan le rodeó la cintura con un brazo. Él parecía inseguro del gesto, así que ella se inclinó hacia él.

"No me escondo. Estoy observando", respondió.

"Todos somos un poco ruidosos cuando estamos juntos. No dejes que eso te intimide". Imogen deslizó una mano debajo de la parte de atrás de su camisa. "¿Cómo te sientes?"

"Estoy curada, Imogen. Te dije que lo haría". La boca de Arawan se torció un poco. "Me sorprende que estés preocupado, considerando que ofreciste matarme para poder regresar con Annwn".

La mano de Imogen cayó para darle unas palmaditas en el trasero. "Estaba bromeando. No voy a abandonarte sin luchar".

"Prometo que cuando se ocupe de Hafgan, dejaré que la corte vuelva a funcionar sola y dedicaré un año a hacerte gritar de placer", le susurró Arawan al oído.

Imogen se mordió el interior de la mejilla. "¿Es eso una promesa o una amenaza?"

"Ambos."

"¿Están ustedes dos interesados en convocar a Aisling o no?" Bayn los llamó e Imogen tuvo que apartar sus ojos de Arawan.

Los príncipes hadas y sus compañeros los estaban mirando. Bron le dio una mirada que decía que en su futuro seguramente ocurriría algún tipo de sermón de hermana mayor. A Imogen no le importaba lo que dijeran; ella no se alejaría de la única persona que realmente la entendió y aceptó. *Toda* ella.

Seguramente Bron lo entendería. Ella nunca se había acercado a nadie antes de Killian tampoco.

Kian sacó un pequeño frasco. "Sólo me queda la mitad de la sangre de Aisling, así que esperemos que esto funcione. ¿Dónde has puesto tu espejo, Bayn?"

"Por aquí." Bayn les hizo un gesto para que lo siguieran. "No he tenido mucho uso desde que empezamos a usar teléfonos, así que lo coloco donde coloco todo lo que no necesito".

La mano de Imogen se desvió para tomar la de Arawan. Sus largos dedos alrededor de los de ella se sentían como la cosa más natural del mundo. Nunca había pensado que sería más feliz con solo tomar una mano, pero claramente, Arawan había jodido lo último de su cinismo.

"¿Hablas en serio, Bayn? ¿Aquí?" Killian se quejó cuando Bayn abrió unas puertas dobles.

"¿Por qué no?"

"Porque es extraño y espeluznante", respondió Elise, acercándose a Kian.

En el interior, el salón estaba lleno de cuerpos congelados, y apoyado contra un enorme hada había un espejo plateado con runas talladas alrededor de los bordes.

"¿Qué más se supone que debo hacer con ellos? No es que pueda simplemente tirarlos", respondió Bayn y miró a Freya. "¿Crees que es raro y espeluznante?"

"Sí", dijo y besó su mejilla. "Pero eso me gusta de ti".

Todos sabían que Bayn siempre sería el verdugo del príncipe feérico, y estos eran los enemigos que habían derrotado. Imogen había oído hablar de la sala de los cuerpos congelados por Freya, pero nunca la había visto.

"Hermano, esta es la sala de trofeos más genial y extraña que he visto en mi vida", dijo Imogen, mirando de cerca el rostro retorcido y congelado de un guerrero. "Madame Tussauds no tiene nada que ver con esto".

Bayn le guiñó un ojo. Levantó el espejo y lo colocó en posición vertical sobre un trono. Kian dio un paso adelante, murmurando en voz baja ante los arañazos en el marco.

"Si hubiera sabido que ibas a tirar un espejo encantado, no te lo habría dado", murmuró, arrojando su larga melena roja detrás de él.

"No seas tan dramático. Funcionará perfectamente bien", argumentó Bayn.

El cálido cuerpo de Arawan se presionó detrás de Imogen. "¿Son siempre así de discutidores?"

"Sí, en realidad se están comportando bien porque estás aquí", respondió ella. "¿Por qué?"

"Estoy empezando a entender por qué siempre has sido tan desobediente".

Bron resopló. "Imogen no necesitaba la influencia de tres hermanos para ser desobediente".

"No le digas nada, Bronagh Ironwood, o haré que te arrepientas", advirtió Imogen, con las manos en las caderas. Bron imitó abotonarse los labios y Arawan se rió suavemente. Los ojos de Bron se abrieron por la sorpresa.

Imogen se cruzó de brazos. "Sí, Bron, puede sonreír y reír. No es tan impresionante incluso si es un dios".

"Te mostraré lo impresionante que puedo ser", gruñó Arawan, y a Imogen se le puso la piel de gallina en el cuello y los hombros.

"Está funcionando", llamó Kian, interrumpiéndolos. Runas sangrientas habían sido garabateadas sobre la superficie del espejo y brillaban suavemente. Rodearon el espejo y Aisling apareció entre la niebla y la oscuridad.

"¡Gracias a los dioses que estás bien! Pensé que la desaparición del castillo te había matado", dijo Aisling a Bayn y Freya.

"Aisling, ¿qué está pasando?" —preguntó Arawan.

"No estoy segura, pero estoy buscando las respuestas. El castillo y Annwn están intactos aquí y, por lo que he visto, los cortesanos están ilesos", respondió Aisling. Miró a su alrededor con nerviosismo. "Deberías saberlo, creo que el enviado de Hafgan hizo algo para romper tu conexión con Annwn. Mi señor, tienes que regresar antes de que él llegue. Dafydd ha estado pavoneándose como un gallo graznando, diciendo que viene a tomar tu trono. "

Arawan se rió. Hacía frío y cruel. "Él puede intentarlo. Encontraré un camino a casa, Aisling. Díselo a la corte. No dejes que Dafydd los preocupe demasiado".

"Lo haré, mi señor, pero date prisa", dijo la hechicera mientras comenzaba a desvanecerse.

"Lo juro, los días de Hafgan están jodidamente contados", prometió Arawan, agarrando con fuerza el marco del espejo. "Diles que voy a ir y cualquier traidor responderá ante mi espada".

"Date prisa..." susurró Aisling y se fue.

"¿Ahora que?" Killian preguntó suavemente. Arawan soltó el espejo e Imogen vio las grietas que había hecho en él.

"Ahora encontramos una manera de llegar a Annwn sin morir", dijo Imogen, manteniendo la voz firme. "Tiene que haber una manera. ¿Qué pasa con las puertas de obsidiana, Arawan?"

"¿Qué puertas de obsidiana?" Preguntó Killian, juntando sus cejas negras.

"Um. Cuando morí recientemente, me encontraba constantemente frente a estos dos obeliscos negros. Podía ver a Annwn a través de ellos como si fueran un portal o una puerta", trató de explicar Imogen. Ambas veces se habían desvanecido como un sueño extraño. Lo único que realmente recordaba era a Arawan.

Freya bostezó ruidosamente. "Podemos resolverlo mañana. Unas cuantas horas de sueño nos harán bien a todos. No olvides que esta noche tuviste un accidente de bicicleta".

"¿Estabas jodiendo qué?" —preguntó Bron, volviéndose hacia Imogen. Agarró a Arawan de la mano y bostezó dramáticamente.

"Oh, qué cansada, hermana. Buenas noches. ¡Los amo a todos!" dijo rápidamente y tiró de él hacia la puerta.

"¡Estás en muchos problemas, Imogen Ironwood!" Bron gritó detrás de ella.

"¿Qué más hay de nuevo?" Imogen gritó en respuesta. Oh, sí, ese sermón de la hermana mayor iba a ser fantástico.

Capítulo 28

Como regla general, Imogen no se acostaba con sus ligues. Prefería seguir durmiendo en solitario. Realmente odiaba la idea de dormir sin Arawan después de la noche que habían tenido.

Arawan parecía cansado por primera vez e Imogen se preguntó si estaría mintiendo acerca de estar tan bien como decía. Ella se acurrucó en la cama junto a él, su cuerpo encajando perfectamente en la curva del de él. El brazo de Arawan la rodeó y la apretó más contra él.

"¿Por qué no estás más enojado ahora?" —le preguntó en la oscuridad. "Has perdido tu hogar y la mayor parte de tu poder. Deberías estar furioso".

"Estoy *furiosa*, pero estoy tratando de ahorrar energía para la pelea nuevamente. No quiero asustarte, pero no soy mucho más poderoso que tus hermanos en este momento", respondió Arawan, acariciando sus dedos. cabello.

"Pero mis hermanos son ridículamente poderosos, Arawan. Ser más fuerte que ellos todavía te convierte en el más rudo que existe".

"No comparado con lo que soy normalmente. Mantengo las cosas contenidas mientras estoy en este reino". Arawan besó su sien. "Estoy enojada, Imogen, pero esta noche también me dijiste que me amas. Todo pasa a segundo plano".

"¿Quién hubiera pensado que el dios de los muertos era tan blando en el fondo?" Bromeó, girándose un poco en sus brazos para poder mirar su rostro desgarradoramente hermoso.

"Ciertamente no, yo no. Aún así no cambia el hecho de que estoy asombrado de que me hayas elegido", respondió Arawan, recorriendo con los dedos su mejilla, su mandíbula, sus labios. "He peleado en muchas batallas. Derroté a Hafgan más veces de las que puedo contar. Sólo me he sentido así una vez, y lo siento como la mayor amenaza a mi cordura en este momento, no lo que sea que esté haciendo Hafgan".

Imogen lo besó, sin saber cómo tranquilizarlo o decirle lo que necesitaba oír. Siempre fue terrible al hablar de sus sentimientos. Arawan la hacía sentir tantas cosas a la vez que era como si su cuerpo no fuera lo suficientemente grande para contenerlas.

"Tú también me vuelves loca", dijo cuando finalmente se retiraron. Los ojos de Arawan brillaron con un suave rubí en las sombras. "Pero no voy a ir a ninguna parte, ¿entiendes? Vuelve corriendo a Annwn para acabar con la rebelión de mierda de Hafgan. Yo voy. No me quedaré atrás".

"Será muy peligroso para un mortal, mi amor", dijo, con la voz tensa como si tuviera que forzar las palabras. "Pero te necesito a mi lado. Me recuerdas por qué vale la pena luchar".

"Sí, mi trasero es bastante bueno, es verdad", bromeó Imogen, tratando desesperadamente de aliviar la preocupación en su voz. La mano de Arawan se deslizó desde donde estaba sobre su estómago y se deslizó para acariciar sus generosas curvas.

"No sólo es genial. Es perfecto, es mío y voy a protegerlo pase lo que pase", dijo Arawan, mientras le pasaba los dientes por la oreja. "Tengo demasiados planes sucios y sucios como para dejar que sufra algún daño".

"Sigue hablando así y no vamos a poder dormir nada". Imogen se movió, de modo que su trasero se presionó contra él.

"Sigues frotándome así y te voy a follar de nuevo". Arawan la besó, su lengua hizo una

exploración lenta y sexy de su boca de una manera que hizo temblar todo su cuerpo. "Vete a dormir, cariño".

Imogen quiso discutir y decir que necesitaba más orgasmos que dormir, pero sus ojos ya se estaban cerrando y se había quedado dormida antes de decir otra palabra.

* * *

Imogen se despertó y lo primero que vio fue al dios tumbado sobre las almohadas a su lado, con su largo cabello negro derramándose como tinta sobre el lino blanco.

Bueno, maldita sea, si eso no es lo mejor con lo que me he despertado. Con todo lo que había estado sucediendo, ella no había tenido un momento de exploración lenta de él. Algo que planeaba corregir de inmediato.

Todo su torso estaba cubierto de cicatrices cenicientas de todas las formas y tamaños. Era el cuerpo de un guerrero, y el de Imogen estaba igualmente marcado por varios rasguños por los que había pasado a lo largo de los años.

Imogen inclinó la cabeza y besó una cicatriz irregular sobre su pectoral. Ella le chupó el pezón y él murmuró algo en sueños.

Imogen sonrió y bajó la sábana para exponer más de su cuerpo delgado y sexy. Sus dedos recorrieron el oscuro rastro de pelo desde su ombligo. Él ya estaba duro y ella no perdería la oportunidad de despertarlo de la mejor manera posible.

Ella bajó de la cama, con cuidado de no molestarlo, y le lamió la cabeza de la polla. Arawan se estremeció en sueños y arqueó la espalda. Joder, era la cosa más sexy que jamás había visto. Ella quería que él se deshiciera, completamente a su merced y emitiendo más de esos sonidos sexys e impotentes. El depredador que había en ella quería jugar, atormentar. Imogen sintió que él se movía y rápidamente bajó la boca sobre él y chupó con fuerza.

"¡Mierda! Qué..." Arawan la miró, con las pupilas estallando.

"Buenos días", ronroneó Imogen, clavándole las uñas en los muslos para impedir que se moviera. Ella chupó el costado de su polla, haciéndolo gemir. "¿Quieres que pare?"

"Ni te atrevas", gruñó Arawan. Levantó un poco las caderas. "Tú lo empezaste, así que será mejor que lo termines".

Imogen se humedeció ante el tono mandón. Le hacía lo mismo a ella cada vez. Volvió a trabajar, lamiendo y chupando. Redujo la velocidad cuando probó el líquido preseminal y se alejó suavemente.

"Espera, no pares", le rogó en un tono que ella nunca había oído de él.

Desesperación .

"No voy a parar. Estoy avanzando", dijo Imogen, empujándolo hacia abajo y sentándose a horcajadas sobre él. "Manos sobre tu cabeza y te daré un regalo". Sus ojos ardían; Los alumnos estaban llenos de deseo. Lentamente levantó los brazos para juntarlos detrás de la cabeza y flexionó los bíceps. Parecía el dios oscuro y decadente que era.

"No me dejes en suspenso, cariño", advirtió. Imogen no rompió el contacto visual mientras se acariciaba el coño, untándose los dedos con su propia humedad. Ella se los tendió.

"Chupa", ordenó ella. Arawan gimió y se chupó los dedos con la boca. Imogen se dejó caer sobre su polla al mismo tiempo, y el sonido que salió de él... No tenía palabras para lo sexy que era. Ella respiró profundamente, obligando a su cuerpo dolorido a hacerle espacio. Era grande, pero

era perfecto. Imogen giró sus caderas, su mano jugaba con uno de sus pezones mientras chupaba y mordía el otro.

"Imogen... Joder, déjame verte", dijo Arawan, levantando las caderas para afrontar cada embestida de ella. Imogen se sentó, las uñas le arañaron el torso y le dejaron marcas rojas. Miró las marcas y algo se rompió dentro de ella. Ya no quería jugar con su comida; ella quería darse un festín. Imogen lo montó con tanta fuerza que podía sentirlo en lo más profundo de su ser. Ella lo agarró por el cuello.

"Dime que me amas", gimió, su orgasmo comenzó a alcanzarla.

"Te amo, Imogen Ironwood. Amo tu ferocidad y tu sonrisa y lo bien que se siente tu dulce coño a mi alrededor", gruñó Arawan. "Me encanta cómo peleas, lo cruel que eres. Me encanta que tu sombra le cante a la mía".

Imogen gritó y las luces bailaron sobre su visión mientras se acercaba con fuerza a él. Su cuerpo temblaba por la violencia de las emociones y la liberación que la quemaba viva.

Arawan aprovechó su estado de debilidad, dejó caer las manos y la puso boca arriba. La agarró por las caderas y la golpeó con su polla con tanta fuerza que ella gritó como una estrella del porno. Lo sintió en cada parte de ella, invadiendo su alma y su corazón, tomando y dando.

Sus ojos negros se clavaron en ella. "Te amo tanto que siento que me va a destruir. Nunca voy a dejarte ir. Nunca voy a querer nada tanto como te quiero a ti. Podría tenerte a todos para siempre, y eso No sería suficiente tiempo. Te amo."

Arawan lamió las lágrimas que corrían por su rostro. Él la besó y ella pudo saborear su dulzura salada mientras él se corría, llenándola con él y enviándola a otro orgasmo.

"Yo también te amo", sollozó. Arawan apoyó la cabeza en su pecho y su corazón latía con fuerza contra el de ella. Imogen pasó los dedos por su cabello y sus anchos hombros.

"Eres lo único con lo que quiero despertar de ahora en adelante", murmuró contra su piel. "Me gustaría poder tenerte aquí todo el día."

En un momento sorprendente, alguien llamó con fuerza a la puerta. Imogen se preguntó quién se atrevería.

"¡Vete a la mierda o te daré un puñetazo en la garganta!" gritó, haciendo que Arawan temblara de risa encima de ella.

"¡Me gustaría verte intentarlo, perra! Levanta el trasero", gritó Bron. "Quizás tengamos una idea sobre cómo llegar a Annwn".

Capítulo 29

Mogen todavía caminaba con piernas temblorosas cuando bajó las escaleras con Arawan. Él estaba sonriendo como si supiera exactamente lo que le había hecho. Imogen estaba demasiado llena de endorfinas para querer hablar mal de eso.

Todos estaban en el comedor, comiendo montones de gofres, fruta fresca y café.

"Jesús, Freya, ¿Has sido poseída por Nigella Lawson o algo así?" Preguntó Imogen, mirando la enorme extensión.

"¡Ja! No. Bayn fue a buscar al cocinero de Kian esta mañana", se rió Freya. "Soy demasiado bonita para trabajar como esclava en una cocina para ustedes".

"Buena idea. Me muero de hambre", dijo Imogen, sentándose y yendo directamente a la cafetera.

"No puedo imaginar por qué", respondió Elise con un inocente aleteo de sus pestañas. Imogen le dio la espalda, haciéndola jadear de indignación y Kian sonreír.

"¿Dijiste que habías encontrado una manera de entrar en Annwn?" Preguntó Arawan, saltando directamente hacia allí. Imogen había empezado a llenar su plato sin siquiera darse cuenta. Ella frunció el ceño confundida. Ella estaba preocupada por él.

Maldita sea .

Bron la estaba mirando con una sonrisa exasperante en su rostro. Es posible que los demás no se den cuenta de lo fuera de lugar que estaba actuando Imogen, pero su hermana mayor sí.

"Imogen mencionó las puertas de obsidiana anoche y me molestó porque sentí que había visto algo similar antes", dijo Killian, recostándose en su silla. "Cuando las hadas fueron maldecidas por primera vez, pasé años rastreando cada conjunto de puertas y puntos débiles en Faerie, tratando de encontrar un camino de regreso al mundo humano. Encontré un punto débil que tenía dos monolitos de obsidiana negra. Estaban tallados con "Glifos que nunca había visto antes. Todo el lugar me dio tanto escalofrío que me fui y nunca me atreví a intentar ver adónde conducían".

"Suena similar a aquellos en los que me encontraba constantemente", respondió Imogen, tratando de recordar más detalles. "Sin embargo, no me asusté. Quería repasarlos".

"De todos modos, todavía vale la pena investigar para confirmar si conducen o no a Annwn". Arawan juntó los dedos. "Tendré que encontrar una manera de conseguir mis armas una vez que llegue a Annwn. No puedo enfrentarme a Hafgan sin protección. Es demasiado hábil y demasiado cruel. Si lo enfrento sin nada puesto, simplemente me golpeará. abajo."

Todo el cuerpo de Imogen se llenó de hielo, pero antes de que pudiera romperse, Kian dejó su café.

"Mis hermanos y yo también discutimos eso esta mañana. Es posible que no podamos seguirte a Annwn para ayudarte en la batalla, pero podemos ofrecerte algo que pueda ayudarte", dijo Kian, y Bayn y Killian asintieron con la cabeza. "Nuestro padre tenía una armadura mágica que nos gustaría que usaras. Está en el castillo de Killian en Faerie, así que tendrás que recogerla antes de ir a la puerta negra".

"¿Qué tipo de armadura mágica?" —preguntó Imogen.

"Del tipo irrompible e impermeable al daño", respondió Killian. "No olvides que nuestros padres fueron lo suficientemente fuertes como para mantener a Morrigan fuera de Faerie. La espada que

lleva Bron también era de padre. Su armadura estaba hecha del mismo metal de meteorito que la espada".

"Sería un honor para mí derrotar a nuestros enemigos usándolo", respondió Arawan, inclinando la cabeza.

"Así que parece que vamos a Faerie", dijo Imogen, guiñándole un ojo a Arawan. "Nunca lo he estado, pero suena divertido".

"¿Todavía quieres hacer esto a pesar del peligro?" Preguntó Arawan, tomando su mano.

La sonrisa de Imogen se hizo más amplia. "La muerte misma no pudo detenerme."

"Sabelotodo."

"Amas mi trasero".

Arawan le levantó una ceja. "De hecho. Yo también lo castigaré una vez que esto esté hecho".

"Si sigues intentando impedir que vaya contigo, te voy a follar tan fuerte que—"

"¡Oye! Estamos aquí", se quejó Bron, golpeando ruidosamente el plato con el tenedor.

"¿Entonces?" Imogen y Arawan dijeron al mismo tiempo y luego se rieron.

"Maldita sea, ahora hay dos", dijo Killian y se rió.

* * *

Imogen dejó a los demás para que se ocuparan de la logística de un viaje a Faerie y fue a llamar a Layla. Su hermana contestó después de cinco tonos con un gruñido.

"¿Aún estás dormida, hermanita?" —bromeó Imogen.

"Fui a cazar anoche. ¿Dónde diablos has estado? Crees que podrías llamarme de vez en cuando".

"¿Bron no te lo dijo? Hemos tenido cosas que hacer", respondió Imogen. Le contó a Layla, somnolienta, un resumen de las últimas veinticuatro horas.

"Maldita sea. Tú y Bron sois los peores a la hora de mantener a la gente informada". Layla murmuró algo y se escuchó un crujido de mantas. "¡Entrar en Faerie! Joder. Siento que ustedes pueden tener todos los proyectos divertidos".

"No sé sobre eso. Sé cuánto te gusta acampar regularmente, y mucho menos un viaje a Faerie. Lo odiarías".

"Sí, probablemente. Todavía me siento atrapado en casa. ¿Cómo te va con los altos, morenos y peligrosos?"

"¿Arawan? Ah, ¿bien?"

Layla se rió. "Eres tan jodidamente obvio, Gen. ¿Ya saltaste sobre sus huesos divinos?"

"Sí. Y voy a hacerlo de nuevo".

"Joder, sí, esa es mi hermana". Layla bostezó dramáticamente. "Está bien, ¿cuál es el propósito de esta llamada? ¿Necesitas un consejo de amor?"

"¡Ja! No. Yo sólo..."

Voy a Faerie y Annwn, a cazar a un general que no puede morir, y sólo quería despedirme si no tengo la oportunidad de hacerlo. Imogen se aclaró la garganta.

"Simplemente no sé cuánto tiempo estaré fuera. El tiempo se mueve de manera diferente en Faerie y quería asegurarme de poder hablar contigo antes de irme".

"No hables como si no fueras a volver. Eres la perra más mala que conozco. Si eres lo suficientemente valiente como para follarte al dios de los muertos, eres lo suficientemente valiente y fuerte para sobrevivir a lo que suceda a continuación. " Respondió Layla, su tono era tan confiado que a Imogen se le hizo un nudo en la garganta.

"Gracias, Layla. Te amo, lo sabes, ¿verdad?"

"Jesús, debes estar preocupado de no volver si dices eso", replicó Layla. "Yo también te amo, general. Ve a patear traseros y vuelve a casa y cuéntamelo. Trae a Arawan contigo. Quiero ver la cara de mamá cuando lo presentes".

"Mamá probablemente intentaría darle una patada en los huevos por haberme atrapado en un trato", dijo Imogen con una sonrisa cariñosa. "Dile a los demás que también los amo. Y por el amor de Dios, si algo me sucede, asegúrate de deshacerte de todos mis juguetes sexuales antes de que alguien limpie mi habitación".

"Realmente debo amarte para aceptar eso".

"Puedes elegir entre toda mi ropa y armas como agradecimiento".

"Joder, no seas morbosa. Te vas a casa, hermanita, o conseguiré una tabla ouija para convocarte y luego abusar de ti".

"Tengo que correr. Adiós, Lay Lay", dijo Imogen.

"Te veré pronto, cabeza de mierda", respondió Layla y le colgó.

Imogen le tomó una foto haciéndole el ridículo y se la envió antes de tomar su bolso y prepararse para seguir al hombre que amaba en una misión suicida.

"Pedazo de pastel", dijo Imogen en voz alta y fue a buscar a Arawan.

Capítulo 30

Se decidió que atravesarían las puertas de Stonehenge para entrar en Faerie. No sólo el lugar era lo suficientemente poderoso como para no necesitar ninguna fase particular de la luna o del día para usarlo, sino que también conducía al mismo lugar cada vez.

Imogen se preguntó cuánto poder había acumulado Bayn para poder transportarlos tanto como él. Después de despedirse de Freya con un beso, Bayn llevó a Arawan e Imogen a través del hielo hasta el castillo de Kian. Había traído a Elise, Kian, Killian y Bron antes y no parecía cansado en lo más mínimo.

Y Arawan todavía tiene más magia que eso. Imogen no tenía un concepto real de la magia y se negó a que Charlotte se lo explicara. Estaba decidida a tratar a sus hermanos como trataba a sus hermanas y a Lachie y no quedar impresionada por ellos en lo más mínimo. Probablemente fue por eso que no se sintió intimidada por el Dios de los muertos que actualmente sostenía su mano.

"¿Papá todavía está aquí?" Preguntó Imogen, mirando hacia el castillo de Kian y las hadas ocupadas trabajando y entrenando en sus terrenos.

"No, él está en Faerie con los magos curativos. ¿Querías ver a Charlotte?" Respondió Bayn.

Imogen negó con la cabeza. "No. Ella me sermoneará, y probablemente también a Arawan, y no quiero perturbar su momento feliz con Reeve y una nueva biblioteca. Dejaré que Bron le cuente lo que he estado haciendo".

"Genial, tírame a la mierda como siempre", dijo Bron, montado en un semental negro y guiando a otro. "El castillo de Kill está a medio día de viaje cuando crucemos hacia Faerie. ¿Todavía estás bien a caballo?"

"Claro que sí. He estado montando todo tipo de bestias últimamente", respondió Imogen.

Arawan aclaró: "Ella ha estado montando el Cŵn Annwn".

"Ah, eh. No necesito saberlo", dijo Bron sacudiendo la cabeza.

Arawan miró a Imogen con una mirada cargada. "Siempre puedes viajar conmigo si quieres, cariño. Me gusta tenerte cerca".

"Ir contigo me metió en este lío", resopló Imogen, pasando su trenza sobre un hombro.

"No se preocupe, mi señor, su caballo está en camino". Bron miró por encima del hombro como si sintiera que en el momento en que Killian se acercaba. Se acercó conduciendo otro caballo.

"Está bien, vámonos si ustedes dos quieren llegar al castillo antes del anochecer", dijo y revisó a Imogen. "¿Tienes suficientes armas?"

"En mi opinión, nunca se puede tener suficiente", dijo Imogen, subiéndose a la silla de la montura gigante de las hadas. "Además, no pude decirle que no a Bayn cuando me ofreció algo de su colección".

Era cierto que tal vez se había excedido un poco, pero conocía suficientes historias sobre Faerie como para querer estar preparada. Tenía su hacha atada a su espalda, una daga en cada muslo y otras dos en su cinturón.

Bayn también le había dado una bandolera con dagas arrojadizas talladas en runas que hacían Dios sabe qué. Pensó que si aceptarlos hacía que Bayn se sintiera mejor, no diría que no y se los había atado al pecho.

Killian chasqueó la lengua. "Parece que el pequeño carámbano está preocupado por ti."

"¿Y tu no?"

"No en lo más mínimo. En mi opinión, Hafgan debería estar más preocupado de que vengas por él que Arawan", respondió.

Bron se rió. "Estoy de acuerdo con eso. Después de todo, te he visto furiosa, hermanita. Hafgan debería huir si sabe lo que es bueno para él".

"Oh, chicos, eso es lo más dulce que me habéis dicho", les canturreó Imogen. Arawan les estaba dando otra de sus miradas complacidas, como si verlos interactuar juntos lo hiciera feliz.

"Imogen hará temblar a toda Annwn, no tengo ninguna duda", dijo, con la mirada encendida mientras se fijaba en ella.

"Lo está pasando tan mal, mi señor", dijo Killian sacudiendo la cabeza.

"¿Cómo no hacerlo? No todos los días conoces a una mujer con una lengua tan afilada como sus espadas", respondió Arawan.

Los ojos esmeralda de Kill brillaron con picardía. "Claramente, necesitas pasar más tiempo con los Ironwood".

* * *

Cruzaron a Faerie con poco esfuerzo e Imogen hizo todo lo posible para no sentirse como una turista tonta emocionada por todo lo que veía. Incluso el aire se sentía diferente en Faerie, más ligero, más limpio e infundido de magia.

"Ahora que no estoy solo cazando, realmente me gusta estar aquí", dijo Bron a su lado. Los dos hombres hablaron delante de ellos e Imogen supo que estaba a punto de recibir el sermón de hermana mayor que había estado esperando.

"¿Es porque es más silencioso?" Imogen podía oír los pájaros en los árboles y los arroyos. Parecía mucho más pacífico de lo que las historias le habían hecho creer.

"En parte. Las hadas todavía se ponen nerviosas y emocionadas cuando ven a Killian, pero ahora están acostumbradas a mí. También es bueno tenerlo para mí solo", respondió Bron. Un ligero ceño apareció entre sus cejas. "¿Hablas en serio esta relación con Arawan?"

Imogen se detuvo en seco. "¿Qué quieres decir con eso?"

"Intenta verlo desde mi punto de vista, Imogen. En realidad, nunca has salido ni has tenido una relación. Nunca has estado interesada en nadie durante más de una noche. Nunca has visto a los hombres como una actividad seria", Bron. respondió. Miró hacia la alta espalda de Arawan. "Si esto es una curiosidad para ti..."

"Vete a la mierda, Bron", espetó Imogen antes de que pudiera detenerse. Bron tiró de las riendas de su caballo y giró en su silla. "Sí, me escuchaste, vete a la mierda".

"Solo te pregunto, general. Ayúdame a entender porque él es *Dios*".

"¡Y Kill es el Príncipe de la Noche! ¡El enemigo generacional de nuestra familia! Viniste a casa con él y nunca te juzgué por eso".

"No es lo mismo, y lo sabes. Él no es como los demás, ni siquiera los hadas", dijo Bron, acercando su caballo para que estuvieran uno al lado del otro.

"Lo sé, y todavía no cambia lo que siento por él. No es curiosidad, es... cósmico". Imogen respiró hondo y trató de calmar su temperamento.

"Nunca me acerqué a nadie porque siempre acepté el hecho de que estaba a punto de morir. No quería hacer perder el tiempo a nadie, especialmente el mío. Estoy seguro de que habría cambiado de opinión si hubiera conocido a alguien que conocía". Sentí la mitad de lo que hago por Arawan. Pero nunca lo hice, Bron. Estuve esperando morir toda mi vida porque lo estaba esperando a él. Estaba obsesionado con la otra vida porque no sabía que estaba buscando a Arawan. "Pensé que entenderías cómo es eso mejor que nadie."

Bron se acercó y le dio unas palmaditas en el brazo. "Lo siento, no me di cuenta. Has estado tan callado sobre todo lo que ha estado sucediendo. Quería saberlo de ti".

"Sí, está bien, lo entiendo, pero si les hubiera dicho que me obsesioné con él después de la pelea con Morrigan, todos se habrían preocupado. Todos teníamos suficientes cosas como para querer agregar algo más". Imogen respondió.

La expresión de Bron se suavizó. "Lo entiendo, pero Gen, tendrá que regresar con Annwn en algún momento. Eres mortal y no podrás seguirlo".

"Lo resolveremos después de que nos ocupemos de Hafgan", dijo obstinadamente Imogen. No podía pensar en un futuro más allá de eso.

"¿Podrás siquiera cruzar las puertas de Annwn sin morir primero?"

Imogen se encogió de hombros. "Supongo que lo descubriremos, ¿no? Sé que me estás interrogando ahora mismo porque te importa, pero basta. Somos Ironwoods. Estamos hechos para luchar y morir. No tengo miedo de ninguno de los dos. "

"Lo sé, Imogen. Te amo, eso es todo, y quiero que seas feliz. ¿Él te hará feliz a largo plazo?"

Imogen miró fijamente al dios a lo lejos. "Sí. No puedo explicar cómo sé esto. Sólo sé que lo sabrá".

Bron suspiró. "Nunca se pudieron hacer las cosas de la manera más fácil".

Imogen sonrió. "¿Dónde está la diversión en eso?"

* * *

Al anochecer, el bosque había comenzado a aclararse e Imogen pudo ver por primera vez el castillo de Killian, que se encontraba en la base de una cadena montañosa.

"¿Por qué no hay nadie alrededor?" ella preguntó.

"Solo tiene un pequeño personal para mantener las cosas. Muchas de las hadas decidieron regresar a Inglaterra con Kian. Mantenemos el castillo aquí como base ahora más que nada. Cuando nuestros festivales comienzan, las hadas vienen de todas partes para Reúnanse aquí", respondió Killian, mirando las torres de piedra negra. Por un lado, estaba cubierto de enredaderas y rosas en flor.

"Este era el castillo de mis padres antes de que lo heredara. Bayn y Kian se llevaron el suyo a Inglaterra, como sabes. Fueron hechos con magia y podían ser movidos. Esto fue hecho con sudor y amor", dijo Killian, con los ojos perdidos en algo. memoria. El ala de Bron se estiró para tocar su pierna y volvió en sí. "¿Ves esa torre de ahí? Esa es la que Fergus Ironwood escaló para dispararme en el trasero".

Imogen echó la cabeza hacia atrás y se rió. "Pruébalo."

"Curiosamente, tu hermana preguntó lo mismo cuando nos conocimos".

Las plumas de Bron se erizaron. "Estaba tratando de identificar quién eras, no mirarte desnudo".

"Seguro que no", respondió Imogen, compartiendo una sonrisa burlona con Killian.

"Esta tierra se asienta sobre una fuente de poder", dijo Arawan en voz baja, mirando a su alrededor como si pudiera ver la magia que nadie más podía ver.

"Es verdad. Mis padres lo construyeron aquí porque era un cruce de caminos mágicos". Killian miró hacia el castillo. "A ver si en las cocinas hay algo bueno para comer, y bajaremos a las criptas al caer la noche".

"¿Solo para dar miedo?" —preguntó Imogen.

"No, sólo se abren cuando hay estrellas", respondió Killian como si fuera la razón más lógica. Quizás para los duendes lo era.

Dejaron los caballos con un mozo de cuadra sorprendido, e Imogen vio al otro salir corriendo para advertir a los demás ocupantes que el Príncipe de la Noche y su compañero habían regresado.

Era extraño ver a los duendes llamando princesa a Bron e inclinándose ante ella. Bron era casi tan tosco como lo era Imogen. Ninguno de ellos pareció darse cuenta o importarle. Las puertas del castillo se abrieron para ellos y entraron en la calidez y belleza de los pasillos.

"Quizás sea mejor no decirle a nadie quién eres", le dijo Imogen a Arawan. "No queremos provocar disturbios".

"¿Y quién se supone que soy yo?" preguntó con una pequeña sonrisa.

"Puedes ser mi novio atractivo que tiene magia".

Su sonrisa se hizo más amplia. "¿Es eso lo que soy ahora? ¿Tu novio?"

"Eres un dolor en mi trasero."

"Todavía no, no lo soy", ronroneó.

Imogen se puso caliente por todas partes. "Para."

Arawan, siendo el bastardo que era, sólo se rió roncamente de ella y pasó su mano por su trenza y dejó que la cola se deslizara entre sus dedos. Fue un gesto muy posesivo que todas las hadas cercanas notaron.

Los ojos de Imogen se entrecerraron. "¿Qué estás haciendo?"

"Asegurándome de que todos esos ojos hambrientos sepan a quién perteneces", respondió.

Imogen lo agarró por la pechera de la camisa y lo besó. Sintió que no lo había besado en días, así que fue más profundo de lo que había planeado.

Imogen se apartó de él. "Ahora saben a quién *perteneces*".

"Te amo", dijo Arawan sin aliento.

Ella le dio unas palmaditas en la mejilla. "Así que deberías."

Capítulo 31

Mogen había decidido que si alguna vez necesitaba un castillo donde esconderse, este era el lugar en el que quería estar. Dondequiera que iba había hermosas tallas y extraños y encantadores murales. Era como pasear por un castillo gótico de Rivendel con forma de cruz de La Bella y la Bestia, y a ella le encantó. No le importaba no tener cobertura telefónica; de hecho, le gustaba no estar disponible para cada emergencia de Ironwood.

Después de una comida rápida, Killian los condujo a través de los pasillos de piedra y salieron a un gran jardín interior lleno de flores luminiscentes. Incluso los árboles parecían brillar con magia.

"Esto es genial, Kill. ¿Por qué no te quedas aquí más a menudo?" —preguntó Imogen.

"Después de estar atrapado aquí durante tanto tiempo, ha sido agradable volver al ruido y los negocios del mundo humano. Las hadas han sido las mismas durante siglos y pueden estancarse". Killian miró los jardines y una pequeña sonrisa apareció en su rostro. "Después de que nos hayamos ocupado de los generales, volveremos más a menudo, pero no me gusta no estar cerca de mis hermanos si pasa algo. Hasta que las cosas se calmen, es mejor hacer sólo viajes cortos".

"Este jardín se siente como tu poder", dijo Bron, sus dedos rozando una flor de color púrpura oscuro.

"No, se siente como Kynan, mi padre. Tenía el mismo poder que yo y era una criatura de la noche. Mi madre, Rhiannon, era todo lo contrario. Él creó este jardín para ella para que tuviera luz y flores incluso". por la noche", dijo Killian, con la voz quebrada. Lo aclaró rápidamente. "Su tumba está... Es por aquí."

Por primera vez, Imogen se preguntó si era una buena idea que los príncipes le dieran a Arawan la armadura especial de su padre. Estaba claro que Killian extrañaba especialmente a sus padres, y ofrecer las reliquias de su familia era algo muy importante.

La entrada a la tumba desde fuera parecía un pequeño edificio y estaba hecha de piedra negra y dorada. Se colocó una gran piedra transparente en el arco sobre la puerta.

"No debería pasar mucho tiempo", dijo Killian, mirando al cielo.

"¿Qué haces...?" comenzó Imogen, sus palabras se quedaron cortas cuando una estrella brillante cobró vida donde Killian estaba mirando.

Al instante, la gema sobre la puerta comenzó a brillar y las puertas de piedra se abrieron para revelar un conjunto de escaleras.

"Eso es lo más genial que he visto en mi vida", dijo Imogen, con los ojos muy abiertos. "Ustedes tienen que traer a Layla aquí. Ella estaría perdiendo su pequeña mente de nerd ahora mismo".

"No te preocupes, lo haremos", dijo Bron, siguiendo a Killian al interior.

Killian levantó la mano y la puso sobre una piedra pulida. Se encendió bajo su mano, y al instante otras piedras que recubrían el pasillo ardieron hasta cobrar vida.

"De esta manera, ten cuidado con tus pasos. No he estado aquí por un tiempo", dijo suavemente. Bron tomó su mano y sus ojos transmitieron mensajes silenciosos. Imogen la siguió, y Arawan llegó el último, con la mano apoyada suavemente en la parte baja de su espalda. Incluso con el limpio traje de caza negro que se había puesto, podía sentir el calor de su palma a través de los refuerzos de Kevlar.

"Este es un hermoso lugar para honrar a tus muertos", le dijo Arawan a Killian.

"Lo hice construir después de sus muertes. Rhiannon habría odiado ser enterrada en la oscuridad, así que estos cristales aseguran que nunca lo esté".

Bajaron a una amplia sala circular rodeada de una luz suave. En el centro de la habitación había un sarcófago único y ancho. Un lado estaba hecho de una piedra dorada y el otro negro. Encima, una mujer tallada en oro y un hombre de ónix yacían entrelazados en los brazos del otro. A Imogen se le formó un nudo en la garganta mientras los miraba fijamente. Ella no era una persona romántica y cursi, pero algo acerca de descansar eternamente en los brazos de tu amante hacía que le doliera el corazón.

"Tal vez no deberíamos molestarlos para conseguir alguna armadura", dijo Imogen en voz baja.

"¿Pensaste que iba a robar la tumba de mis padres?" Preguntó Killian, reprimiendo una risa. "No, amor. Sus cuerpos están en ámbar y no estaban en su armadura cuando murieron". Killian se dirigió a una pared del fondo en la que estaba tallado un mural de sus padres en un bosque. Presionó una de las estrellas talladas y dos paneles se deslizaron hacia atrás de la pared. En el interior había dos estatuas de piedra de Kynan y Rhiannon. El de Kynan estaba vestido con una armadura negra mate con una estrella plateada en la placa del pecho. El de Rhiannon era plateado y tenía un sol dorado en el centro del suyo.

"Como dijimos, la armadura de mi padre fue hecha de piedra de meteorito y no puede ser dañada por ningún arma forjada, sin importar si la empuña un dios o un hombre", explicó Killian. Las manos de Imogen ardían al tocar la armadura plateada que tenía delante.

"¿Y el de Rhiannon?"

"Nadie lo sabía realmente excepto ella. Era una reliquia de su casa. Ella dijo que había sido hecha por..."

"Gofannon", finalizó Arawan, mirando la armadura.

"¿Si, como lo sabías?"

"El trabajo del dios herrero es inconfundible. También rebosa su poder. Creó sus propias mezclas de metales y les infundió magia, por lo que no hay forma de saber de qué está hecha". Arawan volvió a mirarlo. "Gofannon podría hacer una espada con las lágrimas de una viuda y un ala de mariposa si quisiera. Es algo que debe ser atesorado, príncipe".

"Lo sé. Ambos lo son, pero ambos son familia, y la pelea en la que están entrando nos afectará a todos", respondió Killian. Miró a Imogen. "Usarás la armadura de mi madre".

"Matar, no puedo—"

"No hay argumentos. ¿De verdad crees que voy a enviar a mi hermanita a Annwn sólo con Kevlar y algunas dagas?" Dijo Killian, poniendo sus manos en sus caderas. "Rhiannon regresaría de entre los muertos sólo para golpearme en las orejas si siquiera pensara en ello".

Imogen lo abrazó con fuerza. "Gracias, Kill. ¿Estás seguro de que Kian y Bayn también estarán de acuerdo?"

"¿Estás bromeando? Bayn te ha dado algunas de sus dagas favoritas, y Kian fue quien sugirió ofrecerte la armadura para empezar".

"Ustedes son entonces los mejores hermanos hadas que una chica podría pedir", dijo Imogen contra su pecho. Ella se apartó y estudió la armadura. "Ahora, muéstrame cómo hacerlo".

Imogen nunca antes había usado una armadura de placas, pero se amoldaba perfectamente a su

cuerpo por encima de su traje de caza. Tenía que ser mágico porque no había manera de que Rhiannon hubiera sido una mujer de talla grande.

"Pareces un completo tipo rudo", le dijo Bron a Imogen, mirándola.

"Ella es totalmente ruda", corrigió Arawan. Él la estaba mirando de una manera muy diferente.

"¿No te estás poniendo el tuyo?" —le preguntó Imogen, ignorando el brillo cachondo de sus ojos.

"Lo haré cuando lleguemos a las puertas. Killian dijo que la forma más rápida de llegar allí es volar, así que tendré que cambiar".

"¿En serio? ¿Dónde están estas puertas?"

Killian los condujo fuera de la cripta y de regreso al jardín. Se giró y señaló la montaña más alta detrás de ellos.

"Está ahí, en una cueva cerca de la cumbre. Lo encontré por pura casualidad. Nadie cruza esa parte de la montaña porque las leyendas dicen que está maldita", explicó. "Regresaba de un viaje por el norte cuando estaba volando sobre ellas y sentí la magia de las puertas. Me sorprendió tanto que fui a investigar. Y una vez que las encontré, volé a casa tan rápido como pude porque Estaba tan asustado".

"Impresionante. Suenan geniales", dijo Imogen, con los ojos muy abiertos por la emoción.

"¿Podemos ir ahora?"

Killian negó con la cabeza. "Estás loco por querer ir de noche, pero supongo que con Arawan contigo, mantendrás alejados a todos los monstruos".

Imogen se volvió hacia Bron. "¿Vas a volar con nosotros?"

"Por supuesto que no", respondió Kill antes de que Bron pudiera hacerlo.

"Lo que Killian quiere decir es que mis alas aún no son lo suficientemente fuertes para llegar a esa altitud. No porque tenga miedo de hacerlo", corrigió Bron.

"Soy miedo de ir. Sólo porque Imogen esté lo suficientemente loca como para no tener miedo no significa que vaya a arriesgarme a llevarte allí", argumentó Killian.

Imogen sacudió la cabeza antes de abrazar a Bron. "Deséame suerte, hermana mayor".

"No lo necesitas, pero sí necesitas esto". Bron sacó un cuchillo largo y negro que era lo suficientemente grande como para ser una espada corta del interior de su abrigo. "Esta era la daga de Kynan. Fue hecha al mismo tiempo que la espada asesina de dioses. Espero que sea tan efectiva como lo fue la espada en Morrigan".

"No sé qué decir", Imogen sacó la daga de su funda y silbó. "Oh sí, le voy a hacer mucho daño a alguien con esto".

"Eso espero. Mantendremos la espada cerca en caso de que Hafgan decida cruzar al mundo humano", dijo Killian. No necesitaba agregar que si Arawan e Imogen fallaban, la espada negra en la espalda de Bron era probablemente la única arma existente que podría detener a Hafgan.

"Siento que es Navidad adelantada", dijo Imogen, abrochándose el arma en el cinturón.

"Vámonos. Estoy entusiasmado por pelear".

"Esa es mi flor feroz", respondió Arawan.

Su poder oscuro aumentó y Killian maldijo, dando un paso atrás. Arawan se hizo más grande, sus alas negras y rubí se desplegaron desde su espalda y la corona de hueso se elevó desde su

cabeza. Como la última vez que adoptó esa forma, el corazón de Imogen empezó a latir con emoción.

Joder, él realmente es impresionante .

"Ahí está mi magnífico monstruo", ronroneó Imogen. Bron y Killian miraban con horror y sorpresa. Imogen no quería que Arawan se sintiera cohibido, así que le rodeó el cuello con los brazos. "Oye, papá de la Muerte, ¿estás listo para llevarme a dar una vuelta?"

"No me obligues a arrancarte esa armadura cuando recién la tenemos puesta", respondió Arawan. Una mano grande con garras ahuecó su trasero y la levantó entre sus brazos. "Estamos listos. Muestra el camino, príncipe".

Killian besó a Bron antes de desplegar sus alas y lanzarse al cielo.

"Te veré pronto, hermana mayor", dijo Imogen tan alegremente como pudo. El agarre de Arawan se hizo más fuerte e Imogen gritó cuando de repente estuvieron en el aire.

Arawan se rió entre dientes. "Ya deberías estar acostumbrado a volar."

"¿Por qué, porque lo hicimos una vez cuando estaba casi inconsciente?" Dijo Imogen, sus brazos y piernas se cerraron alrededor de él con más fuerza.

"Nunca te dejaré, mi amor." Arawan le acarició el cuello y el cuerpo de Imogen se suavizó. "Ahí vamos. Mira qué hermosa es la noche".

Imogen se retorció para poder mirar la luz de la luna que brillaba sobre el valle. Como la primera vez, su miedo disminuyó y miró a su alrededor con asombro.

"¿Estás bien, Gen?" Killian la llamó. Estaba sonriendo como un demonio. "No creo haberte oído gritar tan fuerte antes."

"Sí", gruñó Arawan en su oído.

"¿Estás tratando de ponerme cachondo antes de ir a la batalla? En serio, entra en el juego, señor".

Arawan solo se rió y siguieron a Killian montaña arriba hasta que señaló una abertura negra cerca de la cima. Arawan hizo un ruido sordo en su pecho.

"Puedo sentir el poder del que hablaba Killian. Esta es una puerta fuerte", dijo.

A Imogen le temblaban las piernas cuando se deslizó desde Arawan hasta un afloramiento rocoso fuera de la boca de la cueva.

"Sí, hasta aquí voy a llegar", dijo Killian, mirando la oscuridad. "Me asusta demasiado."

"Gracias por todo, hermano. Prometo que te devolveré la armadura tan pronto como regresemos", dijo Imogen.

Killian le dio un beso en la frente. "Sólo asegúrate *de* volver, ¿de acuerdo?"

"No te pongas cursi conmigo. Ya te vas", respondió Imogen, dándole un empujón juguetón.

"Protege a mi hermana, dios de los muertos", le dijo Killian a Arawan antes de saltar de la cornisa y desaparecer.

"Todo el mundo parece pensar que usted es el que necesita protección. En realidad no le conocen en absoluto", dijo Arawan. Todo su cuerpo comenzó a temblar y encogerse mientras recuperaba su forma normal nuevamente.

"Ellos lo saben, simplemente piensan que soy súper imprudente y necesito que me vigilen.

Quiero decir, tienen razón, pero ser imprudente es mi superpoder", respondió Imogen. Arawan se puso su armadura prestada con movimientos tan eficientes que Imogen no pudo evitar sentirse un

poco excitada.

"Te ves jodidamente sexy con eso", dijo antes de que pudiera detenerse.

Arawan la besó. "Ahora ya sabes lo que se siente. Busquemos esta puerta". Convocó una bola de luz y descendieron a la oscuridad.

Capítulo 32

Un rawan podía sentir a los muertos a su alrededor. Sombras y espectros deambulaban por la cueva, inquietos y ansiosos.

"Algo extraño está pasando aquí", murmuró.

"¿Extraño por interesante, o extraño porque estamos a punto de ser jodidos por una manada de duendes o un Balrog?" Imogen susurró detrás de él. "Todos los pelos de mi cuerpo están erizados en este momento".

"Son sólo los muertos, Imogen. No pueden hacerte daño, sólo alterar un poco tu percepción". Arawan tomó su mano en la oscuridad para tranquilizarla. Él nunca permitiría que le sucediera ningún daño.

Arawan sabía que dejarla ir con él a Annwn era peligroso. Podía esperar que las puertas no la dejaran pasar como mortal. El problema con Imogen era que las reglas normales nunca parecían aplicarse. Sólo sabía que ella debía estar a su lado de ahora en adelante.

El túnel de la cueva se curvaba y Arawan sintió que el pulso de las puertas aumentaba a cada paso.

"Nos estamos acercando".

"Será mejor que lo estemos. Realmente no creo que nadie debería estar aquí abajo. ¿Qué está haciendo una puerta al inframundo aquí de todos modos?"

A Arawan también le gustaría saber la respuesta. "Todos los mundos se tocan en diferentes puntos débiles, esto lo sabes. Esos lugares débiles también pueden existir en los reinos oscuros. Si tuviera que adivinar, creo que este es uno de los lugares débiles, y una leyenda creció alrededor "Es que la montaña estaba encantada para impedir que nadie quisiera entrar aquí. Lo que no entiendo es por qué hay tantas sombras inquietas aquí."

"¿Qué pasaría si intentaran pasar y no pudieran?" —preguntó Imogen.

"¿Quieres decir como seres vivos?"

"Claro. Si encontrara un portal en una cueva, probablemente intentaría atravesarlo también".

Arawan suspiró. "Por supuesto que lo harías. No tienes ningún sentido de autoconservación".

"Mi falta de autoconservación me llevó hasta ti, ¿no?" ella respondió.

Arawan levantó su mano y la besó. "Así fue, pero desearía que nunca tuvieras que recurrir a métodos tan extremos".

"A veces hace falta ser lo suficientemente valiente como para utilizar métodos extremos para encontrar lo que realmente buscas en la vida".

"O la otra vida", respondió Arawan. Caminaron unos minutos más hasta que el túnel terminó de repente. Dos obeliscos de ónice se alzaban en el centro de una pequeña caverna. Tan pronto como Arawan se acercó, se iluminaron con runas doradas en el idioma de los muertos.

"Así que Killian tenía razón después de todo. Estos definitivamente conducen a Annwn, pero no estoy seguro de qué parte", dijo Arawan, pasando los dedos sobre ellos.

"¿Eso importa? Cuando lleguemos allí, ¿tu poder no volverá a ti?" —preguntó Imogen.

"Todo depende de cómo me separen. Seré más fuerte gracias a la débil conexión que todavía mantengo con ello".

Imogen estudió las puertas y dejó escapar un largo suspiro. "Sólo hay una forma de averiguarlo." Y antes de que él pudiera detenerla, ella caminó por el centro de ellos y desapareció.

"¡Joder, Imogen!" Un miedo helado corrió por las venas de Arawan. Ella no había caído muerta a sus pies, lo cual era un milagro. Maldiciendo, Arawan corrió tras ella.

La oscuridad se aferró a la piel de Arawan, tirando de él y desgarrándolo como nunca antes lo había hecho.

"Soy tu amo, llévame a casa", le ordenó en la lengua de los dioses. Los lados del portal se adelgazaron ante la orden y lo escupieron en un campo de hierba verde.

"Tardaste bastante. He estado esperando aquí durante como una hora", se quejó Imogen y corrió hacia él.

Arawan la agarró por los hombros. "¿Qué carajo, Imogen? ¿Por qué atravesarías directamente un portal sin tener idea de adónde iba?"

"¡Me sentí como tú! De la misma manera que lo hace tu poder cuando aumenta. ¡Sabía exactamente a dónde me iba a llevar!"

Arawan se llevó las manos a la cara con manos temblorosas. "Pero no sabías si te iba a matar en el proceso".

"¡No me importa! ¡Te lo dije, no me voy a quedar atrás! Métete eso en tu cabeza", le gruñó Imogen.

Arawan quería sacudirla por una lógica tan idiota que la ponía en riesgo. Él la besó en su lugar. Eran las dos únicas opciones cuando se trataba de ella; pelear o hacer el amor.

"Pensé que no vendrías", dijo entre besos de pánico.

"No hay ningún lugar al que puedas ir donde no pueda encontrarte", le prometió. Una conciencia le hormigueó en la nuca y se giró. "Mis bebés."

"¿Y ahora qué?" —preguntó Imogen.

Arawan se rió mientras una jauría de perros saltaba sobre las verdes colinas. Ladraban y aullaban de emoción mientras rodeaban Arawan, moviendo sus colas rojas y empujándose unos a otros para recibir palmaditas.

"Esta es la bienvenida a casa que estaba buscando. ¿Cómo estás?" les canturreó. Imogen se reía de él, pero a él no le importaba. Había echado de menos a su manada de mestizos.

"No te dejes engañar por el movimiento de su cola. Son perros de caza feroces", le advirtió.

"Sí, realmente lo parecen". Imogen arqueó una ceja. "¿Adónde vamos ahora?"

Arawan cerró los ojos y se orientó. Estaba cerca de donde había peleado por última vez con Hafgan, y no creía que fuera una coincidencia.

El anillo de piedras había sido un punto de encuentro en las fronteras de Annwn desde el principio de los tiempos. Allí había luchado contra Hafgan muchas veces. La última vez había sido justo antes de que Morrigan apareciera y convenciera a Hafgan para que fuera su general. Ella se había acercado primero a Arawan con sus sedosas mentiras y promesas.

Arawan le había dicho que si lograba convencer a Hafgan de que dejara de molestarlo, él le debería un solo favor. Lo había dicho a medias, pero la diosa lo había tomado en serio. Arawan no tenía idea de lo que le había prometido a Hafgan a cambio de servirla.

Arawan miró la piedra blanca irregular que se elevaba sobre la tierra verde. No importaba cuánto

tiempo hubiera pasado; siempre veía el cuerpo destrozado de Brangwen tirado en el medio del círculo. Ahora había llevado a la mujer que amaba al mismo lugar horrible. La mano de Imogen apretó la suya como si sintiera su inquietud.

"¿Qué es?" ella preguntó.

"Sólo fantasmas, mi amor." Arawan la acercó más. Podía sentir a Hafgan en la distancia y sabía que no pasaría mucho tiempo hasta que lo sintiera. "Eres todo lo que siempre he buscado y nunca pensé que encontraría. No te merezco, pero estoy muy feliz de que seas mía".

"Estás empezando a asustarme, así que deja de hablar así", dijo, enredando sus dedos en su cabello. "No hagas nada estúpido, ¿vale? Estamos juntos en esto y no voy a dejarte sin importar lo que pase".

"Soy un *dios*, Imogen. Si caigo ante Hafgan, te subirás a un perro y te irás de aquí", dijo, acariciando sus mejillas. Sus ojos eran grises y estaban llenos de tormentas. Ella quería luchar contra él, él podía verlo, pero ella asintió.

"Nunca pensé que vería el día en que te rebajarías para apegarte a uno de los vivos, Dios de Annwn", dijo un acento retumbante detrás de él.

Arawan se volvió lentamente para enfrentarse a su antiguo enemigo. Hafgan no había cambiado en todos los siglos que había estado al servicio de Morrigan. Su cabello rojo y dorado estaba trenzado hacia atrás desde su cara, y su pecho y brazos estaban cubiertos de glasto y tatuajes.

"Oye, te conozco", dijo Imogen, rodeando a Arawan. "Eres el tipo de Neck Tattoo. Estabas en el club".

"¿Qué?" —siseó Arawan.

Hafgan se rió, un sonido rico y feliz que no tenía cabida en la boca del psicópata. "Estaba en el club, muchacha. Fui allí para agarrarte y usarte como cebo para atraer a Arawan de su castillo. Resulta que no era necesario porque te siguió tan tonto como uno de sus perros".

Imogen le arrojó un cuchillo. Golpeó en el hombro de Hafgan y sólo lo hizo reír más. "Estaba planeando follarte antes de matarte. Creo que podríamos divertirnos un poco".

"Me divertiré mucho cortándote con mi cuchillo, idiota", respondió Imogen.

"Quizás te sorprenda lo mucho que yo también disfrutaría eso".

Arawan se tragó su ira, negándose a permitir que Hafgan se metiera en su piel. Sacó su espada. "¿Vas a dejar a Annwn en paz o vamos a tener que hacer el mismo baile de siempre?"

"Ha pasado un tiempo desde que tuve un desafío. Me vendría bien una pelea para prepararme para mi guerra contra los humanos".

"Deberías preguntarle a Aneirin qué tan bien le resultó", dijo Imogen, mirando a Hafgan con una expresión poco impresionada.

"Aneirin pensó demasiado en sus habilidades sin la ayuda de Morrigan para apoyarlo. No voy a cometer ese error. Dime dónde está Morrigan, Arawan, y tal vez dejaré vivir a tu pequeño humano".

Imogen se rió y sacó el hacha de su funda. "No soy nada. Soy un puto Ironwood, y realmente voy a disfrutar viendo a Arawan joderte".

Arawan nunca la había amado más. Le dio un beso fuerte. "Sería un placer hacerlo gritar por ti, cariño".

"Hazme sentir orgulloso, amante", dijo Imogen, con un golpe de despedida en el trasero. No

podía dejar de sonreír. Su audacia nunca dejó de sorprenderlo y divertirlo.

Hafgan los miró con los ojos entrecerrados antes de soltar una risa divertida. "Entonces es por eso que aún mantuviste un hilo de conexión con Annwn. Siempre fuiste un cabrón astuto".

"No sé a qué te refieres", respondió inocentemente Arawan.

"Estás atada en cuerpo, corazón y alma a Annwn, pero le has entregado parte de tu corazón a la mortal. No pudimos cortar tu conexión por completo porque ella la estaba salvaguardando. Ahora, sé por qué estás manteniéndola cerca."

No era el motivo en absoluto, pero no le debía una explicación a Hafgan. Entró en el círculo de piedras.

"No tenemos que ser enemigos, Arawan. Solo dame a Morrigan y no interfieras con los humanos. Dejaremos a Annwn en paz. Las cosas pueden volver a ser como siempre han sido", intentó negociar Hafgan con él. Como si funcionara. Imogen todavía vivía y el mundo humano era suyo.

"Morrigan está prácticamente muerta". Arawan levantó su espada. "Y pronto te unirás a ella".

El rostro de Hafgan se sonrojó. "Ella *no está* muerta. Lo sentiría. Mi diosa resucitará y vivirá de nuevo".

"No es muy probable después del apuñalamiento que le dio mi hermana", resopló Imogen.

Hafgan lanzó un grito de guerra y cargó contra ella. Arawan se movió, interponiéndose entre ellos y detuvo el hacha de Hafgan con su espada. Hafgan gruñó una antigua maldición cuando Arawan lo derribó.

El rostro de Hafgan se contrajo en una máscara de furia. "Espero que folle más fuerte que Brangwen".

Arawan apartó de su mente todos los pensamientos sobre Imogen y su seguridad y atacó con todo lo que tenía.

Capítulo 33

Mogen retrocedió tambaleándose del círculo de piedras cuando Arawan y Hafgan comenzaron a batirse en duelo. Ella nunca había visto nada parecido. Se movían tan rápido que sus ojos humanos apenas podían seguirlos. El icor plateado y dorado salpicó el suelo a su alrededor con cada golpe conectado.

Imogen se consideraba una persona valiente, pero ver a dos dioses destrozarse inspiró una especie de asombro y terror indescriptible.

Estaba temblando. La mano que tenía agarrando la empuñadura de la larga daga de Bron estaba resbaladiza de sudor. Intentó estabilizar su respiración para evitar hiperventilar. Era peor que ver pelear a los lobos, o hordas de criaturas, o cualquier cosa en su ámbito de comprensión.

Uno de los perros de Arawan se acercó a ella, un gesto reconfortante que hizo que su mano cayera sobre su suave pelaje blanco.

"Está bien, muchacho, está bien", le dijo con voz temblorosa.

Los dioses mantuvieron la lucha dentro del círculo de piedra como si hubiera una regla que ella no conocía que les impedía salir de él. Chocaron y chocaron de nuevo, su velocidad y ferocidad no disminuyeron. No sabía cuánto tiempo llevaba así. El tiempo mismo parecía contener la respiración.

La bilis subió por la garganta de Imogen cuando se dio cuenta de dónde habían venido todas las cicatrices en el cuerpo de Arawan. Se había preguntado qué podría marcar a un dios como ese; ahora lo sabía. La armadura negra de Arawan estaba manchada de icor, y Hafgan encontró los huecos en ella para desgastarlo.

La sangre de Imogen se heló cuando el hacha de Hafgan se estrelló contra la parte posterior de la rodilla de Arawan, que tropezó y rodó al suelo. Hafgan apartó su espada de una patada y tiró de la cabeza de Arawan hacia atrás por el pelo.

"Dime dónde está Morrigan o te mataré delante de la chica", le gritó Hafgan en la cara.

"Que te jodan. Me matas y toda Annwn desaparece y Morrigan con ella", respondió Arawan.

"Puedes vivir sin todo tipo de cosas: tus ojos, tus manos, tu polla", se burló Hafgan. "¿Qué tal si empiezo a cortar y veo qué tan rápido cambias de opinión?"

Bajó la punta de su hacha hasta el ojo de Arawan e Imogen rugió. Lanzó su hacha con todas sus fuerzas y se hundió en la espalda de Hafgan con un ruido sordo.

El dios gritó con furia, dejando caer a Arawan entre sorpresa e ira. Sus brazos se agitaron detrás de él para intentar alcanzar el hacha, pero Imogen ya se estaba acercando a él. Ella arrojó los cuchillos rúnicos de Bayn al dios que luchaba, enterrándolos en sus muslos y brazos.

"¡Maldito cabrón! Voy a cortarte en pedazos y follarme tu cadáver", gritó Hafgan. Intentó liberar una de las dagas y estaba demasiado ocupado concentrándose en Imogen para ver que Arawan había cogido su espada.

"¡Ven a buscarme, pedazo de mierda de entrepierna de fuego!" Imogen se burló de él. Hafgan tropezó hacia ella y de repente cayó al suelo, con ambas piernas cortadas debajo de él.

"Maldito bastardo estúpido. ¿Cuántas veces debemos hacer esto? Córtame en tiras y siempre me regeneraré", gruñó Hafgan, arrastrándose por la hierba revuelta hacia Imogen. "¡Ningún hombre ni dios puede matarme!"

Imogen sacó la daga negra de su funda. "Entonces es bueno que no sea ninguna de las dos cosas".

Imogen apartó su brazo de una patada, moviéndose alrededor de él y golpeando sus rodillas contra sus hombros para inmovilizarlo. Ella lo agarró por el cabello y cortó la cabeza que gritaba de Hafgan de su cuerpo.

El poder surgió del dios e Imogen fue arrojada hacia atrás. Su cuerpo se estrelló contra una de las piedras y su cráneo se rompió con fuerza contra ella. El dolor resonó en su cuerpo y cayó al suelo.

"¡Imogen!" Arawan gritaba, pero todo sonaba como si volviera a estar bajo el agua. Se sintió peor que la conmoción cerebral en la playa hace tantas semanas.

El pálido rostro de Arawan se cernía sobre ella y él la tomó en sus brazos. "Solo respira, amor. Oh, joder, Imogen".

"Está bien", jadeó, mientras la sangre brotaba de sus labios. "Te dije que moriría... por ti." Su rostro comenzó a desdibujarse y el dolor se alejó de ella. Quería tocarle la cara por última vez, pero sus brazos se negaron a moverse.

"No vas a morir, Imogen Ironwood". Arawan la abrazó y sus cálidas lágrimas cayeron sobre su rostro.

"Yo controlo la vida y la muerte, no tú. Vivirás porque me perteneces y no permitiré que me dejes".

La boca de Arawan presionó la de ella mientras su último aliento se escapaba de ella.

El cuerpo de Imogen perdió peso y una suave sensación de hormigueo la recorrió. Esta era la muerte que siempre había sabido que vendría para ella...

Imogen gritó cuando el poder la golpeó. Todo su cuerpo ardía como si hubiera sido alcanzado por un rayo. El hielo y el fuego la separaron y ella gritó una y otra vez.

Las manos de Arawan la apretaron con fuerza contra él. "¡Respira, Imogen! ¡Respira!"

Imogen aspiró aire hasta sus pulmones y la sensación de ardor en su cuerpo disminuyó. Arawan besó sus mejillas. "Eso es todo, mi amor. Dentro y fuera, deja que el poder se asiente".

"¿Qué me has hecho?" Ella gruñó, su voz áspera.

"Te salvé, mi amor. Sólo sigue respirando. Nunca te detengas". Arawan la mecía suavemente. "Todo va a estar bien ahora".

Imogen no supo cuánto tiempo estuvieron tendidos en el césped, pero el dolor en su cabeza y cuerpo finalmente desapareció y se sintió bien para moverse.

"Tenemos que volver a su tribunal", dijo, sentándose. "Joder, Hafgan. ¿Está muerto? ¿Lo hice yo?"

"Bueno, sí y no", respondió Arawan, ayudándola a ponerse de pie. La cabeza de Hafgan yacía a unos metros de ella, sus ojos todavía parpadeaban hacia ella.

"Maldito idiota. ¿Tienes alguna idea de lo que acabas de hacer?" —gruñó Hafgan.

"Joder, eso es simplemente espeluznante." Imogen recogió la cabeza justo antes de que su brazo todavía tembloroso pudiera agarrarla. Arawan se quitó el yelmo negro y se lo tendió.

"Ponlo aquí. Necesitamos mantenerlo separado del resto de su cuerpo. Con un poco de suerte, las propiedades de este metal evitarán que la magia restante intente volver a hacer crecer su cuerpo

desde el cuello hacia abajo", respondió Arawan.

"¿Crees que esto me contendrá? ¡Soy verdaderamente inmortal! Puede que no suceda ahora ni en los próximos quinientos años, ¡pero mi cuerpo me encontrará!" La cabeza de Hafgan les gruñó.

"Sujétalo". Imogen le pasó el timón a Arawan antes de caminar hacia el torso sin piernas. Su cuerpo se sentía extraño, como si no tuviera el control total de sus extremidades. Todavía podía sentir los ecos del poder de Arawan en ella, ardiendo.

El problema de la futura Imogen, pensó y sacó su hacha de la espalda de Hafgan.

"Veamos cómo regeneras esto", murmuró y comenzó a cortar al dios en pedazos. Todo el miedo, la rabia y el terror que había sentido en el momento en que derribó a Arawan al suelo salieron de ella en una oleada masiva y violenta. Las semanas de estrés esperando que los generales atacaran, Aneirin secuestrando a Reeve e intentando lastimar a Charlotte. La preocupación de que Hafgan y Vili fueran libres y planearan hundir al mundo en la guerra...

Cuando Imogen terminó, le dolían tanto los brazos que apenas podía levantarlos. Estaba cubierta de sudor e icor, y joder sabía qué más. Arawan la miraba con los ojos muy abiertos.

"Verte enojado nunca deja de dejarme sin aliento", dijo.

"¿Sí? Que sea una advertencia para que nunca seas el receptor de esto", respondió Imogen. Ella les silbó a los perros. "¡Hora de cenar!"

"Yo..." comenzó Arawan y se detuvo cuando los perros de caza blancos la obedecieron, desgarrando y comiendo todo lo que quedaba del cuerpo de Hafgan.

"Veamos cómo intenta recomponerse cuando se reparte entre una jauría de perros", dijo.

"¡Pagarás por esto, puta!" Hafgan gritó desde el timón que Arawan aún sostenía. Arawan e Imogen contemplaron el rostro del dios despotricando.

A Imogen se le ocurrió una idea diabólica y sonrió. "¿Quieres orinar sobre él?"

La sonrisa de Arawan era tan despiadada como una espada en la oscuridad. "Tengo una mejor idea."

Capítulo 34

Mogen todavía estaba exhausto por la pelea con Hafgan cuando Arawan restauró el castillo en Snowdonia.

Habían asegurado la cabeza de Hafgan en las mismas celdas oscuras en las que Morrigan estaba muriendo. Había maldecido hasta que Arawan le cosió la boca antes de encerrar su cabeza en una caja de obsidiana y sellarla con magia.

Arawan había recogido a una Imogen cansada y tambaleante y voló hacia donde el hechizo de Hafgan había arrojado el castillo.

Imogen abandonó rápidamente Arawan para arreglar los detalles y calmar a su corte. Ella felizmente intervendría y lo ayudaría a luchar contra todos los enemigos... excepto un cortesano frenético. Estaba por su cuenta.

Ella se había metido en su enorme bañera y se había desmayado poco después. Se despertó el tiempo suficiente para que Arawan la sacara, la secara y la acostara en la cama.

Imogen sabía que algo le había pasado. No había sido el dolor habitual de cuando Arawan la había curado las otras veces. Algo andaba mal. Estaba demasiado cansada para entender qué.

Cuando Imogen volvió a despertar, fue Arawan besando su hombro desnudo. Su largo cuerpo la envolvía, rodeándola de calidez y seguridad.

"Oye, ¿cuánto tiempo llevo dormido?" murmuró, alcanzándolo y acurrucándose en su pecho y el olor a sangre de dragón.

"No mucho, unos dos días", susurró.

Imogen se sobresaltó al despertar. "¿Dos días?"

"Shh, está bien. Estabas agotada e hicimos dos cruces mundiales en el lapso de unos pocos días", dijo Arawan, acariciando su cabello para tratar de calmarla.

Imogen se soltó de sus brazos. "Necesito un segundo."

Agarró la bata que alguien le había puesto y entró al baño. Se lavó la cara y se estaba cepillando los dientes cuando se miró a sí misma por primera vez desde la pelea.

"Qué diablos..." Imogen se acercó más al espejo. Parecía notablemente renovada y buena. *Nunca* se vio tan bien por la mañana. Le tomó un momento darse cuenta de lo que estaba mal; sus ojos grises ahora tenían motas negras. Imogen escupió su pasta de dientes y regresó corriendo al dormitorio.

"¿Qué carajo me hiciste?" exigió.

Arawan estaba recostado sobre las almohadas con el brazo metido debajo de la cabeza. Era como si supiera que ella iba a estar de buen humor y se hubiera arreglado para lucir lo más atractivo posible.

"Yo te curé", respondió.

"¿Qué más? No me obligues a sacártelo a golpes".

Arawan se estiró un poco, haciendo que todos los músculos de su pecho se ondularan. "Ven y pruébalo si tienes tanta confianza".

"Sí, si la memoria no me falla, fui yo quien derrotó a Hafgan, así que creo que puedo derrotarte".

Arawan resopló. "Tenía esa pelea completamente bajo control. Necesitaba acercarme a él para

acabar con él, y antes de que pudiera, atacaste. Temerario como siempre".

"Te estabas tomando demasiado tiempo y lamento no haber estado de acuerdo con que te cortara la cara bonita".

Arawan le señaló con un dedo. "Mi cara bonita quiere agradecerte, así que ven y siéntate".

Imogen se sonrojó por completo. "Hablarme sucio no funcionará esta vez. Dime qué me hiciste".

"Ven aquí, Imogen, y te lo diré", ronroneó.

Imogen se acercó a la cama con la intención de mantenerse fuera de ella. No funcionó. Tan pronto como estuvo lo suficientemente cerca, Arawan se movió muy rápido, arrastrándola de nuevo sobre la ropa de cama negra y sujetándola debajo de él.

Imogen odiaba no ser lo suficientemente fuerte como para rechazarlo. En cambio, sus piernas se separaron para dejar espacio a su cuerpo musculoso.

"Dime, necesito saberlo", dijo en voz baja.

"Compartí mi poder contigo". Arawan se apartó el pelo de la cara. "Te estabas muriendo, la parte de atrás de tu cráneo estaba destrozada. No podía vivir sin ti y me negué a dejarte ir. Así que te di parte de mi esencia y... y de mi inmortalidad".

"¿Hablas en serio?" El cuerpo de Imogen intentó moverse, pero él la mantuvo inmovilizada.

"Déjame levantarme."

"No, no hasta que aceptes esto." Arawan la agarró de los brazos y los presionó contra el colchón sobre su cabeza. "No sé por qué estás enojado".

"No estoy enojado porque me salvaste, idiota. ¡Estoy enojado porque si me das una parte de tu poder te hará más débil!" Imogen respondió.

Arawan frotó su nariz contra la de ella. "No, querida. Contigo a mi lado, nunca he sido más fuerte".

Imogen se tragó las repentinas lágrimas. "No me digas cosas así cuando intento enojarme contigo".

"Puedes enojarte todo lo que quieras. Todavía te amaré y nunca me arrepentiré de haberme compartido contigo. Te quiero a mi lado, Imogen, dondequiera que esté. No podrías hacer eso como mortal. Moriste". , y te di nueva vida." La mano de Arawan acarició su mejilla. "Tal vez fue egoísta de mi parte robarte tu otra vida, pero no podía dejarte ir".

Compartir una parte de su poder no era una perspectiva aterradora, pero estar sin él sí lo era. Imogen sabía exactamente por qué había hecho lo que hizo porque ella habría hecho lo mismo. Después de todo, eran iguales. Imogen miró fijamente el rostro que amaba más que a nada.

"De todos modos, estar contigo es la única otra vida que he querido. Sólo estoy... asustada. ¿Qué soy ahora?"

"Eres una diosa. *Mi* diosa. Podrás mantener tu vida normal por un tiempo. Como yo, puedes dejar este lugar y caminar por el mundo. Serás más fuerte y menos frágil. Tarde o temprano, Sin embargo, la gente se dará cuenta de que no estás envejeciendo y tendrás que decírselo. Por ahora, no se darán cuenta".

A Imogen le dolía el corazón al pensar en mentirle a su familia, pero luego les causaría más dolor diciéndoles que había muerto.

"Aún necesitamos ayudar a acabar con Vili, así que se lo diré después", respondió Imogen.

"Lo haremos, lo prometo". Arawan aflojó la presión sobre sus brazos pero no la soltó. "¿Aún estás enojado o puedo besarte ahora?"

"Será mejor", dijo. Arawan sonrió y presionó su boca contra la de ella. Ella le mordió con fuerza el labio inferior, haciendo brotar una gota de icor. Sus ojos brillaron con una luz rubí. " *Eso es por no decírmelo de inmediato.*"

"Pequeña flor viciosa", gruñó y aplastó su boca contra la de ella en un beso brutal. Imogen se sintió impotente ante la intensidad de aquello, y su lengua y sus labios le quitaron la cordura. Arawan se quitó la corbata de la bata y retiró los costados para exponer su cuerpo desnudo.

"Todo mío, para siempre", dijo con una sonrisa diabólica.

"Pruébalo", respondió Imogen sin aliento, incapaz de evitar provocarlo. Arawan obedeció rápidamente, su boca devastándola desde el cuello hasta los pechos, dejando marcas rojas a su paso y convirtiendo a Imogen en un desastre tembloroso. Su mano se hundió entre sus piernas, acariciándola y provocando su clítoris hasta que ella sintió dolor por él.

"Métete dentro de mí", suplicó ella, su cuerpo desesperado por el de él.

"Sí, diosa mía", ronroneó, y ella casi se corre. "Oh, te gusta ese título, ¿verdad, *diosa mía*?"

"Siempre supe que lo era. Simplemente me gusta que finalmente sea oficial", respondió Imogen y luego jadeó cuando la punta de su dura polla la presionó.

"Puede que ahora seas mi verdadera consorte inmortal, pero siempre fuiste mi igual, mi otra mitad", dijo Arawan, empujando dentro y fuera de ella con embestidas cortas y enloquecedoras.

Imogen estaba perdiendo la cabeza. "Oh, Dios, deja de hablar y fóllame". Arawan se rió e hizo precisamente eso. Se deslizó hacia casa hasta que estuvo en los límites de ambos. Se inclinó para besarla.

"Ahora, amor mío, haz lo que te digo y grita bonito", ordenó, con voz como de pecado oscuro.

Las uñas de Imogen se arrastraron por su espalda, haciéndolo gemir. "Veremos quién grita primero, Dios de los muertos".

Ninguno de los dos podía echarse atrás ante un desafío, e Imogen nunca había sido follada tan profunda y completamente en su vida. Arawan siempre iba a ser su todo. Todavía no tenía palabras para describir todo lo que sentía por él y no las necesitaba. Él sabía lo que ella sentía, conocía cada parte oscura y viciosa de su alma.

Al final, ambos terminaron gritando.

El cuerpo de Imogen, que se había sentido tan extraño desde su muerte, ahora se alineó mientras explotaba de placer. Arawan era y siempre sería la pieza que le faltaba.

"Te amo muchísimo", dijo, atrapando su boca en un beso desesperado.

Por encima de ella, Arawan sonrió con su sonrisa burlona favorita. "Así que deberías."

Capítulo 35

Pasó otro día antes de que Imogen estuviera lista para ocuparse de su familia. Arawan decidió que sería mejor ir con Kian en lugar de que todos acudieran a ellos. Su corte todavía estaba demasiado inquieta por todo lo que había sucedido, y que toda una familia de cazadores y hadas vivientes llegaran al castillo no haría nada para calmarlos.

"Te ves sospechosamente bien para un viaje al inframundo", dijo Elise, abrazando a Imogen tan pronto como entró en la biblioteca.

"Son las endorfinas de todo el sexo que he tenido", respondió Imogen, tan simplista como siempre.

"No es algo que necesite escuchar de mi hermana", dijo Layla, apareciendo entre las estanterías. Llevaba una camiseta que decía "Tolkien es papá" en letras de color rosa brillante.

"¡No sabía que vendrías!" Dijo Imogen, dejando ir a Elise para poder abrazar a su hermana y darle un aplastante abrazo de oso.

"Te embarcaste en una aventura al maldito inframundo, Imogen. Por supuesto que vine. Necesitaba ver que estabas bien para mí". Layla se apartó y la estudió. "¿Qué pasó con tus ojos?"

"Me lastimé y cambiaron cuando Arawan me curó". No fue mentira. Simplemente no era toda la verdad. Layla, el detector de mentiras humano, entrecerró sus ojos verdes pero no insistió.

"¿Dónde está tu otra mitad más sexy?" ella preguntó.

"Hablando con Kian en la sala de conferencias. Vamos, hermana, si tengo que asistir a una reunión, tú también", respondió Imogen, entrelazando su brazo con el de ella. "Te extrañé."

"No lo hiciste, y eso no me ofende. Si estuviera follándome a alguien tan sexy como Arawan, nunca volvería a abandonar su castillo".

Imogen se rió a carcajadas. "No me tientes, Lay Lay."

* * *

Arawan estaba sentado a la cabecera de la mesa cuando Imogen entró en la sala de conferencias. Parecía el dios oscuro conquistador que era con su traje negro y su bastón espada apoyado contra el costado de su silla. Él levantó una ceja y se dio unas palmaditas en la pierna con la mano anillada. Esta vez, Imogen aceptó la oferta y se sentó en su regazo.

"Eres una silla excelente. Lamento no haberte abordado esto antes", dijo, retorciendo la punta de su cabello negro alrededor de su dedo.

"Puedes sentarte en cualquier parte de mí cuando quieras, cariño", le susurró al oído.

"Oye, hay otras personas en esta habitación", espetó Layla, pero estaba sonriendo cuando lo dijo.

"¿Está listo para empezar, mi señor?" Kian le preguntó a Arawan. No parecía importarle que Imogen estuviera usando al dios de los muertos como sillón. A su lado, Elise sonreía con aprobación.

Con todos repartidos por Europa, todos hicieron videollamadas. Bayn y Freya se conectaron primero, y luego la tribu de Ironwoods y Greatdrakes. Ninguno de ellos pareció sorprendido al ver a Imogen acurrucada con Arawan. Ni siquiera Kenna.

Arne y Torsten fueron los últimos, y Layla se enderezó un poco. Imogen intentó no sonreír. Ella siempre supo cuando su hermana estaba enamorada. Los ojos de Arawan se entrecerraron

levemente cuando miró al apuesto elfo y al enorme Úlfhéðnar a su lado. Antes de que Imogen pudiera preguntar qué pasaba, Kian aplaudió.

"Comencemos ahora que estamos todos aquí", dijo entre la charla. "Imogen y Arawan, ¿les gustaría contarles a todos lo que pasó con Hafgan?"

Arawan dejó hablar a Imogen y intervino sólo cuando les contó sobre la magia utilizada para contener a Hafgan.

"No hay manera de que se regenere, e incluso si lo hiciera, no hay manera de escapar de la prisión en la que lo puse", les aseguró Arawan.

"Dos menos, falta uno", dijo Bayn con un gesto de aprobación. "Todavía no hemos visto a Vili y no tenemos idea si todavía estaba trabajando con Hafgan".

Arawan frunció el ceño. "Si buscamos a Vili, ¿por qué no le preguntamos a su hijo?"

"¿Su hijo? No sabíamos que tenía uno", dijo Killian.

Arawan miraba fijamente a Arne. "¿No les has dicho? ¿A qué juego estás jugando, elfo?"

La atención de todos se centró en Arne. Murmuró algo en élfico en voz baja.

"No he dicho nada porque no era importante", dijo.

"¿Joder, no lo es! ¿Eres el hijo de Vili? ¿Qué diablos, hombre?" Exigió Bayn, su dolor evidente. Habían sido amigos desde que conoció a Freya, y Arne se lo había ocultado a él, a todos ellos.

"No importa de qué semilla vengo. No he visto a Vili desde hace más de un milenio, y mi madre tampoco. Nunca he tenido nada que ver con el maldito monstruo", respondió Arne, con los ojos brillando. enojo. "Si Vili aparece en Alfheim o Svartalfheim, los elfos lo sabrán y lo informarán de inmediato. Ninguno de nosotros quiere que regrese. Tendremos una reunión cumbre el próximo mes para discutir su amenaza y cómo podemos trabajar juntos para cazarlo. A mi madre, Alruna, le gustaría que enviaras a alguien para representar a los humanos".

"¿Alruna, como en *la Reina* Alruna de los Elfos de la Luz?" Exigió Layla, alzando la voz. "¿Tú también eres un maldito príncipe?!"

"No era información relevante para dar. No cambia nada. Sigo trabajando con los humanos al igual que tú", respondió Arne obstinadamente.

"Voy a patearte el trasero muy fuerte", le gruñó Bayn.

"Eres bienvenido en cualquier momento, Frostling."

"¿Crees que acudiría a Odin en busca de ayuda?" Arawan interrumpió la discusión que se estaba gestando.

"¿Odín?" Layla chilló.

"¿Por qué iría con Odin?" —preguntó Imogen. No habían visto ninguna señal de los dioses antiguos aparte de Morrigan y él mismo.

Arawan se rió. "Realmente no tienes idea de quién es Vili, ¿verdad?"

"Es el hijo de Kvasir", comenzó Arne, pero Arawan sólo se rió más fuerte.

"Oh, idiotas, Vili los ha engañado a todos", dijo sacudiendo la cabeza. "Vili es el hermano de Odín. Uno de los tres hijos de Borr que mató al gigante Ymir y creó el mundo. Vili es un dios primordial, y es mejor que esperes y reces para que siga luchando con Odín. De lo contrario, juntos iniciarán el Ragnärok. ".

Imogen sonrió. "Y aquí vamos de nuevo..."

EPÍLOGO

Layla caminó por los pasillos del castillo de Kian, preguntándose si debería haber abandonado Irlanda. Ella había aceptado venir y hacerle compañía a David mientras él continuaba su curación con los magos y necesitaba asegurarse de que Imogen estuviera bien.

Ninguna de las mujeres de Ironwood estaba dispuesta a dejar a David en paz. No importaba que les hubiera dicho que estaba bien por sí solo; todos estaban quejándose. Trazó la línea con ellos sentados en sus sesiones reales porque si uno de los hadas hacía algo para lastimarlo, probablemente recibiría una bofetada en la cara. Su padre ya había sufrido suficiente.

Padres ... Layla intentó borrar la imagen de devastación del rostro de Arne cuando Arawan lo había revelado como el hijo de Vili. Ninguno de los demás sabía élfico, pero ella había captado las palabras que él había murmurado en su lengua nativa. "*Él no es mi padre.*"

Layla no podía imaginarse odiando a David de esa manera. Ella era una absoluta niña de papá; todos los Ironwood lo eran, excepto Bron, que siempre había sido el que más se parecía a Kenna. Bron todavía protegería a David con su vida. Ella nunca le habría escupido palabras con tanta saña; No importaba que no hubiera una gota de sangre entre ellos.

Pero Arne no era sólo el hijo de Vili; él era un príncipe elfo, su madre la actual reina de los Elfos de la Luz.

Y lo golpeaste cuando te invitó a tomar una copa.

Layla se había arrepentido de eso desde la fiesta de apareamiento de Bron. Le había gustado pelear con Arne cuando Morrigan atacó. Nunca antes había visto pelear a un elfo, y él se había movido como una melodía sangrienta.

En la fiesta de Bron, él le preguntó si quería ir a la ciudad y tomar una copa. Layla estaba tan sorprendida y nerviosa que balbuceó algo sobre la necesidad de cuidar de Moira. Arne no pareció ofendido, sólo sonrió e hizo una reverencia.

Y esa fue la última vez que Layla lo vio. Había esperado que él volviera a Irlanda de visita para poder invitarlo a tomar esa copa, y ahora nunca tendría la oportunidad. Ella lo había arruinado.

¿No es lo mejor que hiciste? Layla nunca tendría el valor de pedirselo, sabiendo que era un puto príncipe y un semidiós.

Layla estaba tan concentrada en los patrones de las alfombras bajo sus pies que no vio ninguna puerta lateral abierta y chocó con fuerza contra alguien.

"Layla", dijo con un suave acento escandinavo.

"Joder", chilló y tropezó hacia atrás.

Arne Steelsinger la miró con una expresión confusa en el rostro. Estaba vestido con su tradicional armadura élfica negra y sus espadas gemelas atadas a su espalda. Su cabello negro había sido recogido en un moño desordenado, resaltando lo grandes que eran sus ojos dorados. Habría sido el sueño húmedo de la adolescente Layla. Demonios, él también era el sueño húmedo de Layla, de veintiséis años.

"¿Qué carajo estás haciendo aquí?" preguntó cuando se dio cuenta de que lo estaba mirando.

"He venido a hablar con Kian y Bayn", respondió, enderezándose en toda su altura.

"Genial, están en la biblioteca. Espero que te pateen el trasero. Adiós", tartamudeó Layla, dándose la vuelta y alejándose rápidamente.

"Yo también vine a pedirte un favor", la llamó Arne.

Layla se quedó congelada a medio paso. "¿Qué tipo de favor?"

"Mi madre me preguntó quién sería el mejor candidato para asistir a la cumbre de los Elfos de la Luz y la Oscuridad", dijo Arne, acercándose detrás de ella. "Le dije que eras tú."

Los hombros de Layla se encorvaron hacia adentro, impidiéndose físicamente darse la vuelta. Si ella lo miraba, sabía que cedería.

"Gracias por la recomendación, pero no hago favores a los mentirosos", respondió Layla.

Con un aliento tembloroso, se alejó de él y no miró hacia atrás.